



Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

La trama productiva láctea de Villa María

problemáticas y abordajes desde las Ciencias Sociales

Año
2017

Autor
Cerón, Andrés

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Cerón, A; [et al.]; coord. Roitman S. y Sabattini, V.L. (2017). *La trama productiva láctea de Villa María: problemáticas y abordajes desde las Ciencias Sociales*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

La trama productiva láctea de Villa María

Problemáticas
y abordajes
desde las
Ciencias Sociales

Susana Roitman
Virginia Sabattini
(Coords.)

Andrés Cerón
Emilia Schaigorodsky
Ignacio González Asís
Jorge Foa Torres
Mercedes Rosales
Juan Andrés Frank
Mauricio Grasso
Leonardo Fernández
Lucas Aimar



Universidad
Nacional
Villa María

Instituto Académico
Pedagógico de Ciencias
Sociales

La trama productiva láctea de Villa María: Problemáticas y abordajes desde las Ciencias Sociales

Coordinadoras

Susana Roitman

Virginia Sabattini

Autores

Andrés Cerón, Emilia Schaigorodsky,
Ignacio González Asís, Jorge Foa Torres,
Mercedes Rosales, Juan Andrés Frank,
Mauricio Grasso, Leonardo Fernández
y Lucas Aimar



Villa María, octubre de 2017

Autoridades Instituto A P de Ciencias Sociales

Mgter. Elizabeth Theiler

DECANA

Mgter. Adriana Torres

Secretaria Académica

Mgter. Gabriel Suárez

Secretario de Investigación y Extensión

Campus Universitario Villa María. Arturo Jauretche 1555.

Tel 0353 – 4539 121 / 122 / 124.

investigacion@ics.unvm.edu.ar

La trama productiva láctea de Villa María: problemáticas y abordajes desde las Ciencias Sociales / Andrés Cerón ... [et al.]; coordinación general de Susana Roitman; Virginia Laura Sabattini. - 1a ed - Villa María: Universidad Nacional de Villa María, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-1697-35-9

1. Industria Láctea. 2. Aspectos Sociales. I. Cerón, Andrés
II. Roitman, Susana, coord. III. Sabattini, Virginia Laura,
coord.

CDD 637.1



LICENCIA DE ESTA OBRA

Esta obra se publica bajo una **Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional License**.
(<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).



Por tanto se provee acceso libre inmediato a su contenido bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente investigación al público, contribuye a un mayor intercambio de conocimiento global.

Los autores pueden compartir su trabajo on line, colocando la referencia correspondiente al presente libro como primer lugar de publicación.

Contenido

Introducción general.....	6
Susana Roitman Virginia Sabattini	
Complejo agroindustrial lácteo en la cuenca de Villa María: herramientas teóricas para el análisis.....	14
Juan Andrés Frank	
Contribución a la crítica de la economía agraria pampeana	28
Ignacio González Asís	
Relaciones de trabajo en los tambos de la cuenca lechera de Villa María (Argentina). Persistencias y cambios entre 2003 y 2012	46
Mauricio A. Grasso Emilia Schaigorodsky	
Inserciones de multinacionales en tramas regionales: el caso Saputo en la cuenca Villa María. Algunas herramientas para su análisis.....	60
Andrés Cerón	
El Desarrollo Sustentable de otro modo: el caso del clúster quesero de Villa María.....	77
Jorge Foa Torres Mercedes Rosales	
Políticas Públicas Lecheras. Capacidades Estatales en el Caso de la Liquidación Única de la Leche Cruda	93
Leonardo Fernández	
Conflictividad en el sector lácteo y transformaciones estructurales: algunos apuntes para la lectura de las protestas tamberas de julio (2015).....	112
Lucas. A. Aimar	

Introducción general

SUSANA ROITMAN*

VIRGINIA SABATTINI**

Esta publicación compila trabajos sobre la cuenca láctea de Villa María de la Provincia de Córdoba, resultados de la tarea investigativa de integrantes del equipo del Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María. En este marco institucional los textos se inscriben en dos proyectos del IAPCS, a saber: “Trabajo y tecnología: caracterización de la dinámica sociotécnica y de las relaciones de trabajo en el sector lácteo en la Cuenca de Villa María entre los años 2003 y 2011” y “Desarrollo de la trama productiva láctea vinculada a la Cooperativa Arroyo Cabral entre los años 2003-2013”, llevados a cabo en los bienios 2012-2013 y 2014-2015 respectivamente.

Como es conocido, Villa María representa unas de las cuencas lecheras más importantes del país y su producción tanto en el eslabón primario como en el secundario es central en la región en la creación de puestos de trabajo e impulso de la dinámica productiva.¹ Por otra parte Argentina es un consumidor importante de leches, con un incremento permanente del consumo que ha pasado de 182,2 a 214,4 litros/hab.²,

* Doctora en Ciencias. Políticas, docente UNVM.

** Magister en Ciencia, Tecnología y Sociedad, docente UNVM.

1 Según algunos indicadores tanto del sector primario como del secundario, la producción de leche de la provincia de Córdoba es el 37% de la nacional, donde la cuenca de Villa María aporta el 43%. Además, en la región no sólo se procesa el total de la producción local sino que procesa leche de otras cuencas, predominando la manufactura del queso. (Dirección de Estadísticas de la Provincia de Córdoba) (Disponible en: <http://estadistica.cba.gov.ar/Econom%C3%ADa/SectorPrimario/Lecher%C3%ADa/tabid/158/language/es-AR/Default.aspx>). Recuperado el 10/9/2015.

2 Fuente: Ministerio de Agricultura de la Nación. Disponible en <http://www.minagri.gob>.

entre 2002 y 2012, siendo la leche una fuente importante de energía, proteínas y grasa; además de proveer vitaminas, calcio y micronutrientes en cantidades óptimas.

La importancia de la producción lechera de la Cuenca de Villa María se refleja también en que no pocas universidades e instituciones con asiento en la región (UNVM: Universidad Nacional de Villa María, UTN: Universidad tecnológica Nacional, Escuela de lechería y el INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), desarrollan e impulsan decididamente una política de investigación y extensión sobre la problemática. En este sentido, cada vez más sistemáticamente, promueven y colaboran con diversas iniciativas y actividades, tales como el asociativismo del *clúster lechero* de la región, la *Cámara de Maduración Colectiva de Quesos* y otras.

A su vez, en tanto actividad tradicional y de larga data en la provincia de Córdoba, la cuenca posee una serie de particularidades productivas, laborales, sociales y culturales sobre las cuales el lector encontrará en estos artículos algunas aristas desde una variedad de enfoques, temáticas, datos e interpretaciones.

Dado que en gran parte de los abordajes investigativos sobre *lechería* del país predominan los estudios de tipo *técnico* y *económico*, esta compilación se distingue y resulta relevante pues sus artículos orientan la reflexión desde una apertura disciplinar propia de las *ciencias sociales*. Este sesgo es posible por la formación de los investigadores que provienen de la Ciencia Política, la Sociología, el Desarrollo Local y Regional y la Comunicación. De este modo, el conjunto de los trabajos aquí presentados procura comprender/explicar las relaciones inter e intrasectoriales y las políticas públicas en tanto relaciones sociales donde se ponen en juego el poder, la cooperación, el conflicto y otros aspectos que típicamente indagan las ciencias sociales.

El hilo conductor que reúne los trabajos es la preocupación y la pregunta por los límites y posibilidades de preservación y ampliación de los sectores y grupos más vulnerables de la cadena de valor que conforma la actividad lechera: trabajadores del sector primario y secundario, tamberos-medieros y Pymes lácteas en el marco de tendencias estructurales de concentración que producen relaciones de poder asimétricas

ar/site/_subsecretaria_de_lecheria/lecheria/07_Estad%C3%ADsticas/_archivos/Consumo_aparente_y_real_anual.pdf?consumo. Recuperado el 14/09/2015.

en la cadena de valor. Tras este eje vertebrador el lector encontrará perspectivas teóricas matizadas y objetos empíricos de distinta índole que oscilan entre preocupaciones estructurales, agenciales y de intervención. Hallará también datos actualizados y sistematizados provenientes de distintas fuentes que, reelaborados a partir de las problemáticas de interés de cada estudio, presentan un panorama, si no total, sí actual de la lechería local y nacional, de sus transformaciones y de sus relaciones.

Como se dijo, estos datos y objetos de estudio son considerados y problematizados bajo el foco o sesgo de las ciencias sociales. En términos cronológicos, en general el material empírico se refiere al período 2002-2015, aunque también hay trabajos de mayor alcance histórico y otros más acotados temporalmente. Por otro lado, en función de las problemáticas abordadas, en el conjunto de los estudios aquí reunidos se focalizan, analizan o describen –entre otras– las siguientes cuestiones:

- Cuestiones teóricas y estructurales de mediano plazo sobre el agro argentino y la región en particular
- Transformaciones estructurales en las relaciones productivas
- Acciones de protesta y otros eventos de territorio y de la trama productiva
- Reflexiones sobre el modelo productivo argentino y la profundización del modelo extractivo-exportador
- Distribución del tiempo de trabajo socialmente necesario
- Trayectorias y tradiciones de algunos actores típicos
- Relaciones socio-políticas entabladas en la cuenca
- Estrategias de diversos agentes de la lechería
- Relaciones directas o indirectas entre agentes y trama productiva
- Agentes territoriales en tanto co-formadores de las políticas públicas sectoriales
- Políticas públicas específicas del sector
- Impacto de políticas públicas sectoriales sobre la trama productiva

- Lógicas antagónicas de modelos de desarrollo sustentable
- Nuevos jugadores multinacionales en los eslabones de las tramas productivas

Respecto a quienes integramos esta investigación, nuestro equipo de se fue consolidando a partir del año 2011, reuniendo trayectorias e intereses diferentes, aglutinados por el trabajo de cada participante en torno a la lechería de esta región de Córdoba, región en la que habitamos o desarrollamos nuestras tareas laborales. En este sentido, la temática permitió conectar aproximaciones teóricas y empíricas diversas, tanto de las líneas de discusión propuestas por docentes que realizan estudios de doctorado y posdoctorado como los estudiantes de la UNVM que realizan sus respectivos anteproyectos del Trabajo Final de Grado (TFG). El conjunto de aportes aquí presentados invita al diálogo con otros investigadores de la región y del país que trabajen la problemática de la lechería desde enfoques más o menos relacionados a las ciencias sociales, o desde otras perspectivas típicas de este campo de indagación y reflexión.

La compilación se abre con dos artículos de carácter teórico que procuran dar pistas estructurales para la caracterización del sector. Así el trabajo de Juan Frank se pregunta y analiza críticamente algunos conceptos que buscan aportar al marco teórico de las interacciones entre diversos actores de la actividad, tales como *Cadena de Valor*, *Trama Productiva*, *Complejo y Sistema Agroalimentario* y *clúster o enjambre*. Frank, además de mostrar analíticamente las diferencias e intentar que estas nociones sean *operativas*, formula preguntas en torno a la asociación que pone en juego relaciones de poder y estrategias de preservación de la cadena local de valor que eviten la absorción en lógicas más globales del capital.

En segundo lugar, Ignacio González Asís estudia *el problema de la renta agraria* desde una perspectiva marxista. Discute críticamente el proceso de sojización en Argentina para ahondar en el análisis de la soja *en tanto mercancía inserta en las cadenas de valor global*. Inscribe la sojización en una formación económico-social cuya articulación con el mercado mundial configura círculos de dependencia que se reproducen luego en la estructura interna. Su apuesta teórica es sugerente para pensar la competencia y complementariedad entre los procesos productivos de la

soja y del lácteo, comparando el carácter de la *cadena de valor local lácteo* con el de la *cadena de valor global soja*.

Ya en otro registro, Mauricio Grasso y Emilia Schaigordosky exploran las relaciones de trabajo en los tambos de la zona. Señalan que los cambios tecnológicos y la concentración en la producción no desplazaron la figura del tambero-mediero pero sí la resignificaron, planteando nuevas heterogeneidades de situaciones contractuales y organizativas. A partir de un trabajo cualitativo, indagan la *hibridación entre tradiciones e intereses familiares* y las *exigencias empresariales de productividad* que intentan preservar la rentabilidad.

Los próximos dos artículos se vinculan a la producción industrial, pero desde dos caras de la moneda: la *industria concentrada* en el de Andrés Cerón, y la *iniciativa del estado*, el de Jorge Foa Torres y Mercedes Rosales.

En efecto, Andrés Cerón, analiza la inserción en la trama regional de una *industria multinacional, multiplanta y multiproducto*, desde la teoría de las élites. Enmarca su indagación en el proceso de concentración en los distintos eslabones de la cadena, mostrando a una empresa trasnacional canadiense como *ámbito privilegiado de acumulación* que posibilita que la trasnacional capte rentas y establezca condiciones de negociación con los productores. Sugiere que tanto el acceso al control oligopólico del mercado como las ventajas del mercado ampliado del Mercosur, son algunas de las condiciones para adquirir esa posición que, entre otras prerrogativas, actualmente le permite procesar dos millones de litros de leche diarios, habiendo incrementando tales capacidades en un 160% entre 2003 y 2013. Para plantear su problema realiza un interesante recorrido sobre distintos eslabones de la cadena.

Tomando como eje el problema ambiental, Jorge Foa Torres y Mercedes Rosales exploran la *iniciativa del estado* que impulsa la conformación del *clúster quesero de la región*, favorecedora de las Pymes lácteas. En clave comparativa los autores proponen que frente a un *paradigma de técnica ambiental* impulsado por los grupos de poder internacionales representados en las políticas ambientales de organismos y estados mundiales, se da la respuesta del modelo de *soberanía sustentable* que encabeza actualmente el Estado argentino. La misma permitiría incorporar a multiplicidad de actores y llevar a cabo una política socialmente articulada. Para el desarrollo de su tesis los autores comparan sendas políticas públicas propias de los dos modelos antagónicos de políticas

estatales: la primera es la *gestión de residuos peligrosos* de la provincia de Córdoba -asimilada al modelo de la técnica ambiental- y la segunda son las *políticas de desarrollo sustentable de economías regionales*, implementadas para el desarrollo del clúster quesero de Villa María, que, en oposición a la primera, se presenta como paradigma de *soberanía sustentable*. Esta última con eje en la centralidad del estado, promueve la dinámica de industrialización sustitutiva, a las pymes lácteas como agentes de la gestión ambiental y su inserción en el sistema científico y técnico de innovación.

Luego Leonardo Fernández reflexiona sobre las *políticas públicas* aplicadas en el sector lácteo desde la llegada de la democracia (1983), focalizándose a partir del 2003, cuando se da un quiebre en relación al *modelo de Estado* anterior, propio del neoliberalismo de los 90. Se formula que desde entonces el Estado asumió un rol activo, y, dentro del mismo, Fernández analiza en particular el *Sistema de Liquidación Única de la Leche Cruda según parámetros de calidad e inocuidad*, describiendo el proceso de su formulación y antecedentes. Como aporte al debate económico y político sobre los cambios encarados por el Estado en la última década, el trabajo revisa si se cumplieron o no los objetivos fijados en el *Sistema de Liquidación Única* y si el Estado Nacional contó con *las capacidades necesarias* para aplicarlo. En este sentido Fernández concluye que las políticas públicas llevadas adelante desde el 2003 pueden considerarse como *políticas activas latentes* ya que la capacidad del Estado para efectivizarlas es aún débil, aunque estima y sintetiza que se han dado pasos significativos para el fortalecimiento de tales capacidades.

Como cierre de esta compilación, Lucas Aimar analiza las acciones de protestas llevadas adelante por productores lecheros y trabajadores de la industria láctea en las cuencas noreste de Córdoba y sureste de Santa Fe durante julio de 2015. Aunque la demanda del *precio en tranquera* no era nueva, esta vez la novedad radicó en el surgimiento de la asociación APLA y en la *alianza estratégica* entre sectores productores y seccionales de gremios de trabajadores de la industria y del transporte lácteo, asociaciones que tienen como antagonista a los grupos industriales concentrados y como meta inmediata, la conformación de una mesa negociadora con amplia participación y convocatoria desde el Estado. Su análisis de más largo plazo de la conflictividad remite a las relaciones entre *cambios estructurales y tecnoproductivos* del sector agroindustrial argentino que según el estudio, profundizan su carácter

extractivo-exportador. En este marco las acciones de protesta manifiestan tensiones estructurales derivadas de la reconversión productiva de los 90, con su cierre de tambos pequeños, masiva incorporación de *paquetes tecnológicos* de genética, manejo alimentario, máquinas de ordeño, enfriamiento en tambo, asesoramiento profesional y otras herramientas y procesos que de allí en más han reconocido cambios incrementales. Su aporte dilucida modificaciones estructurales y mapea las organizaciones de productores que responden a diversos estratos del sector de producción primaria, como también a diversidad de procesos de identificación simbólica en la construcción de un “nosotros”.

Emilia Schaigorodsky, Juan Frank, Ignacio González Asís y Leonardo Fernández son estudiantes avanzados del Instituto académico Pedagógico de Ciencias Sociales y se encuentran realizando sus trabajos finales de grado en relación a las temáticas de referencia. Mauricio Grasso, Jorge Foa Torres, Lucas Aimar, Virginia Sabattini y Susana Roitman son docentes de la Universidad Nacional de Villa María, y Mercedes Rosales es egresada. Jorge Foa Torre realiza además su beca posdoctoral en el Centro de Investigación y Transferencia de la UNVM sobre problemáticas ambientales.

El panorama que emerge de las lecturas señala la siguiente caracterización: por un lado un *sector primario* de producción tambera fragmentado y con tendencia a la concentración, aunque con particularidades que lo incluyen dentro de lo que se podría llamar una *economía regional* de largas tradiciones familiares que incorporan modalidades tecnoproductivas novedosas; por el otro, un *sector secundario* claramente estratificado en: a) grandes industrias lácteas que en pocas plantas procesan la mayor parte de la producción, b) Pymes y cooperativas de procesamiento mediano, y c) pequeños tambos fábricas. En este marco las organizaciones gremiales, múltiples en el caso de los productores, sin duda juegan papeles relevantes en la definición y orientación de las dinámicas productivas. El dilema del sector es sostener la cadena de valor local y evitar ser absorbido por la lógica de las cadenas globales. La lechería encuentra algunas políticas estatales activas en esa dirección, algunas diferenciales desde el territorio –como la iniciativa del *clúster quesero a nivel regional*– que son incentivos para la producción hacia el mercado local, en donde la investigación científica juega un rol fundamental. También hay un paquete de políticas nacionales para el sector, como el *Sistema de Liquidación Única* y otras medidas que se describen

en estos trabajos. El objetivo de estas políticas estatales activas es estimular la producción de alimentos en función de un mercado interno de mayores diversidades productivas, apuntando al horizonte de *soberanía alimentaria* y otros grandes objetivos que se plantean desde el estado.

La pregunta que emerge es hasta qué punto son suficientes las políticas públicas, las estrategias de tecnificación y adaptación de tamberos, Pymes, iniciativa asociativas gremiales y productivas y la serie de combinaciones que se intentan para enfrentar a lógicas estructurales de gran calado que apuntan en dirección a la concentración y a las lógicas globales del capital. En un momento en que los actores más vulnerables de la cadena, pequeños y medianos productores, han entrado en crisis por la baja del precio de la leche que paga la gran industria y por la amenaza de suspender las compras, la pregunta adquiere relevancia y convoca a la reflexión crítica, reflexión a la que este equipo de investigación espera estar haciendo un aporte.



Complejo agroindustrial lácteo en la cuenca de Villa María: herramientas teóricas para el análisis

JUAN ANDRÉS FRANK*

* Licenciado en Sociología y becario
CONICET, IAPCS, UNVM



Complejo agroindustrial lácteo en la cuenca de Villa María: herramientas teóricas para el análisis

Resumen

En la presente ponencia se realizará un trabajo de descripción, comparación y posible síntesis de las categorías: (1) Cadena de Valor, (2) Trama Productiva, (3) Complejo y Sistema Agroalimentario y (4) clúster o enjambre. Este trabajo se encuentra inmerso en el equipo de investigación perteneciente a la UNVM, y en particular trabajará sobre los conceptos mencionados para buscar hacerlos operativos para los desafíos de la investigación.

Tomando estos conceptos y analizando la literatura científica en la que se elaboran, se presentará una articulación entre ellos que permita construir las herramientas necesarias para abordar el análisis de las estrategias de los productores lecheros de la cuenca de Villa María, analizando los niveles micro, meso y macro económicos, y las variables fundamentales en el complejo lácteo o subsistema lácteo del Sistema Agroalimentario Argentino.

A partir de la entrevista al informante clave de la cuenca de Villa María, se articularán las dimensiones y características distintivas de la cuenca con el trabajo de mayor carácter teórico trabajado previamente.

Palabras clave: Cadena de valor; trama productiva; clúster; complejo agroalimentario; lechería

1. Introducción

En el siguiente trabajo se realizará un trabajo de descripción, comparación y posible síntesis de los conceptos: (1) Cadena de Valor, (2) Trama Productiva, (3) Complejo y Sistema Agroalimentario y (4) clúster o enjambre. Este trabajo se encuentra inmerso en el equipo de investigación perteneciente a la UNVM¹, y en particular trabajará sobre los conceptos mencionados para buscar hacerlos operativos para los desafíos de la investigación.

Tomando estos conceptos y analizando la literatura científica en la que se elaboran, se presentará una articulación entre ellos que permita construir las herramientas necesarias para abordar el análisis de las estrategias de los productores lecheros de la cuenca de Villa María (uno de los objetivos del proyecto de investigación), analizando los niveles micro, meso y macro económicos, y las variables fundamentales en el complejo lácteo o subsistema lácteo del Sistema Agroalimentario Argentino.

Este trabajo se inscribe en una lectura crítica que trascienda el análisis disciplinar y busca poner en diálogo los lenguajes de la sociología rural, la economía, la administración rural empresarial, el desarrollo territorial, entre otras.

2. Cadena de Valor

Uno de los conceptos que aparece para complejizar el análisis “sectorial” o “de mercado”² de la economía es el de Cadena de Valor, o Cadena

1 “Desarrollo de la trama productiva láctea vinculada a la Cooperativa Agrícola-Ganadera Arroyo Cabral entre los años 2003 y 2013”. Resolución Rectoral 479/14 UNVM, dirigida por la Mgter. Susana Roitman.

2 Al referirse a “de mercado”, se habla del análisis de mercados particulares. Por ejemplo: Análisis del mercado de la soja, del mercado de la leche, etc.

Productiva, que permite “comprender las relaciones entre agentes que están tanto en ámbitos locales como globales (Kaplinsky, 2002); revelar la incrustación social de la organización económica y visualizar de qué modo se vinculan los procesos micro y macro económicos (Granovetter, 1985; Gereffi, 2001)” (Etchegorry, 2013: 2). Pueden pensarse, a partir de Etchegorry et al., en dos niveles de cadenas de valor (que luego se intentarán combinar con los “niveles” de clústers):

- Las Cadenas Locales de Valor (CLV): conjunto de redes interorganizacionales articuladas en función de la circulación de bienes y servicios en un flujo que va desde la producción primaria a la comercialización.
- Las Cadenas Globales de Valor (CGV): analizando los procesos que permiten la especialización y relocalización desde los países “centrales” hacia los países “periféricos”.

Gereffi divide a las cadenas también en función de si son impulsadas por **(a)** los productores o son impulsadas por **(b)** los vendedores. Los primeros buscarán articular mejor las industrias fabricantes y los segundos poner en juego el capital comercial para pensar la logística, la distribución mayorista y minorista, la adquisición de productos de marca propia, etc.³. Este autor también va a aportar un concepto interesante: la *estructura de gobernanza* de la cadena, es decir, “la autoridad y las relaciones de poder que definen cómo se distribuyen y fluyen los recursos financieros, materiales y humanos en una cadena” (Etchegorry, 2013: 3). Este concepto de la estructura de gobernanza de la cadena puede ponerse en relación con lo que Olga Farruggia menciona como “control estratégico de la cadena” en la teoría de *filière* (Malassis, 1979, en Renold y Lattuada, 2004), asociada a sistemas y complejos agroalimentarios, donde los eslabones no guardan relaciones armónicas entre sí, sino que se da una puja por la apropiación de porciones de la renta. Quien sea capaz de hacerse con el control estratégico de la cadena podrá organizar el desarrollo de la misma, y es en este sentido que resulta por demás interesante caracterizar la estructura de gobernanza de la

³ En la economía argentina, numerosos autores ubican a mediados de la década de 1990 el desembarco en nuestro país del supermercadismo, o la Gran Distribución, que fue otorgando a los eslabones de distribución y comercialización una mayor porción de la renta. Puede encontrarse este análisis respecto al subsistema lácteo en el capítulo de Javier Rodríguez en Teubal y Giarracca, 2005.

cadena, las relaciones de poder y la capacidad de conducir los destinos de la producción, la distribución y el consumo. Es en ese sentido que el objetivo de este trabajo es construir las herramientas que permitan desentrañar mejor la estructura de gobernanza y la incidencia que el eslabón primario, es decir los productores tamberos, tiene en esta última.

No es la intención de este trabajo rastrear toda la literatura económica o agroeconómica, por lo que no se ahondará en estas perspectivas teóricas, pero sí es valioso tomar tales herramientas y pensar los desafíos que estaban buscando encarar en cada época y analizar la actualidad de dichas herramientas.

La estructura de gobernanza de la cadena resulta fundamental para comprender cómo se van moviendo los agentes y cómo es la dinámica de los agentes con el poder en la cadena. Si bien puede resultar difícil la operacionalización de estas herramientas teóricas, al momento del análisis deben tenerse en cuenta para que la lógica de la teoría de la elección racional no se imponga o no se pondere adecuadamente la incidencia de cada eslabón.

Para este trabajo, se centrará el énfasis en las Cadenas Locales de Valor, y no tanto en las Globales, para tomar de aquí aquellas dimensiones que nos permitan el análisis micro, para también indagar en qué lectura hacen de este nivel, los productores lecheros. Sin embargo, las Cadenas Globales de Valor para el sector lechero crecen en importancia debido al aumento de las exportaciones y la orientación hacia la producción en escala, así como la forma en que algunos nodos de la trama productiva o del complejo lácteo sí resultan íntimamente vinculados a las cadenas globales de valor, como puede ser el caso de las maquinarias y nuevas tecnologías.

3. Trama Productiva

El esquema conceptual asociado a trama productiva permite aportar aún más densidad a la idea de que la cadena productiva o cadena de valor no se entiende exclusivamente por lo económico. Desde la perspectiva de Delfini *et al*, la cadena de valor se acerca más a una herramienta prescriptiva que a una analítica, puesto que es útil encontrar los encañamientos, ver sus fortalezas y debilidades, y decidir líneas de acción para enriquecerla, pero a los fines del análisis, es de mayor utilidad el

concepto de trama productiva, que se entiende como un “espacio de creación de competencias e intercambios de bienes y/o servicios que incluyen una o varias empresas núcleos, sus proveedores y clientes o bien un conjunto de empresas asociadas”(Delfini, Dubbini, Lugones, et al, en Schaigorodsky, Roitman, 2014). Continuando en precisar la definición, la trama productiva “implica la concentración de actividades económicas afines que se relacionan en modo de red en la búsqueda de mejorar la competencia individual y colectiva” (Schaigorodsky, Roitman; 2014: 9). Estas autoras (2014: 9) enfatizan en las dimensiones culturales y políticas para terminar conceptualizando a la trama productiva como “un espacio físico, económico, cultural y político, de creación de competencias, intercambio de bienes y servicios, vinculados a una producción concreta que conforman un sistema de relaciones de distribución desigual de recursos, en donde productores primarios e industriales, trabajadores, clientes, proveedores y los diversos niveles del Estado ocupan distintas posiciones y desarrollan estrategias”. Estos agregados permiten ver dimensiones que en el análisis económico empresarial se pierden, como los niveles del Estado, las políticas económicas para las tramas, las financieras y los subsidios, las de infraestructura en rutas y caminos (que para la lechería resulta fundamental porque la leche debe llegar todos los días a la usina de la industria y los caminos anegados o en mal estado dificultan el transporte), en energía, el asesoramiento técnico y profesional, entre otros.

De esta manera, la idea de trama permite territorializar la cadena, entender las formas en que actores o instituciones no críticos o fundamentales de la cadena terminan por tener una influencia importante en la dinámica de la misma.

4. Complejos agroindustriales y Sistema Agroalimentario Argentino

Un complejo agroindustrial es entendido como “la conjunción de agentes que participan en las sucesivas etapas de un proceso técnico de transformación que va ‘desde la semilla a la mesa’ del consumidor” (Teubal, 1999 en Teubal, Giarracca, 2005). Este concepto intenta, como los demás trabajados en este trabajo, superar el abordaje sectorial, incorporando las etapas de transformación, comercialización y distribución

en forma articulada e interdependiente. Estas interdependencias entre agentes e instituciones lleva a pensar en términos de sistema, cuando se consideran a los distintos complejos dentro de un sistema agroalimentario general.

El aporte de los marcos teóricos que utilizan la idea de sistema agroalimentario está en el esfuerzo por articular el esquema productivo con el desarrollo económico, social y territorial de una región. Esto habilita problematizar la idea de que el avance en términos de volumen de producción, de productividad, de exportación y de ganancias, por sí solo, contribuye al desarrollo social y territorial de una región. Basta con ver el complejo agroindustrial agrícola en los últimos años para ver cómo, aún con superávit comercial, aún exportando enormes volúmenes e incluso creciendo en agregado de valor, el complejo agroindustrial oleaginoso, por ejemplo, ha resultado perjudicial para los indicadores de empleo, distribución de la tierra, salud, ingresos, entre otros.

El análisis de los complejos agroindustriales implica pensar la cibernética que se da entre los distintos elementos, muchos de los cuales posiblemente no pertenezcan exclusivamente a cada complejo. Para ser más claro, las instituciones educativas y científicas, por ejemplo, son elementos que inciden en los complejos, en su competitividad, en las decisiones de los actores, y no están sujetas a su dinámica. Es también el caso de las políticas de empleo o políticas impositivas en general.

Miguel Teubal y Javier Rodríguez(2002) dividen esquemáticamente el Sistema Agroalimentario Argentino en 14 complejos: (1) Cárnico, (2) Avícola, (3) Lácteo, (4) Oleaginoso, (5) Cerealero, (6) Cervecerero, (7) frutihortícola, (8) Vitivinícola, (9) Pesquero, (10) Azucarero, (11) Té-yerbatero, (12) Arrocerero, (13) Tabacalero, y (14) otros complejos (miel, especias, entre otros). Sin dudas que este Sistema Agroalimentario no es armónico, sino que entre los distintos complejos hay tensiones, también asociadas a las dinámicas de economías regionales frente a economías de escala que avanzan por sobre las demás para crecer en hectáreas y producción.

El desafío con estos conceptos teóricos está en poder ponerlos a funcionar en un trabajo de investigación, fundamentalmente con miras a articular las variables de desarrollo económico, social, territorial con el desenvolvimiento del complejo agroindustrial en “sentido restringido” o en lo meramente productivo. En este sentido, entender los complejos agroindustriales implica historizar y describir la estructura de ellos, en

este caso particular, del lácteo, para que las estrategias llevadas a cabo por aquellas instituciones que buscan el desarrollo de este complejo en la región no estén exclusivamente atravesadas por la necesidad de “empresarializar” a los productores agropecuarios, o convencer de la necesidad de una mentalidad de gestión empresarial para la supervivencia, y que ello requiere la incorporación de principios de la administración empresarial. Requiere, por el contrario, de un conocimiento más profundo de la estructura del complejo, de las dinámicas que lo atraviesan y de los desafíos que encaran los productores agropecuarios frente a estas tendencias.

5. Clúster o Enjambre

El enfoque de análisis de clúster como categoría parte del comienzo de descomposición y pérdida relativa de vigencia del paradigma fordista. En este contexto, el fenómeno de la localización geográfica de plantas, industrias, empresas cobra más vitalidad y, entre otras cosas, la proximidad física, la interacción social e institucional, y la innovación y desarrollo, se convierten en variables de mayor relevancia en el análisis y en la toma de decisiones. Porter define a los clúster o enjambres como “concentraciones geográficas de compañías e instituciones interconectadas en un campo (o sector) particular” (Renold, Lattuada, 2004: 22). Estos clúster tienen dos características principales: “permitir el surgimiento de actitudes empresariales que permiten competir y cooperar *en forma simultánea* y permitir a cada miembro del clúster beneficiarse *como si él mismo operase a una escala mayor o como si se hubiese asociado con otros sin sacrificar su flexibilidad*”⁴. Estas características ya implican algo nuevo a analizar y buscar, no sólo en el análisis macro de las estadísticas, sino fundamentalmente en las percepciones y lecturas que hacen del sector los mismos productores agropecuarios, es decir, analizar si consideran que conviven competencia y cooperación en la dinámica de la cuenca lechera de Villa María, no solo entre productores de la misma fase⁵, sino con las fases industrial y comercial. Esta definición planteada pertenece a Porter, pero hay otros autores que contribuyen a complejizar o disienten en algunos elementos con Porter,

⁴ Idem. Las cursivas son mías.

⁵ Susana Fernández divide en fases el complejo lácteo, en el capítulo II de Renold y Lattuada 2004.

como Bellandi, Storper y Maillat que, en distintos trabajos, aportan los conceptos de “ciencia regional” y distritos industriales; el nuevo énfasis en la región como nexo de interdependencias; y el medio innovador, respectivamente.

Dirven, por su parte, aporta amplitud incorporando las relaciones entre instituciones públicas y privadas, las asociaciones entre agentes, los procesos de aprendizaje, las fuentes de información, etc. Todas estas definiciones coinciden en incluir a todos los encadenamientos, sean fuertes o débiles, es decir, todas las distintas industrias proveedoras de insumos y medios de producción que pueden no tener el clúster analizado como principal destino de sus producciones. Es decir, el concepto de clúster intenta complejizar el entretendido de relaciones que se dan en torno a alguna producción específica no solo en el esquema “sector primario – sector secundario – sector terciario” (claro para comprender, pero poco útil para el análisis científico), sino estableciendo todas las formas de encadenamientos, desde las más obvias hasta las “laterales”.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) toma de Ramos (1998) la definición de clúster: “concentración sectorial y/o geográfica de empresas en las mismas actividades o en actividades estrechamente relacionadas, con importantes y acumulativas economías externas de aglomeración y especialización (de productores, proveedores, mano de obra especializada, servicios) con la posibilidad de acción conjunta en la búsqueda de eficiencia colectiva”.

El concepto de clúster es utilizado para pensar distintas estrategias económico-políticas en las discusiones acerca del desarrollo de los países. Las dinámicas de las economías de nuestro país han ido acentuando su relación con la explotación de recursos naturales y procesos de industrialización de los mismos, a partir de mayor *valor agregado en origen*, donde la descripción de clústers permite pensar actividades con tendencia a aglomerarse y acentuar y fortalecer con políticas e inversión en los distintos enlaces de esas explotaciones de recursos naturales tanto hacia atrás (fortaleciendo las empresas proveedoras de insumos), hacia adelante (las empresas procesadoras o de utilización intensiva de esos insumos), como hacia los laterales (a partir de industrias vinculadas con bases tecnológicas similares).

Existe otro estudio acerca de clústers que clarifica en materia de planos para el análisis de estos enjambres. Buitelaar (2000), en un texto

titulado “Cómo crear competitividad colectiva – marco para la investigación de políticas de clúster”, clasifica a los clústers en tres niveles:

- Nacional-macro: enlaces sectoriales en una estructura económica. “Se establecen las grandes áreas de especialización productiva de una economía y se analiza el grado de interrelación entre los grandes sectores”. Para este nivel el objeto de análisis será la especialización comercial de una economía.
- Sectorial-meso: enlaces inter e intra industriales. Para este nivel el objeto de análisis serán las ventajas competitivas estratégicas.
- Empresarial-micro: contactos empresariales. “Se trata de grupos pequeños de empresarios dispuestos a tomar iniciativas conjuntas de utilidad directa y tangible para cada uno”. Para este nivel el objeto de análisis serán los planes de negocios y los proyectos colaborativos.

Para el autor de esta clasificación el eje central de la teorización y el análisis de clústers está en el nivel meso, donde la ciencia regional puede aportar en políticas sectoriales que fortalezcan esos enlaces inter e intra industriales. Este concepto de clúster pensado en niveles de análisis resulta por demás útil para la investigación que se quiere realizar, porque permite trabajar sobre el cruce entre dinámicas de la producción e industrialización de soja, maíz, trigo, maní, leche, entre otras (y los enlaces que pueden generarse entre sí), los énfasis en especialización productiva que se asuman desde la política económica tanto agropecuaria como industrial y las interrelaciones, y el nivel de los enlaces inter e intraindustriales. Esos cruces para pensar la estructura pueden volver a cruzarse con los enlaces empresariales a nivel micro, que es donde se puede percibir las estrategias de los productores lecheros según sus distintas inserciones en las distintas apuestas de inversión y producción.

El concepto de clúster encierra la preocupación del logro de competitividad de las empresas no solo confiando en la “libre competencia”, sino buscando la combinación entre **cooperación** y **competencia** entre las empresas para acceder a las *economías de escala*, en un contexto en que las economías nacionales se desregularon y liberalizaron, porque hay que recordar que estas teorías y enfoques surgen, en contextos de hegemonía de política y literatura económica neoliberal, como formas de buscar que las economías regionales y locales no caigan en la dinámica

de las finanzas globales y puedan sobrevivir al avance del capital financiero. La apuesta mayor para estos enfoques está en lograr competitividad internacional⁶ de las economías regionales para la supervivencia⁷.

Buitelaar desarrolla también la diferencia entre el concepto de “encadenamiento” con “enlace”, términos asociados a propuestas teóricas distintas, pero que, en resumen, la idea de “enlace” permite quitar cierta interpretación mecánica o lineal que posee la idea de encadenamiento. A su vez, otra diferencia refiere a que los enlaces no están asociados a una cadena de producción sino a un proceso de construcción del sistema de valor. Este último implica más que la cadena de valor, porque “incluye a los agentes que aportan insumos, los que cumplen con funciones de apoyo y a las empresas que configuran los canales de distribución” (Buitelaar, 2000: 7).

6. Primeros contactos entre estos conceptos

Este apartado intentará generar algunos vínculos entre los términos, conceptos y categorías mencionados en el trabajo. Esto no implica la afirmación de que nunca se hayan realizado, sino el esfuerzo de pensar qué tomar de cada apartado para construir algunas de las herramientas teóricas que permitan llevar a cabo el proceso de investigación para el trabajo de investigación que esta ponencia intenta comenzar. Álvaro Pires pone énfasis en la necesidad de pensar la metodología a partir de entenderla desde el punto de partida del fracaso de los paradigmas estrictos y cerrados, subordinados a un tipo de datos específicos y protocolos predefinidos de tratamiento. Surge la necesidad de pensar una metodología general para las ciencias sociales capaz de ser revisado y cuestionado para cada investigación particular. Evidentemente esto no significa abandonar el desafío científico y la objetivación, sino reconocer que los objetos rara vez permiten al investigador ser analizados con metodologías rígidas y estancas. Son los objetos (construidos por

⁶ En otros enfoques y teorías este énfasis está en la intervención protectora del Estado de las economías regionales y locales, buscando priorizar la satisfacción de las necesidades y la garantía de los derechos a sus ciudadanos antes que la libre competencia.

⁷ No es menor que se hable de “supervivencia”, puesto que lleva a pensar que hay una amenaza de desaparición para esas economías regionales.

el investigador) mismos los que generan la necesidad de nuevas aristas, dimensiones, lecturas y herramientas⁸.

Estos elementos fuerzan al investigador a constantes procesos de autocrítica y a la necesaria creatividad⁹ que permita saltar posturas (en principio) dicotómicas:

- “El discurso científico exige siempre neutralidad y siempre dice la verdad sobre el mundo empírico” vs “la ciencia no es más que política e ideología”
- “En materia de procedimientos metodológicos cualquiera es igualmente bueno y cualquier interpretación es aplicable” vs “Sólo esto es bueno”
- “La ciencia requiere abandonar todo interés práctico” vs “toda investigación requiere un interés cognitivo”
- “El científico no debe jamás dejar de considerar las consecuencias de un pensamiento que cree verdad” vs “el científico no debe estar preocupado por el efecto práctico que produce en la búsqueda de la verdad”.

Esta propuesta no descarta la discusión metodológica y epistemológica, sino que las somete a la primacía teórica del análisis de un problema, instando a elegir las preguntas de investigación y los aspectos del objeto que resultan de interés para luego elegir los métodos y el tipo de datos que puedan ser suficientes o adecuados para esos abordajes.

Al analizar la cuenca lechera de Villa María, encontramos la presencia de la “Organización Ad Hoc del Clúster Quesero Villa María”, que reúne productores, empresarios, técnicos y funcionarios y está llevando a cabo un Plan de Mejora Competitiva¹⁰. A su vez, el equipo de investigación entrevistó a una profesional vinculada al clúster que afirmaba que PROSAP (Programa de Servicios Agrícolas Provinciales, dependiente

⁸ Aquí no es la intención argumentar que está en el objeto mismo la metodología, pero que si bien puede esquematizarse un abordaje metodológico, este esquema no puede cubrir todas las aristas y el proceso de acercamiento y contacto con el objeto debe ser en una actitud dispuesta a replanteos y revisiones.

⁹ Aquí resulta interesante pensar el concepto de Tensiones Creativas de Álvaro García Linera, para dar cuenta de tensiones que no tienen soluciones lógicas o teóricas, sino que deben superarse prácticamente y, por lo tanto, (siempre) parcialmente.

¹⁰ http://competitividadprosap.net/competitividad/quesero/?page_id=20

del Ministerio de Agricultura de la Nación) sostiene la presencia de un “clúster silvestre” en la región con respecto al complejo agroindustrial lácteo¹¹, es decir, “historia de relaciones, había instituciones técnicas dedicadas a eso, había un negocio en conjunto, había producción de insumos, había canales de comercialización” que dieron forma al clúster sin que exista un proyecto intencionado de formarlo, lo que facilita el trabajo de fortalecerlo y afianzarlo.

Es necesario remarcar que este clúster se circunscribe a la producción de queso, si bien es el principal destino productivo de la leche de la cuenca de Villa María, no es el único. De cualquier manera el plan de mejora competitiva impulsa políticas para los productores lecheros.

En este sentido, en la entrevista al informante clave de INTA¹² se mencionó la reciente creación de la Cámara de Maduración Colectiva de Quesos, una instalación en el Parque Industrial de Villa María, donde las pequeñas y medianas empresas que industrializan la leche puedan albergar un mismo queso, con estándares y controles comunes, y comercializarlo a mayor escala, siendo beneficiados por un almacenamiento común, así como la distribución y la calidad.

El análisis al que este trabajo propone dar comienzo busca comprender las estrategias productivas de los tamberos de la cuenca y el conocimiento que poseen de la dinámica de la compleja trama productiva agroindustrial en torno a la leche. Dichas estrategias no son necesariamente conscientes y productos exclusivos de la racionalidad empresarial, sino del conocimiento contradictorio y cotidiano que procesan en torno a las relaciones tejidas con distintos agentes vinculados al Estado en distintos niveles, a las instituciones de investigación y educativas, a los medios de comunicación sectoriales, a las empresas de insumos, entre otras. Sin embargo la dimensión central sigue siendo la cadena local de valor y los enlaces que se dan entre los distintos eslabones.

Pensar entonces el análisis de la lechería villamariense implica comprender dicha trama productiva agroindustrial compleja, que se teje en torno a la cadena local (y regional) de valor (CLV), así como las estrategias diferenciadas que los productores y distintos actores se dan para

¹¹ Entrevista a la licenciada Mercedes Rosales en diciembre 2014.

¹² Entrevista realizada el viernes 18 de Septiembre de 2015.

combinar *cooperación y competencia* buscando la producción a escala¹³ que permita continuar en las cadenas globales de valor y no ser absorbidos por sus dinámicas.

Bibliografía

Buitelaar, R. (2000) *¿Cómo crear competitividad colectiva? Marco para la investigación de políticas de clúster*. Consultado en marzo 2015 en: http://www.ceaamer.edu.mx/new/der1/competitividad_colectiva_mod_1.pdf

Castellano, A. et al. (2009) *Análisis de la cadena de la leche en Argentina*. INTA.

Etchegorry, C. (2013) *Las cadenas de valor local, el trabajo y la estructuración del campo económico. Avance de investigación en curso*. Consultado en marzo 2015 en: http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT27/GT27_Etchegorry_Matta_Magnano_Orchansky.pdf

Gordon, L. (2010) *Manifiesto de Transdisciplinariedad. Discurso en la Universidad Icesi de Cali*. Cali, Colombia. Consultado en abril de 2015 en: http://www.icesi.edu.co/revista_transpasando_fronteras/images/stories/trans-pasando_fronteras/02_Manifiesto.pdf

Pires, A. (1997) *De quelques en jeux épistémologiques d'une méthodologie générale pour les sciences sociales*. Université d'Ottawa. Consultado en abril de 2015 en: http://classiques.uqac.ca/contemporains/pires_alvaro/quelques_enjeux_epistem_sc_soc/enjeux_episte_sc_soc.pdf

Renold, J.M. y Lattuda, M. J. (2004) *El complejo lácteo en una década de transformaciones estructurales*. Buenos Aires: Biblos.

Schaigorodsky, E. y Roitman, S. (2014) *Trama y cadena productivas: su resignificación para un estudio de caso en el sector lácteo de Villa María-Córdoba*. Ponencia en VIII Jornadas de Sociología de la UNLP.

Teubal, M. y Giarracca, N. (2005) *El campo argentino en la encrucijada: estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

Teubal, M. y Rodriguez, J. (2002) *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*. Buenos Aires: Editorial la Colmena.

¹³ Es posible que la respuesta no sea sólo la producción a gran escala, pero sí la salida de la pequeña escala que no busca la cooperación local.



Contribución a la crítica de la economía agraria pampeana

IGNACIO GONZÁLEZ ASÍS*

* Lic. en Sociología y becario CONICET, IAPCS-UNVM.



Contribución a la crítica de la economía agraria pampeana

Resumen

El presente trabajo tiene por objeto plantear una serie de reflexiones y estudios acerca del panorama general de la producción agropecuaria en Córdoba, particularmente en relación con la **nueva agricultura** y la producción agroexportadora materializada en el complejo sojero. A partir de allí, analizando el proceso de sojización de la producción, se intenta evidenciar a dicha producción como dominante y paradigmática de la producción agropecuaria de vanguardia.

Abordando dicho fenómeno desde una base teórica social marxista, se evidenciará en esa clave al proceso productivo actual, representado por el paradigma sojero y la **nueva agricultura**. Por último, se avanzará en el análisis crítico del contexto actual, problematizando y abordando el objeto a partir de diversas herramientas conceptuales, que demuestren la naturaleza esencialmente excluyente de tal producción y sus consecuencias sociales.

Con este fin, se intentarán evidenciar ciertos procesos estructurales de fundamental importancia para el desarrollo de este sector, para desde allí poder esbozar algunos rasgos centrales de tal modelo, realizando una exploración del estado actual del sector agropecuario pampeano y argentino y su relación con la sociedad en general, basándonos en ciertas evidencias empíricas, como en trabajos realizados por especialistas en la materia. En definitiva, se intentarán demostrar algunas características sociales de la producción agropecuaria centrada en el paradigma sojero, el tipo de modelo que constituye, los agentes que en él intervienen, y sus orígenes y consecuencias sociales.

Palabras clave: producción agropecuaria; dependencia; sojización; ventajitas acumulativas; explotación ambiental

1. Introducción

El presente trabajo, producto de una serie de estudios y reflexiones críticas en función del proceso heurístico enmarcado en el proyecto de investigación del IAPSC titulado “Desarrollo de la trama productiva láctea vinculada a la Cooperativa Arroyo Cabral entre los años 2003-2013”, se propone el objetivo de complejizar la problematización de un fenómeno que es necesario abordar desde distintas dimensiones, este es: el desarrollo agrario pampeano, y cordobés en particular. En este sentido, las reflexiones aquí presentadas se plantean implícitamente una caracterización crítica del desarrollo agropecuario reciente, recortándolo analíticamente a partir del análisis del modelo que se evidencia actualmente como dominante y que presenta particulares efectos metabólicos sobre los ecosistemas, ciertos condicionamientos hacia las diversas producciones (entre ellas la producción láctea), como también ciertas consecuencias sociales a nivel de organización y movilizaciones en su rechazo.

A lo largo del escrito, se irán esbozando y poniendo en práctica herramientas teóricas que se consideran fundamentales para el análisis crítico de la producción agropecuaria argentina, desde ciertos aportes fundamentales de la teoría social marxista, en particular lo relacionado a la *teoría del valor trabajo*, nutriéndose además de ciertas vertientes contemporáneas de estudios sociales sobre el agro.

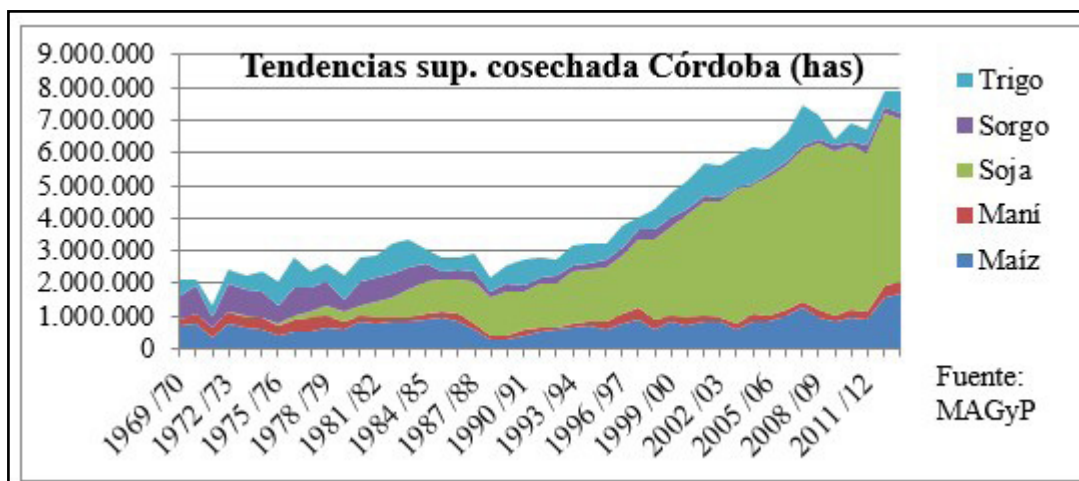
Al ser el trabajo en general “un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en el que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza” (Marx K., 2012, pág. 53), y representando además aquel denominador común que posibilita el intercambio de las mercancías, y por lo tanto el mercado, es decir, al no ser el *valor* de un producto en particular otra cosa que el *trabajo socialmente necesario objetivado* o materializado en él; y, por último y de fundamental importancia, siendo el mundo objetivo y con ello los medios de producción

también el resultado del trabajo pretérito, se considera de gran significación analizar cualquier proceso productivo asignándole un lugar central al trabajo durante el proceso de valorización y a su génesis y resultados sociales. En este estudio en particular se abordará, como se dijo, a la producción agropecuaria. Se debe aclarar, que el objeto central es el trabajo en cuanto productor de *valor*, y a partir de esto, el análisis de la centralidad y la distribución del *tiempo de trabajo socialmente necesario* a través del proceso de producción agropecuario.

Como se mencionó, se parte de un marco teórico marxista, teniendo el objetivo específico de asimilar las herramientas que nos ofrece este clásico del pensamiento social, y ponerlas en juego dentro de un análisis particular de la producción, centrando el eje en el trabajo y el proceso de valorización capitalista agropecuario. Además, nos valdremos de otros aportes más específicos en lo referente al análisis de la producción agropecuaria, como también de diversas fuentes bibliográficas y estadísticas primarias y secundarias.

2. Patrón soja, modelos productivos y estilos de desarrollo

En las últimas décadas, y con intensidad creciente a partir de la institucionalización plena de la siembra directa y el paquete tecnológico asociado a ésta, la economía agraria de la provincia de Córdoba ha mostrado grandes incrementos en la producción, en gran medida por un aumento en la productividad por hectárea, particularmente en lo referente al cultivo de soja. Esta producción, además de ser una de las más productivas, ha venido desplazando territorialmente a otras producciones del agro debido a su alta rentabilidad devenida del mercado mundial y de las nuevas demandas que allí se presentan. En el gráfico siguiente se puede apreciar el incremento territorial del modelo productivo sojero, en cuanto a superficie cosechada, en comparación con las principales producciones agrícolas de la provincia de Córdoba.



Por otro lado, además del desplazamiento territorial en función del modelo sojero, o dicho de otra forma, de lo que refiere a la homogeneización territorial productiva sojera, se puede evidenciar una pregnancia económica en general, que resulta en la gran significación que presenta el complejo agroindustrial sojero para el desarrollo económico de la provincia de Córdoba. En este sentido, no solo en relación a la producción primaria, sino también en cuanto al peso relativo de las industrias derivadas del sector agropecuario, el modelo sojero evidencia un crecimiento importante en los últimos años, algo que puede verse tanto en el peso relativo de la producción sojera en el conjunto de la producción agropecuaria, como también en el peso de la industria aceitera de soja en el rubro industrial manufacturero (para Julio de 2015, se produjeron en Córdoba 48.380 toneladas de aceite de soja, en comparación con las 14.065 de la industria aceitera a partir de girasol que le sigue en importancia, según el ministerio de agricultura de la nación).

En consecuencia, en los últimos tiempos, se puede apreciar un proceso de *sojización* de la economía de Córdoba, que se evidencia a partir de ciertos fenómenos relacionados al aumento de la producción sojera, tales como un mayor acaparamiento territorial y productivo agropecuario, un aumento en su participación en el producto bruto geográfico en general, determinando además la industria aceitera y de alimentación vacuna. Además, el modo de producción sojero es característico de lo que se denominó como *nueva agricultura*, que implica procesos de transformación social de gran envergadura, de la mano de una modernización y concentración acelerada de la producción agrícola (Reboratti, 2010).

De manera general, en estas últimas décadas “inicia para los productores de alimentos una etapa caracterizada como ‘fase agroexportadora neoliberal’ que se diferencia de la ‘fase de articulación subordinada’ (Estado de Bienestar, mercado internismo, básicamente abaratamiento del costo de la mano de obra mediante la depreciación de los alimentos) donde emerge la globalización de la economía como una nueva fase de internacionalización del capital, instaurado como resultado de la estrategia de las grandes multinacionales para enfrentar el declive de la larga onda expansiva de la posguerra, siendo los factores constitutivos: dominio del capital financiero sobre el capital productivo, declive del modelo de Estado nación, libre comercio, alto desarrollo tecnológico, etcétera” (Hocsman, 2014, pág. 20). Estaríamos entonces en una fase cuyos rasgos esenciales son: una fuerte polarización productiva y un avance muy acelerado de la exportación en declive de la producción de alimentos básicos para el mercado nacional, la integración de una reducida elite de productores y la exclusión de una amplia masa de campesinos y empresarios pequeños y medianos agrícolas; operándose además, como parte de este modelo, una sojización de la pampa y una pampeanización de la agricultura argentina (Hocsman, 2014).

El perfil productivo del país continúa profundizando este modelo, imponiéndose en esta fase agroexportadora neoliberal la producción de commodities para exportación –paradigma o modelo sojero–, y dejando subordinada la producción de alimentos para el consumo local (Teubal, 2006). En el caso particular del sector externo de la economía de Córdoba, según datos del mismo MAGyP para 2012, entre soja (7,7%), aceite de soja (8,1%) y harina y pellets de soja (19,5%) suman en total el 35,3% de las exportaciones provinciales. Consecuentemente, puede afirmarse que las exportaciones cordobesas están fuertemente sojizadas.

Claramente, se puede evidenciar cómo la producción sojera es paradigmática del cambio tecnológico y social que significó esta nueva etapa. Comienzan a transformarse agentes de la misma producción agropecuaria o arriban desde otros sectores económicos que reorientan sus inversiones hacia este sector que presenta rentabilidades descomunales. Grandes pools de siembra y grupos de inversión, de la mano de empresas transnacionales, comandaron la implantación del modelo sojero, en donde se hizo imprescindible la gran maquinaria –hecha para producir en el gran tamaño de escala necesaria para asegurar la rentabilidad–, la

biotecnología en semillas GM y, vinculado a lo anterior, la dependencia completa de los insumos agropecuarios –herbicidas, fungicidas, fertilizantes, etc. Además se pueden nombrar a las redes de producción, que representan gigantescos grupos empresariales articulados complejamente en función de producir con ventajas de escala y grandes aportes de capital, diversificándose además geográficamente para menguar los riesgos climáticos (caso Grobocopatel).

En relación al capital constante que demanda esta actividad, los contratistas de maquinaria y de servicios se presentan como un eslabón fundamental de estas cadenas productivas emergentes de las nuevas condiciones, especializándose en el manejo del capital en tecnología, ya que esto no puede ser asumido por todos los productores, siendo más eficiente dejar las labores a grupos dedicados a esas tareas. Por último, y de gran trascendencia, comienzan a operar los grupos financieros mediante el mercado de “futuros” (Barsky & Gelman, 2009) (Mases & Otros, 2009), que cerrarían el círculo de funcionamiento de la empresa agrícola, en donde la alta racionalización del proceso productivo lleva a una venta anticipada del producto para obtener parte de la financiación necesaria y desplazar la asunción de riesgos hacia el circuito financiero; es que “la consolidación del contratismo de maquinaria cristalizó [...] las formas en que se divide el capital agrario en el país. Esencialmente, entre dueños de la tierra e instalaciones (y sólo a veces de maquinaria) y entre propietarios de maquinarias cada vez de mayor tamaño y costo. El capital circulante para insumos pasaba a ser invertido por quienes encabezaban el proceso productivo, que podía o no coincidir con los dos anteriores. Pero las progresivas dificultades de financiamiento de los procesos productivos, donde la velocidad de los cambios tecnológicos demandaba crecientes cantidades de capital por hectárea, determinaron la expansión de nuevas formas sociales de organizar el proceso y conectar al sector agrario con otros circuitos de capital”. (Cita de Barsky, O. y Dávila, M. (2008) *La Rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Bs As: Sudamericana en Mases & Otros, 2009, págs. 71-72).

En resumen, se puede apreciar como la producción de soja en particular –como paradigmática de las nuevas formas productivas con alta tecnologización y productividad, o sea gran aumento de las fuerzas productivas– se ha impuesto en gran parte del territorio pampeano, y cordobés en particular, debido en gran medida a la alta rentabilidad que presenta esta mercancía en sus diferentes formas de procesamiento,

que implican mayor o menor agregación de valor (desde granos hasta biodiesel, pasando por harinas, aceites, pellets), determinada principalmente por el precio internacional que representan en el mercado mundial debido a los grandes volúmenes demandados por países como India, China, Unión Europea, entre otros. Finalmente, puede decirse que este proceso representa a nivel económico plusvalías y rentas diferenciales extraordinarias y, se evidencia también en un aumento de la presión del capitalismo global sobre los territorios y las diversas producciones subordinadas.

3. Proceso de valorización del capital agrario o cadena de valor de la mercancía soja

Ahora bien, una vez evidenciados ciertos rasgos del actual modelo dominante de producción en el territorio pampeano, y cordobés en particular, es momento de focalizar el análisis en el proceso de valorización de la mercancía soja, en correspondencia con el objetivo central del trabajo. En este sentido, una vez evidenciado el fenómeno concreto (este es: modelo productivo sojero y “sojización” de la economía), es momento de emprender mediante el método de la abstracción un análisis minucioso de la soja como *mercancía*, para luego elevarnos de lo abstracto a lo concreto y apropiarnos de lo concreto evidenciado y reproducirlo como *concreto pensado*, ya que “lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones y, por lo tanto, unidad en la diversidad. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida [...], las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento [...] el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto no es, para el pensamiento, otra cosa que la manera de apropiarse de lo concreto, de reproducirlo en forma de concreto pensado.” (Marx K., 2008, pág. 78)

A partir de ahora, realizaremos el análisis de la mercancía soja a partir de las categorías que nos ofrece Marx, focalizándonos en el proceso de producción del capital agrario pampeano. Cabría mencionar que en la literatura crítica a este modelo, como también en parte de la apologética, se ha optado por llamar a este modelo como producción de *commodities*, queriendo caracterizar con esto a la producción agropecuaria de

bajo valor agregado destinada al mercado mundial; de allí que se hable de producción, modelo y hasta consenso de los commodities¹. A pesar de esto, y aunque pueda ser significativo darle una denominación en idioma inglés a un producto hecho en función de la demanda internacional, por el momento se dejarán de lado estas distinciones, siendo equivalente mencionar *commoditie* o mercancía, que es su traducción. Además, en sus determinaciones abstractas, la soja es una mercancía, pasiva de intercambio en el mercado y producto del trabajo al igual que cualquier otra, y sólo dará muestra de su singularidad, en cuanto la analicemos en un primer momento a la luz de las herramientas teóricas expuestas en *El Capital*, especialmente en lo relacionado al proceso de producción del capital (Tomo I). Por otro lado, lo que diferenciaría a una *commoditie* de una mercancía sería el carácter o el tipo de mercado en el que se intercambiaría el producto, siendo el internacional diferente al nacional, pero estas esferas del proceso global exceden los intereses del estudio. Como corolario, podrá apreciarse la forma social, particular e histórica, que asume esta producción durante el proceso de valorización del capital agrario pampeano, apropiándonos de él como un concreto pensado.

3.1. La mercancía soja

Al ser entonces la soja una mercancía, debe ser analizada como tal, en su doble faz de *valor de uso* y de *valor de cambio*. En cuanto valor de uso, el cuerpo de la mercancía está representado por el poroto de la planta, su semilla, que posee ciertas cantidades de proteínas y aceites, entre otras características. En sus diferentes etapas de procesamiento, su prensado lleva a la extracción del aceite por un lado, y el subproducto llamado pellet que es la parte sólida de la semilla una vez extraído el oleo, rica en proteínas para la alimentación de diferentes tipos de ganado. Se puede además hacer harina, y con el aceite puede llegar a realizarse biodiesel, un negocio de cierta importancia en los últimos años, aunque no tuvo el éxito que sus patrocinadores vaticinaban.

Al ser valor de uso, satisface ciertas necesidades, es de utilidad con un fin específico, en nuestro caso ser materia prima para la elaboración

¹ Ver (Teubal, 2006), (Svampa, 2013).

posterior de alimentos en Europa y China principalmente, base del sustento material de la población de esos territorios; es decir, materia prima, a su vez, para la producción de la mercancía fuerza de trabajo, que tendrá su fin útil de realizar producciones en sus respectivos países.

También, en cuanto a valor de uso, el poroto de soja es producto final de una serie de trabajos específicos, con técnicas y tecnologías específicas que están presentes en la producción agropecuaria, combinado lo anterior con otro elemento que es la materia natural, los contenidos inorgánicos y las condiciones naturales en tanto diferentes medios y condiciones de producción utilizados y ambiente natural en el que se sustenta la producción; de ahí su particular forma de *metabolismo* entre sociedad y naturaleza regulado por el trabajo.

Ahora analicémoslo desde el punto de vista del *valor*. Sabemos ya que la producción de soja representa grandes volúmenes de rentabilidad, dada su gran productividad sumado a buen precio internacional, importantes ganancias para el capital, o sea que es equivalente a una cantidad de dinero superior por hectárea a la de otro cultivo, posee una rentabilidad por hectárea y por inversión que aparenta ser superior a otras producciones. Pero vayamos a las profundidades de su esencia y al movimiento que allí se opera en la creación del su *valor*, cuya *sustancia* es el trabajo humano, y su *magnitud*, el *tiempo de trabajo socialmente necesario*. Entonces, “si en lo que se refiere al *valor de uso* el trabajo contenido en la mercancía solo cuenta cualitativamente, en lo que tiene que ver con la *magnitud del valor*, cuenta sólo *cuantitativamente*, una vez que ese trabajo se haya reducido a trabajo humano sin más cualidad que esa”, como “gasto de fuerza humana de trabajo en un sentido fisiológico, y es en esta condición de trabajo humano igual, o de trabajo abstractamente humano, como constituye el valor de la mercancía.” (Marx K., 2012, págs. 56-57).

En este punto, surge la sorpresa, ya que “el cultivo de soja en grandes extensiones crea un puesto de trabajo cada 500 a 600 hectáreas mientras que las explotaciones agrícolas familiares generan 35 puestos cada 100 hectáreas” (Mases & Otros, 2009, pág. 89). Digamos, a partir de esos datos, que una producción familiar genera aproximadamente 192 veces más puestos de trabajo que el monocultivo de soja a gran escala, consecuencia de la reducción del trabajo y los costos en esta última, la soja representaría un milagro económico en estos términos. Pero analicemos el proceso de valorización contemplando el nivel de desarrollo

de las fuerzas productivas, además de las diversas aportaciones de valor en sus distintas etapas de producción hasta llegar al poroto, diferenciando además los agregados de valor en consecuencia de *trabajo simple* o medio y de *trabajo complejo* o potenciado.

Esta complejización y abstracción del proceso productivo, y su aplicación al análisis concreto de la producción sojera, nos lleva a asumir la difícil tarea de analizar un complicado entramado productivo, en donde distintas producciones se sobredeterminan mutuamente en cadenas productivas y de agregación de valor de carácter *global* y *articulado*. Esto es así ya que, si se aprecia sólo el momento de producción agropecuario, a pesar del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, esto es el nivel de tecnologización y de alta productividad que trae aparejado, el gasto de trabajo humano no es de gran magnitud. Podría pensarse el aporte del carácter excepcional de tal fuerza productiva, pero no termina de explicar el origen del valor (y plusvalor) y de la ganancia que presenta la soja.

Deben comenzar a apreciarse otros eslabones que necesariamente se articulan para llevar a este tipo de producción en particular. A esto se le ha dado el nombre de “cadenas de valor”, las que a la luz de los acontecimientos actuales se las intenta denominar “Cadenas Globales de Valor”, que indicaría el paso de diferentes etapas parciales en diferentes lugares geográficos, que se van articulando una detrás y como materia prima de la otra, para llegar al producto final de consumo; un concepto actualmente protagónico, que es nuevo y viejo al mismo tiempo. “Nuevo, porque por primera vez en la historia de la humanidad, en 2009 el comercio mundial de bienes intermedios supero al de productos terminados. Viejo, porque ese fenómeno refleja una forma de producción (donde el bien final contiene piezas y partes que son fabricadas en diversos países vinculados entre sí) que no tiene nada de novedosa: la globalización de la producción es un proceso histórico inherente a la propia expansión del capitalismo”; además advertir, que se intenta construir “esta herramienta analítica para sustentar una agenda de reformas económicas de corte eminentemente liberalizador” (Dalle, Fossati, & Lavopa, 2013, nro. 2, pág. 3).

Veamos ahora entonces brevemente el funcionamiento de esta cadena focalizada en la producción agropecuaria bajo el paradigma sojero, y analicemos los diferentes trabajos y sus aportes relativos de magnitudes de valor a la mercancía soja. En este sentido, se diferenciarán por

un lado, entre trabajo *in situ* y trabajo *transnacional*. Además también conviene realizar el balance entre los tipos de trabajo, es decir trabajos *complejos* y potenciados o *simples* en donde interviene el grado de desarrollo de sus fuerzas productivas, para esclarecer los diferenciales de magnitud de valor creada en el proceso agropecuario concreto y fuera de él en particular, desde su complejidad y de su asignación relativa de valor (relación directa), y desde su productividad o fuerza productiva para medir el valor asignado (relación inversa).

3.2. Proceso de valorización del capital agrario sojero

No está dentro de los márgenes del estudio realizar un análisis específico y detallado de la cadena de valor de la mercancía soja o de su proceso de valorización. Nos guiaremos por otros trabajos² y realizaremos algunas relaciones y reflexiones en función de lo que se viene explicitando.

Una vez dicho que en la producción de soja es preponderante el capital constante, es decir el uso de tecnología e inversiones en maquinarias, semillas GM y agroquímicos, es necesario comenzar con el análisis y lograr la apropiación de lo concreto por el pensamiento. En este sentido, son contadas las empresas que controlan gran parte del mercado de los principales insumos agropecuarios, como por ejemplo el oligopolio de semillas y agroquímicos, representado por empresas transnacionales como Monsanto, Syngenta, Basf, entre otras. Por lo que refiere a las maquinarias, también son importantes las empresas transnacionales de capital altamente concentrado las que la producen. Se ve claramente que el trabajo *in situ*, o sea en el campo argentino, para la producción de soja es de una gran fuerza productiva por el alto perfil tecnológico de la producción, aunque un trabajo no necesariamente complejo, por lo que la agregación de valor es relativamente escasa. En contraste, el trabajo que asignan otros eslabones de la cadena que producen los insumos o materias primas necesarias para el agro, es preponderantemente un trabajo transnacional, dedicado a funciones más complejas y por lo tanto potenciadas, no solo en cuanto a productividad, ya que producen complejamente en entornos de gran desarrollo de fuerzas productivas,

² Fundamentalmente (Giancola, Salvador, Covacevich, & Iturrioz, 2009).

sino en cuanto a la gran magnitud de valor que agregan al ser trabajos altamente complejos, en donde se observan fuertes barreras a la entrada de nuevos capitales para su producción, además de ser determinante la brecha tecnológica y científica que opera entre los diferentes países. En este punto, es relevante evidenciar la fuerte determinación institucional que ejercen las patentes aplicadas a la innovación científico-tecnológica, que podría posibilitar algún tipo de estrangulación tecnológica por la articulación tecnológicamente dependiente de la producción agropecuaria argentina.³

Consecuentemente, decanta nítidamente que la visión liberalizadora de las “Cadenas Globales de Valor” debe ser contrastada a la luz de estos análisis, ya que en ellas se observa una naturalización y eternización de las relaciones capitalistas de producción de este momento histórico específico. Es decir que se asume como dada, eterna y natural la “división internacional del trabajo”, o sea la brecha y dependencia tecnológica y científica (que equivale a decir que el mundo desarrollado produce con trabajo potenciado los medios de producción que serán el capital fijo invertido en el mundo subdesarrollado para abaratar costos y eliminar fuerza de trabajo simple o el trabajo vivo in situ en esta producción).

Además, se presupone la teoría de las “ventajas comparativas” que darían a la Argentina un escenario excepcional por la gran aptitud de sus recursos naturales y de la tecnología aplicable en ellos, dejando de lado que las ventajas son *acumulativas*, es decir, dada como eterna esta división internacional del trabajo y la brecha tecnológica, mientras produzcamos de esta forma la soja, se valorizará el capital agrario en Argentina, pero más aún se valorizará el capital industrial y de insumos agropecuarios en los países centrales, algo que tiene implicancias para el desarrollo a largo plazo de los países: “en la medida en que las producciones de valor son diferenciadas, los países desarrollados tendrán más y más oportunidades de incrementar de manera acumulativa sus diferencias, ya que sus trabajos actúan como trabajos potenciados. La

3 En este punto se debe prestar atención a los repetidos intentos de cobro de regalías de parte de la transnacional Monsanto, que deriva en el debate de la Ley de Semillas. Además, últimamente se reavivó la controversia, tras las intenciones de parte de la empresa de cobrar regalías a la producción detectando sus semillas de “bolsas blancas” en el momento de la comercialización de lo producido, motivando la posibilidad de un Recurso de Necesidad y Urgencia. Ver el artículo La guerra de las semillas en *Página 12*. <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-273075-2015-05-20.html> (recuperado al 12/08/15).

cuestión aún se hace más aguda si hacemos entrar en el esquema el trabajo complejo. Al aumentar el trabajo dedicado a la investigación y el desarrollo, aumentará el diferencial de generación de valor entre los países que basan su producción en el trabajo simple, con respecto a los que ponen el acento en el trabajo complejo. Los espacios de valor adelantados tecnológicamente generan por lo tanto plusvalías extraordinarias, y además *agregan más valor por la intervención del trabajo complejo*” (Astarita, 2010, pág. 128). En este punto, entraría en juego el deterioro de los términos de intercambio desde la perspectiva del valor trabajo, en donde éste “se puede explicar por las diferencias crecientes entre el trabajo complejo y el trabajo simple, a medida que avanza la investigación y el desarrollo de nuevas tecnologías en los capitalismo avanzados” (Astarita, 2010, pág. 141).

Por último, y a pesar de que la esfera de la circulación no interesa a nuestro estudio, sólo basta decir que en tanto soja como valor de cambio y en equivalencia con otras producciones posibles en el mismo territorio, ésta prevalece por su precio internacional y su alta productividad, representando y necesitando además grandes volúmenes de capitales en circulación, además de grandes inversiones en capital constante in situ, y con esto la expulsión del modelo de pequeños productores y trabajadores rurales; en contrapartida la aparición de nuevos empresarios, contratistas, empresas transnacionales y grandes pools capaces de orquestar esta producción. Por último, un elemento interesante de mencionar es la diferencia entre precio y valor, ya que en el intercambio las magnitudes de estos elementos pueden variar, debido a que en el mercado la oferta y la demanda tendrán su determinación en la realización de esos valores y la asignación de precios. En este punto la emergencia de China como fuerte demandante puede determinar a su vez variaciones importantes del precio por sobre el valor, lo que estimularía aún más las inversiones en esta producción dadas las ganancias extraordinarias.

4. Reflexiones finales

Para ir concluyendo con el estudio, se puede observar como emerge una estructuración social específica desde este modelo productivo sojero, caracterizado a grandes rasgos por la gran escala de los capitales, el

aumento de las fuerzas productivas, los grandes volúmenes de circulación del capital y de inversiones necesarias, además de la concentración en la producción –no necesariamente de la propiedad de la tierra– y con ello competencia encarnizada por la apropiación de las ganancias extraordinarias que darían dichas explotaciones. Lo anterior se personificaría en una sintonía de agentes, que van desde transnacionales de insumos agropecuarios, grandes pools de siembras y redes de producción, contratistas diversos y propietarios de la tierra beneficiados por el aumento de la renta que implica este proceso. Además, la forma dineraria comienza a cristalizarse en esta mercancía particular en donde los arriendos pasan a ser valorados en quintales de soja, asignando “el rango y la importancia a todas las otras producciones y a las relaciones engendradas por estas. Es como una iluminación general en la que se bañan todos los colores y que modifica sus tonalidades particulares” (Marx K., 2008, pág. 85).

Se despliega cada vez con mayor fuerza una competencia a nivel global que presiona de diversas formas por el uso del territorio (mediada por el mercado de tierras que daría la supuesta “eficiencia económica en la asignación de recursos” y aprovechadas por sus “ventajas comparativas”; artimañas conceptuales que, desde la óptica de este estudio, podrían ser denominados como eficiencia en la valorización global del capital y ventajas acumulativas, en un modelo productivo en concentración y excluyente).

Se opera entonces, a nivel material, una disminución territorial, geográfica y paisajística de diversidades productivas, llevando a la posibilidad de pensar la hipótesis de que la profundización de este modelo, en su competencia por el uso de los territorios, y en la medida en que el aumento de las fuerzas productivas de las producciones de alimentos para el mercado interno no crezcan en la medida en que crece la demanda de los mismos, tendría cierto nivel de determinación sobre el aumento de precios de los alimentos mediante una crisis alimentaria; además, y fundamentalmente, la pérdida de la soberanía alimentaria.

Consecuentemente, es posible evidenciar cómo la producción agropecuaria, a través de un proceso histórico-estructural dependiente, fue conformando una formación económico-social que, en su articulación con el mercado mundial, configura el inicio de círculos de dependencia que se reproducen luego en la estructura interna y repercuten, dada su

significación económica relativa, en el proceso global de producción del capitalismo argentino.

Este modelo terminaría cerrando en la permanente intervención gubernamental mediante retenciones a las exportaciones para su posterior redistribución social. Aunque este hecho va a ser convenientemente analizado en otros trabajos que relacionen a esta producción y el proceso global de producción del capital argentino, sólo cabría mencionar que esto podría ser concebido como efectos inclusivos de un modelo excluyente, llevados a cabo por el Estado, y de ahí el conflicto de intereses que evidencian los permanentes planteos de los sectores agropecuarios a la política fiscal del Estado. En este sentido, las políticas de redistribución están pensadas en función de la inclusión social pero dentro de una formación económico-social dependiente y excluyente.

Para finalizar, algunas referencias a las consecuencias sociales adversas del modelo planteado. Estas consecuencias no necesariamente planificadas ni deseadas (consecuencias perversas) se han mostrado principalmente al nivel de los efectos ambientales de la producción sojera. Esto sería efecto del metabolismo entre la sociedad y la naturaleza, mediada en este caso por un escasísimo trabajo de gran fuerza productiva por la tecnología aplicada que generaría pasivos ambientales de gran envergadura. Como consecuencia, esto traería pasivos y efecto nocivos para la salud pública ambiental⁴, lo que nos obliga a pensar a la producción en su relación, mediada por el trabajo altamente tecnologizado, con el ambiente en el que se sustenta, y través de él, con las condiciones sanitarias de vida de los pueblos, demostrando que “las condiciones ambientales de un país están íntimamente vinculadas con el estilo de desarrollo y con las sucesivas fases de desarrollo por las que este país atraviesa” (Brailovsky & Foguelman, 2014, pág. 16).

Al presentar este escenario, y plantear que la producción de soja implica intrínsecamente (por su tecnología y su escala), una degradación ambiental y de la salud pública ambiental, podemos argumentar la hipótesis de que la producción de soja implica una expropiación de condiciones ambientales básicas para la reproducción de la vida, y se podría hablar de explotación ambiental o de pobres desde el punto de

⁴ Para el caso cordobés véase Equipo de la UPAS 28, secretaria de salud, municipalidad de Córdoba (2013), en *Revista Cuestiones de Población y Sociedad*, Año II, Vol. 3, Nro. 3, pp. 125-152.

vista ambiental, expropiación que se daría de diversas formas y mayormente de forma indirecta –costo no asumidos, lo que se denomina “externalidades”–, que podría presentar cierto potencial explicativo en relación al actual movimiento socioambientalista en Córdoba.

Bibliografía

- Almeyra, G., Concheiro Bórquez, L., Mendes Pereira, J. M., & Porto-Gonzalves, C. W. (2014). *Capitalismo, tierra y poder en América Latina (1982-2012)*. Bs As: Continente.
- Astarita, R. (2010). *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo, tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Barsky, O., & Gelman, J. (2009). *historia del agro argentino: desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Brailovsky, A. E., & Foguelman, D. (2014). *Memoria Verde, historia ecológica de la argentina*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Dalle, D., Fossati, V., & Lavopa, F. (2013, nro 2). Cadenas globales de valor y políticas de desarrollo: trazando los límites de las visiones liberales de inserción a la economía global. *Revista argentina de economía internacional*, 3-16.
- Equipo de la UPAS 28, secretaria de salud, municipalidad de Córdoba. (2013). El caso de Barrio Ituzaingó Anexo. Córdoba, Argentina. *CPS Revista cuestiones de población y sociedad*, 125-152.
- Giancola, S., Salvador, M., Covacevich, M., & Iturrioz, G. (2009). *Análisis de la cadena de Soja en la Argentina*. INTA.
- Hocsman, L. D. (2014). Tierra, capital y producción agroalimentaria: despojo y resistencias en la Argentina. En Almeyra, C. Bórquez, M. Pereyra, & Porto-Gonzalves, *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012)* (págs. 17-62). UAM: CLACSO.
- Marx, K. (2012). *El capital: el proceso de producción del capital*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Marx, K. (2008). *Introducción a la crítica de la economía política 1857*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Mases, E., & Otros. (2009). *El sector agropecuario: evolución y conflictos recientes*. Neuquén: EDUCO.
- Reboratti, C. (2010). Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias. *Revista de geografía Norte Grande* nro 45, 63-76.

Svampa, M. (2013). Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, 30-46.

Teubal, M. (2006). Expansión del modelo sojero en la Argentina, de la producción de alimento a los commodities. *Realidad Económica*, 71-96.





Relaciones de trabajo en los tambos de la cuenca lechera de Villa María (Argentina). Persistencias y cambios entre 2003 y 2012

MAURICIO A. GRASSO*

EMILIA SCHAIGORODSKY**

* Lic. en Comunicación Social, Esp. en Investigación de la Comunicación, Docente e Investigador UNVM.

** Estudiante de la Lic. en Sociología, IAPCS, UNVM, sede Córdoba.



Relaciones de trabajo en los tambos de la cuenca lechera de Villa María (Argentina). Persistencias y cambios entre 2003 y 2012

Resumen

En el escrito se presentan algunos avances de una investigación sobre los procesos de transformación de las Relaciones Sociales de Trabajo (RST) en establecimientos de producción láctea bovina de la cuenca de Villa María durante el período 2003 – 2012. Se trata de tambos asociados a la Cooperativa Agrícola-Ganadera Arroyo Cabral, cuyo análisis se enmarca en un proyecto más amplio de investigación de la UNVM sobre el área Trabajo y Tecnología, específicamente en la caracterización y análisis de la dinámica sociotécnica del sector primario de producción láctea. Los avances serán abordados en esta oportunidad desde dos dimensiones de análisis de las relaciones de trabajo: contractual (relativa a los términos del intercambio de la fuerza de trabajo por dinero), y organizativa (relacionada con la organización del proceso de producción).

Palabras clave: relaciones sociales; trabajo; tambos; dinámica sociotécnica

1. Introducción

El presente artículo fue realizado en el año 2013 con el objetivo de presentar los primeros resultados obtenidos en la investigación sobre la cuenca láctea de la región de Villa María, Córdoba, en el XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología en Santiago, Chile. De modo más específico, el trabajo se propuso efectuar una aproximación a los procesos de transformación en las relaciones de trabajo, operados en el período comprendido entre los años 2003 y 2012, en establecimientos de producción láctea de carácter primario (o tambos) asociados a la Cooperativa Arroyo Cabral, ubicados en las localidades de Luca, Arroyo Cabral y la Palestina, en la zona del Departamento General San Martín, Provincia de Córdoba. En especial y en este escrito, nos enfocamos sobre la tensión entre dos de las dimensiones para comprender las relaciones de trabajo: por un lado, “contractual” (relativa a los términos del intercambio de la fuerza de trabajo por dinero) y por el otro: “organizativa” (relacionada con la organización del proceso de producción). Si bien el análisis comprende además la dimensión asociativa (estrategias colectivas de los actores involucrados), esta no será analizada en esta ocasión. El abordaje propuesto se efectuó a partir del análisis de fuentes bibliográficas y de datos cuantitativos de carácter secundario, y de entrevistas y observaciones realizadas en el marco de la investigación.

En las primeras etapas de la investigación mencionada, en la fase exploratoria, se interpretó desde otros textos, que los cambios en el sector productivo y en el período estudiado se enmarcan en las modificaciones experimentadas en el Régimen Social de Acumulación argentino y su impacto en la producción agropecuaria en su conjunto. Este se caracterizó principalmente por el avance del cultivo de la soja y por la incorporación de avances tecnológicos en las producciones agrícolas. En el sector primario de la producción lechera, esto implicó una disminución de la rentabilidad y una mayor presión por aumentar la productividad, lo que condujo a una disminución y concentración del número de

tambos, un cambio en la escala de los establecimientos y en la ejecución de las distintas etapas de la producción.

Esta concentración y reconversión productiva, como veremos luego, de operó sobre la base del modelo de organización familiar de la producción, ya existente desde los comienzos de la actividad en la región. No obstante, las transformaciones verificadas le imprimieron nuevos rasgos, tendientes a la “empresarización” en el manejo de la actividad. Como se verá en los testimonios recogidos, esta arista del proceso de cambio se apuntaló en la incorporación de nuevas generaciones, con otra mentalidad y preparación, a los emprendimientos familiares.

Las relaciones de trabajo muestran, en sus diferentes dimensiones, modificaciones a la luz de los procesos de reconversión productiva. Sugerimos que es posible formular líneas de análisis concretas que muestran la articulación de cambios y continuidades entre esas relaciones de trabajo y la generación de estrategias que podrían interpretarse como “resistencias” de los actores involucrados. En este marco, estudiaremos la persistencia de las figuras laborales típicas del sector, que son la gestión de los tambos por parte de productores de tradición familiar y la ejecución del proceso de trabajo por parte de un “tambero mediero” cuya contratación se realiza a cambio de un porcentaje de la producción. Sostendremos que la persistencia de la centralidad de esta última figura como modo de organización y ejecución de la producción en los tambos, obedece a la flexibilidad que ofrece en términos legales de contratación y de conocimientos tácitos que son necesarios en la actividad.

Sin embargo y a pesar de lo antes dicho, mostraremos que la persistencia del peso mayoritario de las figuras laborales tradicionales del sector, se encuentra atravesada por una resignificación de ellas y una reestructuración de las relaciones entre los actores involucrados. En efecto, los rasgos que asumen las estrategias contractuales y asociativas de aquellos se encuentran marcadas por los cambios en la escala y características del proceso productivo y dan cuenta de las dificultades de la posición de “resistencia” en que se encuentran.

Los avances e hipótesis que se sugirieron en el artículo, cobran nueva relevancia y significación, dos años después de su redacción y al momento de su revisión, a la luz de diversos sucesos y conflictos que mostraron continuidad con lo señalado en la investigación. En efecto, diversas fuentes periodísticas tanto especializadas como no en cuestiones agrícolas, dan cuenta de diversos conflictos por el precio de la

leche y las políticas gubernamentales enfocadas al sector y al agro en su conjunto, la expulsión de productores y el desacople con el sector industrial encargado de procesar la leche cruda, entre otras cuestiones¹. En función de esto, entendemos que los primeros avances de la investigación pueden ser retomados como ejes de trabajo sobre el impacto de los cambios en el modelo de acumulación en la actividad primaria de producción lechera y las estrategias de los actores ligados a ella.

2. Sobre los tambos, la cuenca lechera y la reestructuración laboral

En líneas generales puede decirse que la actividad productiva de la cadena “láctea bovina” se encuentra distribuida en la zona central de la Argentina. La misma comprende de manera específica la producción primaria de leche bovina e industrialización de los productos derivados de ella, como así también de esa producción. Según el informe del Instituto Nacional de Educación Tecnológica, INET 2010: “*La lechería argentina está distribuida a lo largo de toda la región pampeana, formada por las siguientes provincias: Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y La Pampa, ocupando una superficie de aproximadamente 500 mil kilómetros cuadrados.*” Esa localización geográfica, responde a distintas características propias de la región productiva. A modo de ejemplo pueden mencionarse las siguientes: el relieve y tipo de suelo, el clima y las razas de ganado bovino adaptadas y predominantes en las explotaciones tamberas.

Siguiendo el sentido del informe del INET mencionado sobre la producción lechera en Argentina y ubicación de los establecimientos productivos, es en esas regiones en donde esa actividad “... muestra todo su potencial, concentrándose en ella las principales “cuencas lecheras”, es decir áreas dentro de las provincias o entre provincias en las cuales existe una mayor densidad de tambos” (INET, 2010:2).

Dentro de una de las provincias con mayor producción lechera en Argentina, se encuentra la provincia de Córdoba, aportando a la

¹ Algunos ejemplos de ellos pueden observarse en los siguientes links: http://www.ruralrosario.org/novedad_detalle.php?id=7296; http://www.ruralrosario.org/novedad_detalle.php?id=7161; <http://www.cba24n.com.ar/content/amenazan-con-desechar-11-millones-de-litros-de-leche-por-dia>

producción nacional de leche cruda bovina un porcentaje del 35% sobre el total (Bitar Tacchi, et al 2012:21). En esa provincia y en particular, en el departamento Gral. San Martín, se encuentra la cuenca lechera de Villa María. En ella la producción anual de leche bovina estimada es de 1.239 millones de litros (Bitar Tacchiop. cit.). En esa región la producción láctea, representa una actividad de relevancia económica y social.

Una particularidad de la muestra de tambos sobre la que se realiza el estudio, es que hasta el momento se trata de cinco establecimientos, en los que se aplicaron las observaciones y se realizaron las entrevistas. Los mismos están ubicados en esa cuenca en un radio de 40 kilómetros de la ciudad cabecera del departamento. Se trata de tambos de mediana y pequeña escala, que comercializan el total de su producción con la cooperativa de Arroyo Cabral y que muchos de los productores son socios de la misma. La última localidad está ubicada a 18 Kms. de la ciudad de Villa María.

Puede afirmarse que en la cuenca villamariense se concentran no sólo tambos e industrias lácteas, sino también una oferta educativa de nivel medio y superior (ingenierías en alimentos, en química, etc.), comercios de insumos para tambos, campos e industrias, servicios (nutrición animal, asesoramiento profesional) y producción de equipamientos para la industria (tinajas, tanques, enfriadoras, etc.). Otro dato relevante está asociado con las tradiciones familiares vinculadas con la gestión de los tambos en el sector. Estas características y desde varias décadas, están vinculadas con la producción en cuestión.

De acuerdo a las fuentes relevadas, se interpreta que en la provincia de Córdoba la mitad de los productores tamberos puede considerarse como “pequeños”, con campos que tienen entre 10 y 100 hectáreas. Alrededor del 45% pueden considerarse como “medianos” (100 y 500 ha.) y los que pueden ser considerados como “grandes” representan cerca del 4%, con una superficie de los campos mayor más a 500 ha. (Bitar Tacchiop.cit.). Así mismo, y si tenemos en cuenta la escala de producción a nivel nacional, el porcentaje de tambos predominantes es similar al de la provincia mencionada y comprende a los establecimientos medianos y pequeños. Para mencionar un ejemplo, en el caso de la Provincia de Buenos Aires solo el 10 % del total, puede comprender a tambos que están ubicados en campos con más de 1000 ha. (INET. op. cit).

La producción primaria de leche en la región pampeana comprende tres grandes formas de explotación: familiar, mediería y empresarial (INET op.cit.) Las que pueden comprenderse en las particularidades de relación laboral, en el manejo de los procesos de producción y mediante las tecnologías incorporadas. Según el escrito las particularidades de las explotaciones familiares puedan caracterizarse por la informalidad de la relación laboral y la baja incorporación de tecnología. Esto las diferencia claramente de los mega tambos, en los que la incorporación de las tecnologías es fundamental y la relación laboral contractual es formal.

Otro de los rasgos característicos y relevantes de la explotación tambera lo constituye el sistema de producción. En el caso de la cuenca villamariense las particularidades predominantes de dichos sistemas productivos pueden expresarse de la siguiente forma:

“... predominan aquellos basados en la utilización de pasturas de alfalfa, verdeos de invierno y suplementación con forrajes conservados y balanceados o granos (Barrenechea, 2005), siendo la extracción de leche mecanizada y en la mayoría de los casos, almacenada con uso de sistemas de refrigeración. En este sentido, en la cuenca villamariense las explotaciones se caracterizan por presentar un fuerte uso en verdeos de invierno y de verano, destinar menos superficie a ensilados y grano húmedo y más a heno, compartiendo en la mayoría de los casos la actividad con la agricultura, con un alto porcentaje de la superficie alquilada (Gambuzzi et al., 2004)”.
En (Bitar Tacchi, op cit.)

Como ocurrió en otros países de la región, durante la década de los 90, se dio a nivel nacional en Argentina una reconversión en las formas de explotación tambera y en las relaciones laborales del sector, teniendo consecuencias significativas para la mano de obra incorporada:

“La actividad tambera en los ‘90, se ha visto impactada, vía la mecanización, las fluctuaciones de los ciclos (auge-contracción), y el costo de oportunidad sobre la base de los precios relativos, que introdujeron el auge de algunos otros cultivos –de manera predominante la soja– en detrimento de otras producciones. El impacto del proceso histórico de la reconversión tambera sobre la mano de obra en la zona estaría expresado, cuantitativamente, en la caída de los niveles de ocupación por efecto de la desaparición de unidades productoras y, cualitativamente, en los requerimientos de calificación que las unidades “modernas” exigen por el paquete tecnológico

que adoptan y las nuevas formas de gestión que la competitividad promueve. No obstante, éste último punto es controversial, en tanto sigue predominando la figura del “mediero” por sobre otras formas de explotación.” (Hocsman y Preda, 2007)

En otro estudio sobre la reestructuración laboral en tambos y sobre el cambio tecnológico en la región pampeana, particularmente en la provincia de Buenos Aires, se alude con más precisión al respecto de esta figura laboral, a saber la “mediería”:

“Los procesos de cambio tecnológico, la mayor articulación con las firmas agroindustriales y sus crecientes requerimientos de calidad afectaron el trabajo y su organización en las explotaciones tamberas. Así, entre otras cosas, aumentaron y se complejizaron las tareas, se modificaron los requerimientos de competencias y calificaciones tácitas, se incrementó en términos generales la jornada laboral y mejoraron las condiciones de trabajo. Los procesos de cambio tecnológico y reestructuración de la actividad no reemplazaron la mediería como forma social de trabajo por asalariados sino que transformaron esa figura para adaptarla a los nuevos requerimientos del sistema alimentario” (Quaranta, 2003: 9).

3. La mediería cambios y continuidades algunas expresiones

Según lo expuesto en un comienzo, en el marco de nuestra investigación nos propusimos realizar un análisis de las relaciones sociales de trabajo a partir de las dimensiones contractual y organizativa. Siguiendo a Palomino (2004), las investigaciones sobre relaciones sociales de trabajo desde estas dimensiones, permite elaborar análisis que puedan captar la complejidad y heterogeneidad que asumen ante las transformaciones recientes. Uno de los ejes transversales en ello, consiste en la multiplicación de arreglos laborales que no se identifican necesariamente con el modelo típico de “relación salarial”. Aún más, entendemos que, junto con el autor, este fenómeno indica, en ciertos sectores productivos como el agropecuario, que el avance del sistema capitalista por medio de la modernización y la tecnificación productiva, no resulta directamente en una “salarización” de las relaciones laborales.

Consideramos que lo anterior nos permite enmarcar algunos de los emergentes resultados obtenidos en el proceso de investigación. Se observó que, en el período bajo estudio, se operó una disminución de la cantidad de tambos en la zona; una concentración de los mismos (a nivel geográfico y en lo relativo al capital); un cambio de escala de la producción con tendencia a su aumento; transformaciones en los procesos de trabajo por la incorporación de tecnología y aumento de los requerimientos de calidad por parte del sector industrial; entre otros. Ante esto, vemos que el aspecto organizativo de las relaciones laborales se modifica en consonancia con los elementos mencionados, y que, en lo contractual, persiste como articuladora la figura de la “mediería”. En efecto, en los establecimientos relevados, se constató el predominio de una producción de escala media (entre 1000 y 5000 litros diarios aproximadamente), efectuada por tamberos medieros.

Un elemento que entendemos nos permite comprender la persistencia de la mediería como articuladora del trabajo en los tambos, es su flexibilidad. Aquí seguimos el estudio elaborado por Quaranta (2003), según el cual la mediería es *“una relación contractual donde los sujetos intervinientes realizan diferentes aportes de tierra, capital y trabajo con el propósito de llevar a cabo una determinada producción, cuyo resultado se distribuye entre las partes según el tipo de acuerdo establecido”* (Quaranta, 2003:15). Así, bajo lo que aparenta ser una figura homogénea, se engloba una heterogeneidad de arreglos laborales en términos de sujetos sociales involucrados y sus trayectorias, tipo de tareas, calificaciones requeridas, nivel tecnológico incorporado, entre otros aspectos.

Esta complejidad de factores que confluyen en la transformación del sector productivo, pudo ser observada durante la realización de las observaciones y entrevistas propias del trabajo de campo. Describiremos brevemente, para ilustrar algunos de los elementos mencionados, dos casos de establecimientos tamberos que consideramos son claras expresiones del tipo que predomina en la zona geográfica y que ejemplifica el proceso de transformación reciente experimentado.

El primero de ellos, perteneciente a la familia de productores que llamaremos Rossi, se encuentra radicado en un terreno de 182 hectáreas, posee un promedio de 100 vacas en ordeño, con una producción diaria de entre 2000 y 2500 litros. La alimentación de los animales se realiza con cultivos del mismo campo sumado a suplementos o “balanceado”. Su reproducción se lleva a cabo de modo natural, sin inseminación. La

incorporación tecnológica de carácter reciente tiene como ejes la compra de una ordeñadora neumática con capacidad para 8 animales en simultáneo, un tanque para enfriamiento de la leche, y el seguimiento y planificación de la producción mediante el uso de software informático específico.

El trabajo en este campo se inscribe en una tradición familiar en la actividad de tres generaciones. Las relaciones de trabajo se establecen entre los productores, un tambero mediero y un peón contratado por este último. Mientras que los productores aportan el capital y realizan las tareas de planificación, el mediero y el peón se encargan de la alimentación, ordeño, limpieza, cuidado de los animales y del campo. En lo contractual, el mediero recibe un 17% del total de la producción, lo que incluye su remuneración y la del peón.

En lo que respecta a la percepción sobre los procesos de transformación recientes, las opiniones de los productores reflejan el impacto de ellas en su actividad:

“Uno... un poco por tradición, no sé... y, está complicado... hoy las exigencias son distintas a las de antes. Hoy hay que tener calidad, y para la calidad hay que tener instalaciones en buen estado.”

“No conviene porque es muy poca la rentabilidad, cada día se nos va un compañero vecino (...) el tema es que a uno le gusta esto.”

“Los costos de los grades son un poco más altos pero tienen más escala. Tienen más medios para defenderse, el grande tiene la posibilidad de defenderse. Acá nosotros es lo que tenemos, y... ¿qué hacemos?”

“El campo, para colmo, es la concentración que se está dando ¿no? De los chiquitos, los productores chicos se van, van desapareciendo”

El segundo establecimiento, de los productores que llamaremos Costello, posee una envergadura y nivel de incorporación tecnológica mayor, pero aún manteniéndose en una escala media. El terreno aquí es de 300 hectáreas, de las cuales un tercio se encuentra en alquiler. La producción es de 5000 litros diarios, provenientes de 300 animales, de los cuales 240 se encuentran en ordeño. Al igual que en el caso anterior, la alimentación se realiza con una combinación de cultivos propios y “balanceado”. Las principales diferencias se observan en el nivel y tipo de incorporación tecnológica: hay una contratación de servicios

profesionales para varias áreas, como el uso de maquinaria de cultivo y limpieza de terreno; se procura la reproducción de los animales vía inseminación artificial; se utiliza una máquina de ordeño electrónico que opera por vacío, con capacidad para 32 animales en simultáneo, un sistema de refrigeración para los mismos, limpieza automática y conexión con la cámara de enfriamiento; se emplean software no sólo para la planificación sino también para el registro cotidiano de cantidad y calidad de la producción, entre otras cuestiones.

Nuevamente nos encontramos con un establecimiento que se ubica en una tradición familiar de varias generaciones en la actividad productiva. El arreglo laboral, en este caso, también se centra en la mediería, pero con diferencias respecto de lo anterior. Los productores tienen contratos establecidos con tres personas que operan en calidad de medieros. Estos perciben una remuneración de alrededor del 11% de la producción, que se reparte entre ellos. No obstante, uno de los medieros, de mayor edad y más experimentado, tiene a su cargo la división y organización de las tareas que corresponden a cada uno, obteniendo, por esto, una parte mayor de la remuneración. Otra particularidad, se encuentra en el hecho de que la calificación de estas personas es relativamente baja. Este punto es señalado como una paradoja de la incorporación tecnológica, ya que si bien las nuevas técnicas no requieren del conocimiento tradicional del trabajo con los animales y permite que se contrate personal menos capacitado, esto se convierte en una limitación para aumentar la complejidad de la tecnología empleada.

Las entrevistas realizadas a los productores de este establecimiento son de utilidad, nuevamente, para ilustrar lo afirmado con anterioridad.

“Y el gran cambio, siempre hubo cambios. Pero toda esa tecnología, la computación, eso cambió. Nadie nos dimos cuenta porque estaba digamos, vos compras una máquina y no te das cuenta la tecnologías que tiene, porque la tiene en un aparatito. Y nosotros no nos dimos cuenta, pero ahí fue el cambio”

Respecto a la relación con los medieros:

“Ahí estuvo el cambio también. Como antes el tambero, o sea hoy se divide, o sea antes el tambero tenía que hacer el campo y darle al ternero, pero resulta que hoy no. Lo que pasa es que es difícil organizar gente que yo no entiendo por ejemplo, pero si fuera gente preparada...Lo que yo digo es

un poco que la inversión que uno hace y el cuello de botellas que tenemos con el personal. Se siente, no cierto. Pero donde haces una inversión en la ciudad, hoy, de cincuenta mil pesos, pones en el diario busco profesional y tenés una fila de acá a la vuelta aquella... ¿te crees que vino uno a pedir al tambo?”

“Yo les dije que esa gente que se fue, prendía un sol de noche, ordeñaba a mano, y hoy se cree... si yo que estoy, yo que estoy en esto y no lo entiendo el cambio que hay, imagínese esa gente. Pero claro, de aquella época. Hoy no es más nada, cambió todo. Yo siempre digo que algo que sirve son las generaciones. Por eso un poco le explicaba al principio, digamos, esto es de quinta generación.”

“Hoy eso está cambiando por altura y por un montón de cosas, por estrategia de uno de decir vamos a ponerle pila al tambo. Hay que aprovechar la tecnología del campo, pero para implementarla es muy difícil. Informatización, eso es lo que revolucionó.”

4. Consideraciones finales

Si recuperamos el planteado en un primer momento nos propusimos como objetivo central del presente escrito aproximarnos a las transformaciones de las Relaciones Sociales de Trabajo en los establecimientos lácteos de producción primaria de la cuenca de Villa María, Córdoba, Argentina, entre los años 2003 y 2012. Dichas transformaciones fueron interpretadas a la luz de los cambios en el Régimen Social de Acumulación argentino en años recientes, y su impacto en la producción agropecuaria en su conjunto. A su vez, se sugirió que dicha aproximación podía realizarse mediante un análisis de las dimensiones contractual y organizativa de las relaciones de trabajo.

En línea con lo anterior, se pudo identificar que dos de los factores que más repercutieron en el sector, fueron el avance del cultivo de soja y los procesos de incorporación tecnológica en la producción agrícola, principalmente a través de la informatización. Como corolario, en la producción lechera, disminuyó la rentabilidad y aumentó la presión para generar mayor productividad, se redujo la cantidad de tambos, los restantes fueron concentrados en un menor número de productores y establecimientos de mayor escala. Esto mostró que, en lo que respecta

a la dimensión organizativa de las relaciones de trabajo, se trastocaron los modos tradicionales de ejecución de las distintas etapas de la producción, así como también las pautas de división del trabajo y los actores involucrados en él. Si bien inicialmente la figura de la mediería pareció ser una constatación en lo que a la dimensión contractual refiere, encontramos que existe una heterogeneidad de arreglos laborales que se engloban en ella, en razón de su flexibilidad. No obstante, no consideramos que ello se limite a los términos estrictamente contractuales, sino que entendemos que a partir de la mediería se articulan las relaciones de trabajo efectivas entre los distintos actores que participan del sector productivo.

Lo observado como resultados iniciales de la investigación, nos permite sugerir líneas de indagación e hipótesis de trabajo. En primer lugar, surge la necesidad de profundizar la indagación e la dimensión sociotécnica de las transformaciones del área productiva. En efecto, como se vio, la repercusión de la incorporación tecnológica no se limita sólo a los medios de producción empleados, sino que trastoca las formas con las que los actores se involucran en la producción, y las relaciones que se establecen entre ellos. Por otro lado, las estrategias de los sujetos encargados de las tomas de decisión en los establecimientos tamberos, muestran una persistencia importante del peso de factores familiares, generacionales y tradicionales en ellas. Por esto, vemos como necesaria la inclusión de dimensiones de análisis tendientes a captar la particular conjunción de elementos propios de la modernización productiva con las pautas tradicionales de acción de los productores del sector.

Estas observaciones, como se señaló en un comienzo, resultaron particularmente significativas en función de la profundización de los procesos de concentración y reconversión productiva desde el momento de redacción original del trabajo. Entendemos que se ha consolidado la formación de un modelo de organización de la producción híbrido entre la gestión familiar y empresarial, de la mano de las imposiciones a la producción agropecuaria en su conjunto que implicaron los nuevos rasgos en el modelo de acumulación. Esto puede observarse en diversas aristas de la problemática de la producción lechera, como lo muestran otros trabajos sobre ella.

Bibliografía

Bitar Tacchi, Gustavo (2012) *La Cadena Lechera hacia el 2020. Propuesta de la UNVM para el PEA*. EDUVIM, Villa María.

Hocsman, Luis y Preda, Graciela (2007) Ciclos y cambios productivos en explotaciones tamberas del área de la cuenca lechera de Villa María” en Luis Daniel Hocsman (Comp.), *Transformaciones productivas e impactos sociales agrarios en años de neoliberalismo*. Universidad Nacional de Villa María en Ferreyra Editor. Córdoba, pág. 15-41.

Instituto Nacional de Educación Tecnológica INET (2010) *Sector lechero: Informe Final Preliminar*. Buenos Aires.

Palomino, H. (2004) *Multiculturalismo y democracia*, Ed. PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Bolivia.

Quaranta Germán, (2003) *Reestructuración, organización del trabajo y mediería en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense*. CEIL PIETTE, Buenos Aires.



Inserciones de multinacionales en tramas regionales: el caso Saputo en la cuenca Villa María. Algunas herramientas para su análisis

ANDRÉS CERÓN*

* Estudiante de Lic. en Sociología, IAPCS, UNVM.



Inserciones de multinacionales en tramas regionales: el caso Saputo en la cuenca Villa María. Algunas herramientas para su análisis

Resumen

En el presente escrito se realizará una breve presentación de una investigación en marcha, acerca de la posibilidad de abordar la cuestión de la inserción de una industria multinacional láctea en un contexto regional caracterizado como cuenca. Este trabajo es parte de un grupo de investigación que pertenece a la UNVM, y que se pregunta por las transformaciones, estructura y relaciones de la trama láctea de la cuenca Villa María. El escrito pretende cuestionarse la factibilidad de emprender la pregunta por la distribución del poder dentro de la trama láctea, fundamentalmente a partir de las modificaciones sufridas por la concentración y transnacionalización de varios de sus componentes.

Se presentan en primera lugar algunas producciones sobre grupos dominantes en Argentina, y las aristas desde donde fueron abordadas. A continuación se caracteriza someramente los eslabones primarios e industriales de la cuenca Villa María. Por último se muestran algunas discusiones conceptuales sobre las lógicas y pautas de la acción y organización empresarial, y sobre la validez de preguntarse por la presencia de multinacionales en contextos locales o regionales, haciendo énfasis en las relaciones establecidas entre actores.

A partir de datos extraídos de fuentes oficiales varias, y de entrevistas a determinados actores que consideramos clave, se pretenderá fundamentar la importancia de emprender dicho estudio, aseverando que la distribución del poder económico y político dentro de la trama ha sufrido importantes transformaciones.

Palabras clave: multinacional; industria láctea; poder; cuenca Villa María

1. Introducción

Durante los últimos 20 años se ha asistido a una importante transformación de la estructura económica de Argentina en general, pero de las actividades agroindustriales en particular, sobre todo aquellas que se desarrollan en la “pampa húmeda”. Caracterizada por algunos como una “revolución”, las nuevas formas, relaciones y roles desempeñados por los agentes relacionados a la producción e industrialización agropecuaria cooperaron en un proceso de transformación inédito en el país, en sus relaciones laborales, en los actores dentro del campo económico, en sus lógicas colectivas de representación y acción.

Algunos de los factores que influyeron en dicha transformaciones: i) incorporación de biotecnología, utilización fertilizantes, siembra directa y herbicidas; ii) el aumento de precios internacional de los principales commodities; iii) nuevos actores derivados de la nueva organización productiva: empresas transnacionales, proveedores de insumos de base científica, semilleros locales, contratistas, etc. (Bisang, Gutman, 2005).

El caso que nos aboca aquí, el de lechería, un conjunto importante de transformaciones se producen entre los años 1992, luego de la convertibilidad, y 1998, anterior a la crisis de la devaluación brasilera: la producción pasó de 5.937 millones de litros en 1991 hasta un record de 10.329 millones en 1998. A partir de 2003 comienza una recuperación de la producción, siendo en 2003 de 7951 millones de litros, llegando al período 2005-2014 en un promedio de 11000 millones de litros. Durante este período la reducción de tambos se calculó entre un 3 y un 4% anual (Gutman, 2003).

Una serie de nuevos procesos, remarcados por varios autores¹, son comunes tanto a las producciones agrícolas como pecuarias: la incorporación de tecnología tanto mecánica como de procesos o biotecnológica,

¹ Ver Gras, Hernández (2009), Teubal (2006).

y el fortalecimiento estructural o aparición de nuevos jugadores multinacionales en todas las eslabones de las tramas productivas (desde los insumos, industrialización, hasta la comercialización). El período en curso, aquel que se puede delimitar desde la devaluación de 2002 hasta la actualidad, ha fortalecido algunos de los procesos anteriores nombrados, que hace sospechar de nuevas relaciones de fuerza en los grupos dominantes dentro del esquema agroindustrial.

La incorporación de estos nuevos jugadores no ha pasado desapercibida por las ciencias sociales, en tanto han modificado el panorama del agro de la región pampeana, sobre todo pensando en sus inserciones regionales: nos abocaremos aquí a desarrollar cómo pueden ser pensados en niveles regionales estos nuevos actores. Nuestro caso será el de una empresa multinacional, relacionada a la industrialización láctea: Saputo Inc. (multinacional canadiense), ubicada en la localidad de Tío Pujio, incluida en la “Cuenca Villa María”.

El presente escrito pretende mostrar algunos resultados de una investigación en curso, acerca de la influencia y lógicas de acción de una multinacional en un contexto regional y la relación establecida con los demás agentes de la cadena, fundamentalmente con los “tamberos” (o productores primarios), a partir de comprender el contexto en el que se inserta, preguntándose por los nuevos patrones de poder en la argentina de la postconvertibilidad, y en la región Villa María en particular.

El texto se organiza de la siguiente manera: en primer lugar se presenta un breve resumen de las producciones sobre grupos dominantes en Argentina, como forma de poner sobre el tapete la relevancia de emprender su estudio en la región; en segundo lugar se presentan resumidamente algunos datos de la estructura de la cadena láctea argentina, haciendo hincapié en la producción primaria e industrial, sobre todo en la provincia de Córdoba y en la cuenca Villa María. Luego se muestran algunas discusiones conceptuales sobre las lógicas y pautas de la acción y organización empresarial, y sobre la validez de preguntarse por la presencia de multinacionales en contextos locales o regionales, haciendo énfasis en las relaciones establecidas entre actores.

2. La cuestión de las elites o sectores dominantes en Argentina

A partir de preguntarnos cuáles son las nuevas relaciones de poder económico en el presente contexto argentino, en localidades medias relacionadas a la producción agroindustrial, es que realizamos un breve recorrido acerca de esta clase de investigaciones en el país. Tomaremos dos definiciones de elites económicas o actores socioeconómicos predominantes, con objeto de especificar nuestro objeto:

Nochteff define a la elite económica como

“el conjunto de empresarios individuales o de organizaciones empresarias de mayor peso económico y político, que moldean el sendero del resto de los agentes económicos (incluidos los administradores de las empresas estatales o quienes tomen las decisiones que definen las estrategias de dichas empresas)” (Nochteff, 1994, p. 34).

Mientras que Sidicaro define a los actores socioeconómicos predominantes en cada momento histórico como los

“diferentes sectores empresarios o intereses económicos cuyas actividades y estrategias afectaban decisivamente las orientaciones y la evolución del sistema económico nacional” (Sidicaro, 2001, p. 23).

El estudio de los sectores/clases/elites dominantes en las sociedades capitalistas reviste de una importante trayectoria, y particularmente en las ciencias sociales del país. La pregunta por cómo se ejerce la dominación y cómo se estratifica una sociedad determinada ha sido objeto de una significativa producción, siendo abordada desde varias perspectivas: desde la reproducción interna de los grupos hasta la cooptación de las decisiones del estado y la definición de los rumbos políticos y económicos del país.

Mariana Heredia reconoce una importante trayectoria, iniciada por el “ensayismo nacional” (que argumentaba que el proceso de toma de decisiones en Argentina se resolvía entre una oligarquía ganadera conservadora y una burguesía temerosa de despegar), pero que comienza a ser objeto de análisis académico a partir de la década de 1960, en adjunto al estudio de las “problemáticas del desarrollo”. Estos primeros estudios se sitúan en la definición de elite, tomada por De Imaz de la escuela italiana, que procuraban definir a las minorías locales encargadas de la

toma de decisiones, sobre la hipótesis de encontrar los “responsables” del “atraso argentino”. Hacia la década de 1970 los estudios marxistas se extendieron y ocuparon un rol central en el análisis de las clases: el estudio se centraba más en el conflicto inter clase (y en la inserción del país al sistema capitalista mundial, como dependiente), y en las formas de construcción de hegemonía por parte de los sectores económicos más importantes, que en las características “culturales” de la toma de decisiones (Heredia, 2005).

El proceso de especialización disciplinaria y académica de las décadas de 1980 y 90 conllevó la pregunta por los sectores dominantes a interrogantes más específicos: los grupos corporativos, la transferencia de recursos desde el estado hacia los diferentes estratos de la sociedad, los núcleos ideológicos y simbólicos de los grupos dominantes, las cúpulas empresarias. Es decir, los estudios se multiplicaron y complejizaron en la medida en que las antiguas preguntas se resignificaban, y aparecían nuevas, ligadas a nuevas problemáticas.

De acuerdo a las indagaciones realizadas hasta el momento sobre el problema a abordar se ha considerado que los estudios sobre elites y clases dominantes han seguido, en Argentina, las siguientes líneas de investigación: una histórica-política, en el sentido de proporcionar información sobre el rol jugado/ocupado por diferentes estratos empresariales en la definición de determinadas circunstancias o coyunturas históricas, y en las reacciones ante tales coyunturas, ejemplo: el empresariado nacional durante las privatizaciones de los 90, el empresariado nacional ante la crisis del alfonsinismo, etc. Otro abordaje que puede caracterizarse, es el que intenta brindar definiciones y conceptos para problematizar y abordar al empresariado, en varios aspectos: en la posición ocupada en el sistema capitalista, como reproductor de relaciones, como controlador del sistema de producción, como garantista del orden, como actor político, como actor colectivo, como elite social. Por último, un abordaje que pretende dar cuenta de las acciones y rol del empresariado en la estructura socioeconómica: en la incorporación de tecnología, en el desarrollo de ramas industriales y conquista de mercados, etc.²

² Ver (Schorr, 2001), (Belloni, Wainer, 2012), (Castellani, 2006), (Dossi, 2012), (Acuña, 1993), (Basualdo, 2006) (Svarzman, 2007).

Respecto a indagaciones como la presente, respecto al rol desempeñado por empresas en contextos locales, su inserción en las tramas productivas, posibles nuevas relaciones establecidas con gobiernos y actores varios, y la distribución de poder que esto implica, no ha sido demasiado extendida.

3. La lechería en Argentina

La cadena agroindustrial de la lechería se caracteriza, básicamente, por tres eslabones: producción, industrialización y distribución-comercialización. Nos abocaremos a destacar algunos datos y transformaciones de la producción primaria e industrialización.

3.1. La producción primaria

Vamos a mencionar algunos datos nacionales seleccionados, para luego ir desglosando hasta la cuenca Villa María. Siendo los datos muy dispersos, utilizaremos diferentes fuentes. A grandes rasgos, Argentina se caracteriza por ser uno de los más importantes productores mundiales: es el 14vo en el mundo, el segundo en América Latina, y uno de los países que lo hace más eficientemente a nivel mundial. Luego, la provincia de Córdoba es la tercera en industrialización, y en ella la cuenca Villa María la más importante, siendo importadora de leche para sus industrias.

La producción nacional de leche pasó de ser 7952 millones de litros anuales en 2003, a más de 10000 millones en 2009. Este crecimiento se vio impulsado por el aumento de la productividad (utilizaremos estos años de referencia):

- El número de tambos se redujo 13000 a 10800,
- La producción de litros por día en un tambo promedio pasó de 1669 a 2570 litros,
- Y el rendimiento de litros por vaca por año pasó de 3900 litros, a 4800 litros.

La provincia de Córdoba representa alrededor del 35% de la producción nacional de leche, contando con el 35% de las vacas, y el 31% de los establecimientos productivos.

La cuenca Villa María se caracteriza por ser la más importante a nivel provincial (alrededor del 40%), y una de las más relevantes a nivel nacional representando aproximadamente el 10,47% nacional con 1178 tambos.³

3.2. La industrialización

La industria láctea representa en el contexto de la industria de Alimentos y Bebidas (representando ésta el 51% de las ventas de la industria manufacturera), el 7,5% en empresas, del 9,5% en empleados y del 13% en ventas.

En tanto en la industrialización y exportaciones Argentina se ubica en: 4to en leche polvo entera, 21avo en manteca y 9no en quesos. La provincia de Córdoba es la tercera industrializadora del país, detrás de Buenos Aires y Santa Fe.

Dentro de la provincia de Córdoba, la cuenca Villa María es la más importante, tanto en números de industrias, como en litros procesados por día, procesando alrededor de 1200 millones de litros anuales: procesa la misma cantidad de leche de la producida en la cuenca, e incluso importa de cuencas vecinas, representando un 44% de la capacidad provincial de procesamiento. La cuenca Villa María cuenta con cuatro grandes industrias: DPA-Nestlé y Noal, localizadas en Villa Nueva, Saputo en Tío Pujio, y Punta del Agua en James Craik.

Al respecto ya en 2003 Graciela Gutman decía que Argentina se caracteriza por

“una estructura industrial altamente estratificada, con la presencia en el estrato superior de un número acotado de grandes empresas con predominio de capitales nacionales, un estrato intermedio formado por un conjunto limitado de empresas medianas y un amplio estrato con varios centenares

³ Son varios los informes que puede consultarse respecto a los datos nombrados. Todos recurren medianamente a las mismas fuentes de información. Al respecto están: el informe de la IERAL, de Garzón y Torre, llamado “La cadena láctea en la provincia de Córdoba y en Argentina”; además puede consultarse el anuario 2014 de la Fundación para la Promoción y el Desarrollo de la Cadena Láctea Argentina; y por último el Documento de Proyecto de la CEPAL “Evolución reciente de la actividad láctea: el desafío de la integración productiva” del año 2008.

de pequeñas firmas, muchas de estas operando en circuitos marginales.”
(Gutman, 2003).

3.2.1. La industria luego de la devaluación

Durante la década de 1990 varios procesos abrieron paso a la incorporación masiva de capitales multinacionales, profundizándose los procesos de extranjerización y concentración de la producción, vía una mayor influencia de empresas y grupos extranjeros (inversión, exportaciones, etc.); una hegemonía de las teorías neoliberales a nivel mundial que propugnaban la apertura irrestricta de las fronteras comerciales y de la traslación de los capitales a los países de la periferia (aquellos con ventajas comparativas); el mayor peso de las exportaciones de manufacturas de origen agropecuario (industrias de alimentos y bebidas); las nuevas legislaciones en materia de protección de inversiones extranjeras; las situaciones de crisis de cuentas que comenzaron a sufrir varias empresas y grupos económicos nacionales; entre otras (Schorr, 2001; Gaggero, 2007).

Luego de la devaluación de 2002 este proceso continuó e incluso se acentuó, más decisivamente en la industria de alimentos y bebidas. Entre algunos de los factores que beneficiaron este proceso luego de 2002 se encuentran la vigencia de un “dólar alto”, la presencia de un escenario mundial favorable (por demanda, precios y capacidad de expansión) y la prevalencia de bajos costos laborales en términos internacionales.

*“... se trata de corporaciones que se desenvuelven en mercados con acen-
tuadas economías de escala, intensivas en capital ... que se insertan en
actividades productivas especializadas en el aprovechamiento de ventajas
comparativas estáticas y/o institucionales de privilegio, con un eje desta-
cado en los mercados externos, y que han aprovechado la nueva relación
de precios y rentabilidades relativas, la considerable reactivación del mer-
cado interno, el favorable escenario internacional (en demanda y precios)
y el poder oligopólico en la fijación de precios internos, con la consecuente
captación diferencial del excedente, para consolidar sus posiciones en la
cúspide del poder económico local y devenir actores neurálgicos en el régi-
men económico en curso”* (Basualdo, Manzanelli, Schorr, 2012, p. 31).

En este sentido, en la cúpula de industrias líderes, las de alimentos y bebidas resaltan por su nuevo peso conseguido: alta capacidad

exportadora y aprovechadora de ventajas comparativas estáticas. Además la industria lechera se caracteriza por:

- Ser una de las más productivas, superando en un 60% al promedio de la industria manufacturera, y en un 160% al de la economía en su conjunto.
- Producir para el mercado interno entre un 75 y un 80% del total industrializado.
- Sólo el 4% de las empresas tienen capacidad de industrializar más de 250 mil litros diarios, y las 15 industrias más grandes incorporan alrededor del 60% de la leche.

La incorporación de Molfino Hnos. por parte de Saputo Inc. tiene lugar en este contexto, y se ubica en este grupo de empresas: en la actualidad se encuentra en la posición 144 de las empresas de mayor facturación nacional no financieras (Basualdo, Schorr, Manzanelli 2012).

4. Industrias multinacionales en un contexto local

4.1. Algunas discusiones sobre la acción empresarial

Presentamos brevemente aquí algunas aristas desde donde comenzar a responder algunas preguntas que surgirán a partir del estudio de los nuevos empresarios en contextos regionales,

“... hay que resaltar que el comportamiento de este grupo es de suma relevancia para entender la dinámica económica, social y política del país por dos motivos principales: por un lado, porque juega un papel central en el proceso de acumulación de capital como consecuencia de las decisiones microeconómicas que toman las empresas que la componen (sobre todo aquellas vinculadas con el nivel y tipo de inversión) que, como se señaló oportunamente, son cruciales para marcar el rumbo del resto del sistema económico; por otro lado, porque el accionar colectivo e individual de sus miembros suele incidir en la determinación de las políticas públicas, en especial, de aquellas que definen la orientación de la intervención económica estatal.” (Castellani, 2006, p. 7).

A partir de ello: ¿Qué relevancia tiene una empresa multinacional en un contexto regional como la Cuenca Villa María? ¿Qué particularidad aporta que la propiedad de dicha empresa sea extranjera? ¿Qué implicancia tiene la relación con los demás actores de la cadena? ¿Qué tipo de organizaciones colectivas emprenden o forman parte, y cómo actúan éstas?

O'Donnell afirmaba en 1977, respecto a la primer pregunta, que además de ser dependientes las industrias locales de los avances tecnológicos a nivel mundial, no hay consecuencias en la propiedad de las empresas (nacionales o multinacionales), ya que para ambos casos se pretende “desbordar continuamente los acotamientos de lo nacional” (O'Donnell, 1977).

Por otro lado, Mariana Virginia Dossi brinda algunas caracterizaciones acerca de cómo poder conceptualizar las acciones empresariales: se considera acción empresarial a aquellas decisiones que, desde los sectores empresarios, son tomados para llevar adelante su plan estratégico de inversión y producción. Incluyen acciones empresariales económicas y políticas. Esta autora hace una distinción entre acciones económicas y políticas, siendo las primeras las relacionadas a la inversión, precios, entrada a mercados, y las segundas a aquellas llevadas a cabo con el objeto de influir en el entramado que componen sus relaciones político-institucionales.

En este sentido Offe y Wiesenthal afirman que las acciones empresariales son homogéneas en origen, al estar en búsqueda de un interés primero: la tasa de ganancia; y que manejan una herramienta en común, la inversión, por lo que tornarían “no tan útiles” las organizaciones colectivas empresariales. Pero este autor también llama la atención de una particular cuestión: el contexto político y económico en que determinada acción se inserta. Por último, el accionar colectivo de las empresas implica siempre una presión sobre la formulación y desarrollo de políticas públicas.

Otro punto importante que señalan Offe y Wiesenthal es el de la “dependencia natural” del Estado respecto del capital. Someramente: en una sociedad capitalista la clase dominante no gobierna directamente, pero depende de herramientas que maneja el capital (inversión) para llevar a buen puerto las administraciones públicas. Le llamarían a esto “dependencia estructural”. Estas varias acepciones respecto a la relación Estado-empresas se presenta normalmente, afirman los autores,

en forma de conflictos, de negociaciones entre agentes del Estado y empresarios: para el caso argentino, afirma L. Lissin, esta postura peca de insuficiente (el del manejo de la inversión), ya que el empresariado maneja gran parte de las variables económicas del país (precios, cuentas públicas, tipo de cambio), que se profundizan con la concentración (Lissin, 2008).

Desde la sociología económica se llama la atención respecto a varios postulados a la hora de pensar las acciones empresarias: los mercados no son realidades universales, sino productos sociohistóricos, atravesados por múltiples relaciones sociales; por la tanto, las acciones económicas de los sujetos no son siempre estructuradas y producidas en base a criterios de racionalidad; tercero, que las acciones económicas tienen lugar en contextos institucionales determinados, y cuarto, que el sistema de globalización “ha sentado las bases para el surgimiento de nuevos acuerdos institucionales o estructuras de gobierno del sistema productivo”. Interesante resulta rescatar estos conceptos para comprender la inserción de Saputo en la trama regional, y las potencialidades brindadas por el contexto en el que se insertó.

“Las acciones empresarias no deben ser analizadas solo en función de los intereses económicos sino también a partir de los significados que éstas adquieren en el interior del campo político. Las acciones no se dirigen unidireccionalmente al logro del beneficio económico, sino que también se realizan orientadas hacia otros actores y condicionadas por las acciones de otros actores” (Beltran, citado por Lissin, 2008).

4.2. Breves comentarios sobre Saputo Inc.

De acuerdo a lo publicado en la página oficial de La Paulina (Saputo), la trayectoria de dicha empresa fue la siguiente: en 1921 nace la primera fábrica de quesos La Paulina, dirigida por Americo Corradi y Francisco Severo Abolio. En 1925, Francisco Abolio y Pedro Rubio, se asocian. En 1948 adquieren la fábrica número 1 en Tío Pujio, provincia de Córdoba, y en 1961 constituyen Abolio y Rubio S.A.C.I. y G. Llegado el año 1998 ambas compañías se fusionan bajo la razón social Molfino Hermanos S.A. (se fusionan por la adquisición de ambas plantas del grupo Perez Companc, que incluía la planta de Rafaela) logrando de este modo una presencia estratégica con plantas industriales en las dos cuencas

lecheras más importantes del país: Rafaela, provincia de Sta. Fe y Villa María, provincia de Córdoba.

Finalmente, en el año 2003 Saputo adquiere a Molfino Hermanos S.A. por un valor estimado en los 51 millones de dólares, y con ello suma a su portfolio las marcas La Paulina, Senda, Taluhet y Ricrem, siendo la tercer procesadora de leche de Argentina (entre las plantas de Rafaela y Tío Pujio).

Y luego aporta, Saputo es la empresa láctea líder en Canadá, uno de los principales productores de quesos de Estados Unidos y la tercera empresa láctea de nuestro país. Su facturación anual asciende a los 5.800 millones de dólares americanos, cuenta con 48 plantas industriales y más de 9.600 empleados que conforman esta gran familia (www.lapaulina.com.ar)

En la planta de Tío Pujio, La Paulina elabora: quesos varios (semi-duros, rallados, en hebras, fundidos y quesos crema), dulce de leche, crema, manteca y leche en polvo. Si bien no existen publicaciones oficiales, procesa alrededor de 2 millones de litros diarios (aumentando su capacidad de procesamiento un 160% entre 2003 y 2013)⁴.

De acuerdo a algunas entrevistas realizadas existen posturas diferentes respecto a la influencia y poder expresado por Saputo en la cuenca: un primer grupo de respuestas que puede encontrarse es la que brindan asesores de productores, estudiosos de la cadena, e involucrados en diferentes programas del Estado hacia pequeña y mediana productores e industriales. La segunda visión, es la que nos brinda un productor que entrega su leche a Saputo.

La primera, nos habla del peso absoluto que tiene una industria de alta escala como Saputo por tener capacidad de atraer leche desde varios kilómetros a la redonda, lo que requiere de una alta infraestructura en enfriamiento. Luego, que las inversiones realizadas por dicha empresa la colocan en niveles más competitivos en relación a las demás industrias; que tienen capacidad financiera de adelantar pagos, o financiar inversiones a los productores; que la capacidad de negociación de la industria con los productores es mayor, debido a la “sobreoferta” general de leche. Por ejemplo, en situaciones superavitarias, como en febrero de 2014 cuando la leche en polvo se encontraba en 5 mil

⁴ www.lapaulina.com.ar

dólares la tonelada, la traslación de precios a los productores fue menor, y escalonada.⁵

Luego tenemos la postura de un productor que entrega su leche a Saputo, pero que tiene una relación con la empresa anterior a la compra de ésta por la multinacional: éste productor nos asegura que la relación con la empresa no ha cambiado en términos significativos, que incluso los trabajadores de la industria que se relacionan con él son los mismos; luego que existen financiamiento para encarar las campañas de implantación. Pero por otro lado asume que frente a los descuentos Saputo ha sido una de las industrias que más ha bajado los precios pagados al productor.⁶

Por último existen un grupo de respuestas contradictorias sobre todo respecto a la cuestión sanitaria de la leche: por un lado que los controles sanitarios por parte de la industria no son necesariamente estrictos, al tener capacidad de generar un pool de leche, donde poder diluir leches con malos índices. Por otro, el productor asegura que los controles son muy estrictos.

5. Comentarios finales

En este sentido, Saputo Inc. se inserta en Argentina luego de la mayor crisis económica argentina, que produjo la mayor desaparición de tambos. En los años subsiguientes la concentración de la producción continuó, mediante aumento de productividad y menos tambos. Semejante concentración se produjo también en la industrialización.

Como se puede observar, no es la única empresa multinacional a nivel cuenca, pero sí la que más ha crecido en términos de capacidad de procesamiento de leche. La cuenca Villa María es privilegiada, por las relaciones construidas a través del tiempo que la imponen como una de las más importantes a nivel nacional.

Como hemos visto ante una estructura económica altamente concentrada tienden más los grupos económicos dominantes a tener poder de manejo de las variables económicas y políticas, desde la definición de precios, como se observó en Julio y Agosto del presente año, cuando las

⁵ Entrevistas a Mercedes Rosales, Gustavo Bitar Tachi y Marcos Marchini.

⁶ Entrevista a productor. Por pedido del mismo no vamos a publicar su nombre.

grandes industrias decidieron una baja en el precio pagado a los productores, o en lo expresado en las entrevistas.

De acuerdo a todo lo expresado anteriormente, y a partir de la definición de “ámbitos privilegiados de acumulación”⁷ podemos interpretar la inserción de este tipo de empresas en contextos locales: constituyen ámbitos integrados por prácticas, actores, actividades económicas, regulaciones que permiten la generación y sostenimiento de mecanismos de obtención de rentas de privilegio que son apropiadas por las firmas privadas involucradas: desde 2003, todos los rasgos nombrados, desde la inserción de este tipo de empresas en el mercado local como mundial, hasta el aumento de la producción local de leche pero con “sobre oferta”, colocan a Saputo en un lugar privilegiado, tanto en la capacidad de captar renta, como de disponer de las pautas de negociación, económicas o políticas.

Al respecto, las evidencias disponibles sugieren que ello se debe a la articulación de diversos elementos: la posibilidad de acceder al control oligopólico sobre los pocos mercados de mayor dinamismo del espectro fabril local; y el aprovechamiento de las ventajas que ofrece el mercado ampliado del Mercosur, entre otros (Schorr, 2001).

“En el caso de la lechería, se consagra una nueva forma de integración vertical entre ganaderos y agroindustria, donde los primeros se comprometen a entregar leche fría de la mejor calidad e inocuidad, y la segunda ejerce el dominio a lo largo de la Cadena Agro-Industria. Esto ha propiciado relaciones de poder sumamente asimétricas entre los actores, donde las industrias procesadoras actúan como empresas núcleo, imponiendo condiciones de dominación...” (Hocsman y Preda; 2005).

Bibliografía

Acuña C. (1993). *Lucha política y organizaciones empresariales de cúpula. Algunos apuntes teóricos con referencia al caso argentino*. Documento de trabajo. Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES). Buenos Aires.

Azpiazu, D. (1994). La industria argentina ante la privatización, la desregulación y la apertura asimétrica de la Economía. La creciente polarización del poder económico,

⁷ (Castellani, 2006, p. 15).

en D. Aspiazu y H. Nochteff, *El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadurismo y elite económica en la Argentina. Ensayos de Economía Política*. Buenos Aires: FLACSO.

Basualdo E., Manzanelli P. y Scorr M. (2012). Elite empresaria y régimen económico en la Argentina. Las grandes firmas en la postconvertibilidad. *Documento de trabajo* N° 22. FLACSO. Disponible en <http://www.aldorso.com.ar/17-MAR-12/MARTIN%20SCHORR%20-%20ELITE%20EMPRESARIA%20Y%20REGIMEN%20ECONOMICO%20EN%20LA%20ARGENTINA.pdf>

Basualdo E. y Arceo E. (2006). *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. CLACSO libros. Colección grupos de trabajo. Buenos Aires.

Belloni, P. y Wainer A. (2012). *El problema de restricción externa y el rol del capital extranjero. Una aproximación a partir del análisis del incremento de la presencia de empresas transnacionales en la economía argentina durante las últimas dos décadas*. III Congreso Latinoamericano de Historia Económica y XXIII Jornadas de Historia Económica Simposio 2: Inversión Directa Extranjera y Empresas Multinacionales en América Latina (1900-2010). Disponible en <http://www.aahe.fahce.unlp.edu.ar/Jornadas/iii-cladhe-xxiii-jhe/>

Bisang, Roberto, y Gutman, Graciela (2005). Acumulación y tramas agroalimentarias en América Latina. En *Revista de la CEPAL* N° 85.

Castellani, Ana. (2006). *La relación entre intervención estatal y comportamiento empresario. Herramientas conceptuales para pensar las restricciones al desarrollo en el caso argentino*. Ponencia presentada durante las I Jornadas de Estudios Sociales de la Economía co-organizadas por el CESE del IDAES y el NUCeC del Museo Nacional de la UFRJ.

Dossi, V. Marina (2012). Debates sobre la acción empresarial organizada: aportes para la elaboración de la acción corporativa empresaria. En *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, junio de 2012, pp. 58-83.

Gaggero, Alejandro. (2007). *Extranjerización y reestructuración del empresariado argentino: los grupos económicos nacionales durante el apogeo, crisis y salida del régimen de convertibilidad (1993-2003)*. Disponible en www.audhe.org.uy/...Internacionales.../Gaggero_Alejandro_096.doc

Gutman, Graciela, Guiguet, Edith y Rebolini, Juan M. (2003). *Los ciclos en el complejo lácteo argentino. Análisis de políticas en países seleccionados*. SAGPyA-PROSAP. Buenos Aires.

Gras, C. y Hernandez, V. (2009). El fenómeno sojero en perspectiva: Dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agro-rural en Argentina, en Gras, C. y V. Hernández (comps.) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires, Biblos.

Heredia, Mariana (2005). *La sociología en las alturas. Aproximaciones al estudio de las clases/elites dominantes en la Argentina*. Apuntes de Investigación del CECYP, nro. 10: 103-126.

Hocsman, D. Luis, y Preda, Graciela (2005). *Desarrollo agrario, estructura parcelaria y economía familiar en la Provincia de Córdoba*. Ponencia. En Actas: IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agro – industriales. Buenos Aires. Noviembre/2005. CIEA - FCE – UBA.

Lissin Lautaro (2008). *Acción colectiva empresarial ¿Homogeneidad dada o construida?: Un análisis a la luz del estudio de las corporaciones empresarias en la crisis del 2001*. IDAES. Documentos de Investigación Social.

Notcheff, H. (1994). Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina, en D. Aspiazu y H. Nochteff, op.cit.

O'Donnell, Guillermo (1977). Estado y Alianzas en Argentina: 1956 – 1976. Ides. Disponible en http://fesa.sociales.uba.ar/files/2013/09/ODonnell_1977_Estado-y-alianzas-en-la-Argentina-1956-1976.pdf

Schorr, Martín (2001). Principales características e impactos de la extranjerización de la industria manufacturera argentina durante los años noventa. Martín Schorr. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Argentina. Disponible en http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/argentina/flacso/no_9_SCHORR_Extranjerizacion_Indust.pdf

Sidicaro, Ricardo. (2001). *La crisis del Estado y los actores políticos y socio-económicos en la Argentina (1989-2001)*, Buenos Aires: Libros del Rojas.

Svarzman, Gustavo (2007). *Empresas transnacionales: sus estrategias de investigación y desarrollo y el papel de Argentina y el Mercosur*. CEPAL.

Teubal, Miguel (2006). *Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities*. Realidad Económica, N° 220, mayo-junio.

El Desarrollo Sustentable de otro modo: el caso del clúster quesero de Villa María *

JORGE FOA TORRES **

MERCEDES ROSALES ***

* Cabe aclarar que este trabajo expone aproximaciones y resultados preliminares de investigaciones en curso.

** Abogado (UNC), Doctor en Ciencia Política (CEA-UNC), Becario Postdoctoral CONICET, CIT- Villa María, docente UNVM.

*** Licenciada en Desarrollo Local-Regional, IAPCS, UNVM.

El Desarrollo Sustentable de otro modo: el caso del clúster quesero de Villa María

Resumen

El presente artículo se basa en la tesis por la cual se sostiene que el sentido de la política ambiental en Argentina ha estado marcado por el predominio, desde los años '90, del patrón de desarrollo sustentable (Foa Torres, 2014). La idea de patrón implica, en este trabajo, la radicalización de las condiciones estructuralmente heterogéneas de una economía periférica como la Argentina y, por otro, la profundización de las asimetrías entre los países del Norte y los del Sur así como también la transnacionalización del aparato productivo nacional.

En esta investigación se abordan dos temas emblemáticos a partir de los cuales fue posible identificar dos lógicas políticas antagónicas en el terreno de las políticas ambientales en Argentina. Por un lado, el tema de las políticas de "gestión ambientalmente adecuada de residuos peligrosos en la ciudad de Córdoba" promovidas en los años '90 por la Unidad Conjunta CEPAL/PNUMA (que viabilizó la cooperación internacional alemana en la materia), permitió identificar a la lógica de la técnica ambiental como régimen de prácticas discursivas y sostén principal del patrón de desarrollo sustentable basada en: la promoción de políticas de auto-control empresarial, la primacía de las corporaciones transnacionales en la investigación y desarrollo en materia ambiental y la formación de expertos ambientales en base a epistemologías y perspectivas del Norte.

Por otro, el tema de las políticas de "desarrollo sustentable de economías regionales en el caso del Clúster Quesero de Villa María" promovidas desde el año 2009 por la Unidad de Cambio Rural (del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación), permitió identificar a la lógica de la soberanía sustentable como antagónica a la anterior y basada en la centralidad del Estado tanto en la promoción de micro, pequeñas y medianas empresas agroindustriales, como en el desarrollo del sistema científico-tecnológico nacional.

Palabras clave: posmarxismo; técnica ambiental; soberanía sustentable

1. Introducción

En este trabajo el objetivo es dar cuenta de los aspectos más importantes de una manera diferente de significar al desarrollo sustentable, respecto del modo en el cual caracterizamos en otros trabajo a las políticas de “gestión ambientalmente adecuada” (Foa Torres, 2014, 2015). Es decir, el propósito aquí es contraponer dos modos antagónicos de significar a las políticas de desarrollo sustentable.

La perspectiva en que se inscribe la investigación es la de un análisis discursivo y posmarxista de políticas. Es decir, enmarcado en el paradigma interpretativo-cualitativo se analizaron fuentes documentales y entrevistas. La estrategia metodológica utilizada fue la del tema emblemático (Hajer, 2005) que permitió, en el marco de los numerosos tópicos ambientales, identificar a aquellos que en cierto tiempo y espacio devinieron en asuntos ambientalmente claves para ciertas instituciones y sus políticas.

Por lo tanto, en lo que sigue se intentará caracterizar a un tema emblemático (el de las políticas de desarrollo sustentable de economías regionales implementadas en el Clúster Quesero de Villa María) de un régimen de prácticas discursivas alternativo al de la lógica de la técnica ambiental, identificado en otras investigaciones como dominante en el campo de las políticas de residuos peligrosos en Córdoba (Foa Torres, 2014). En otras palabras, estos temas no son estudiados en razón de haberse constituido como emblemático de las políticas ambientales en general, sino por su relevancia para dar cuenta de modos antagónicos de significarlas.

En este punto es necesario introducir una distinción de importancia para la comprensión del planteo de este apartado. La identificación de dos lógicas políticas en el ámbito de las políticas ambientales en Argentina. Cabe aclarar que cuando hablamos de una lógica política hacemos referencia a un modo de caracterizar las reglas y modos en que se desenvuelven ciertas prácticas sociodiscursivas, así como la manera en

que surgieron, fueron defendidas, se naturalizaron y/o transformaron (Glynos & Howarth, 2007).

De tal modo una lógica no busca ni la subsunción causal de fenómenos a leyes científicas ni reducir el análisis al relevamiento de las interpretaciones de primer orden de los actores. Sino la condensación de las regularidades discursivas y los conceptos nodales identificados en una caracterización general de las prácticas sociodiscursivas en cuestión. En tal sentido, se procura no sólo precisar a una lógica dominante sino, al mismo tiempo, a la/s lógicas alternativa/s o antagónicas (Foa Torres, 2014).

En tal sentido, en el ámbito de las políticas ambientales fue posible identificar a una lógica dominante que denominamos *técnica ambiental*. En base al análisis del tema de la gestión ambientalmente adecuada de residuos peligrosos en la ciudad de Córdoba, la lógica de la técnica ambiental refiere, entre otros a los siguientes aspectos:

- La centralidad de la experiencia internacional para la formulación de las políticas públicas ambientales;
- La primacía de las políticas de auto-control empresarial y la función registral del Estado;
- Las inversiones de Corporaciones Trans-Nacionales como motor del desarrollo sustentable;
- La promoción de la formación “expertos verdes” inscriptos en identidades que se autopresentan como políticamente neutrales;
- La valorización financiera como modelo de acumulación articulado a la causa ambiental;
- En definitiva, la técnica ambiental como régimen de prácticas sociodiscursivas que promueven la instauración del patrón de desarrollo sustentable.

Pero al mismo tiempo es posible identificar a una lógica alternativa o antagónica que denominamos *soberanía sustentable*. La cual está constituida por un conjunto de intersticios posibles respecto de la técnica ambiental (Foa Torres, 2014). En tal sentido, es posible mencionar entre sus aspectos más destacados:

- La disputa del sentido de lo ambientalmente adecuado para la experiencia internacional;
- La centralidad del Estado en la promoción del desarrollo sustentable;
- La pequeñas y medianas empresas y los agentes de la economía social como eje de las políticas de desarrollo sustentable;
- La promoción y fortalecimiento de un sistema científico y tecnológico nacional orientado desde agencias estatales a la innovación y el desarrollo;
- La industrialización sustitutiva como modelo de acumulación deseable;

En el cuadro comparativo que se presenta a continuación se precisan los aspectos más relevantes de cada una de estas lógicas.

Tabla 1. Comparación de aspectos más relevantes de lógicas políticas.

	LÓGICA POLÍTICA	
ASPECTOS RELEVANTES	TÉCNICA AMBIENTAL	SOBERANÍA SUSTENTABLE
Tema emblemático	Políticas de gestión ambientalmente adecuada de residuos peligrosos	Políticas de desarrollo sustentable de economías regionales: Clúster Quesero de Villa María
Delimitación temporal	1991-2009	2009-2015
Delimitación espacial	Ciudad de Córdoba	Villa María y área de influencia del Clúster
Organismos internacionales involucrados	CEPAL-PNUMA (Unidad conjunta). GTZ: Sociedad de Cooperación técnica de Alemania (actualmente GIZ)	
Importancia de experiencia internacional en materia ambiental	Centralidad de la experiencia internacional para la formulación de las políticas públicas ambientales	Disputa del sentido de lo "ambientalmente adecuado" establecido por organismos internacionales
Rol del Estado	Primacía de políticas de auto-control empresarial y la función registral del Estado	Centralidad del Estado en la promoción y financiamiento del desarrollo sustentable



Agentes del mercado	Las inversiones de Corporaciones Trans-Nacionales como motor del desarrollo sustentable	Pequeñas y medianas empresas y los agentes de la economía social como eje de las políticas de desarrollo sustentable
Ciencia y Tecnología Ambiental	Promoción de formación de "expertos verdes" inscriptos en identidades que se autopresentan como políticamente neutrales. Confianza en transferencia tecnológica operada a través de corporaciones transnacionales	Promoción y fortalecimiento de un sistema científico y tecnológico nacional orientado desde agencias estatales a la innovación y el desarrollo
Modelo de acumulación	Valorización financiera como modelo de acumulación articulado a la causa ambiental	Industrialización sustitutiva como modelo de acumulación deseable. Industrialización de producción rural

Fuente: elaboración propia en base a Foa Torres, 2014.

Por lo tanto, el tema que veremos a continuación puede ser ubicado como emblemático tan sólo de esta última lógica política presente en el campo de las políticas públicas ambientales. En tal sentido, a continuación abordaremos en primer lugar a la denominada "crisis del campo" en tanto condición de posibilidad para la emergencia de nuestro tema emblemático. Luego nos enfocaremos brevemente en las políticas de desarrollo sustentable de economías regionales para, finalmente, desplegar una serie de agentes discursivos o variables a los fines de caracterizar y comparar al caso en cuestión.

2. La crisis del campo

Para Eduardo Basualdo, las transformaciones de la economía Argentina de las últimas décadas se caracterizan por el despliegue de

... procesos económicos y sociales cualitativamente diferentes durante las últimas décadas. El primero de ellos, que abarca desde 1976 hasta 2001, consistió en el desarrollo del patrón de acumulación de capital que comenzó en 1976 con la dictadura militar y estuvo sustentado en la valorización financiera del capital. El otro, constituye una típica etapa de transición que comprende de 2002 hasta la actualidad y se caracteriza por la convergencia de fenómenos económicos y sociales nuevos, que en muchos aspectos se contraponen a los que se desplegaron en la etapa anterior, con otros que se mantienen o incluso se profundizan en variables clave del proceso

económico y social como es el caso de la distribución del ingreso o la centralización del capital (Basualdo, 2009: 322-323).

En el marco de esta “etapa de transición”, la denominada “crisis del campo” fue un conflicto de gran importancia que enfrentó al Gobierno Nacional de Cristina Fernández de Kirchner y una parte considerable de los productores agrarios del país durante el año 2008. El conflicto surgió de frente a la decisión gubernamental, a través de la Resolución n°125/08 del Ministerio de Economía conducido por aquel entonces por Martín Lousteau, de alterar el sistema de retenciones impositivas a las exportaciones de soja, maíz y trigo.

Para algunos autores ésta fue la movilización agraria más importante de la historia argentina no sólo por su magnitud propia sino además por haber movilizó a un sector tradicionalmente reacio a esta clase de manifestaciones (la burguesía agraria) y por haber abierto un amplio debate público en el que intervinieron diversos actores sociales tomando parte en el conflicto (Hora, 2010; Sanz Cerbino, 2012).

También se ha señalado que el conflicto fue inédito por diversos motivos:

- la principal medida de fuerza de los productores fue el lock-out o cierre patronal, que consistió en la paralización casi total de actividades de establecimientos productivos por decisión de los propietarios de los mismos y no de los obreros;
- su duración (129 días: del 11 de marzo al 18 de julio de 2008),
- la cohesión que lograron las organizaciones agrarias más importantes: Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, CONINAGRO y Federación Agraria Argentina);
- se efectuó en una etapa que, con la devaluación de 2002 y el “boom internacional” de los alimentos que por aquellos años condujo a un incremento de los precios internacionales de los granos, implicaba una elevada rentabilidad del sector:

Ambos factores impulsaron un incremento acentuado de la rentabilidad sectorial aun con la aplicación de este nuevo sistema de retenciones móviles. De acuerdo con las estimaciones disponibles, la rentabilidad por hectárea de soja con posterioridad a la vigencia del nuevo régimen

alcanzó, en pesos constantes de 2007, a 1.223\$ por hectárea, mientras que el promedio de 2007, medido en la misma forma y para idéntico cultivo, había sido de 846\$ por hectárea. Es decir, que a pesar de la aplicación de las nuevas retenciones, el ingreso por hectárea de los productores se incrementó en un 45 por ciento (Basualdo, 2008: 30).

No obstante la situación estructural del agro pampeano devenida en las últimas décadas conduce al creciente desarrollo de economías de escala que tienden a profundizar las asimetrías entre grandes productores, por un lado, y pequeños y medianos, por otro:

... la articulación de los nuevos insumos agrícolas (fertilizantes, herbicidas, etc.) con las nuevas formas de trabajo (contratismo), la siembra directa y las privatizaciones dio como resultado la potenciación de las economías de escala en ese sector. A su vez, ese proceso de transformación productiva que permite la gran expansión agrícola liderada por la producción de soja desde 1995 en adelante acentúa las diferencias tradicionales entre los grandes terratenientes y los pequeños y medianos productores pampeanos (Basualdo, 2009: 49).

Finalmente, el conflicto derivó en que la resolución 125/08 se presentara en el Congreso de la Nación como proyecto de ley sin haber logrado su sanción por parte del Senado.

3. Cambio rural y políticas de desarrollo sustentable de economías regionales

En el año 2009 poco tiempo después de desatada la crisis del campo, se conformó el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación –MAGyP– (UCAR, 2014). En el mismo año y en el seno de ese Ministerio se crea la Unidad de Cambio Rural (UCAR) con la finalidad de centralizar la coordinación “de todos los programas y proyectos cofinanciados total o parcialmente con recursos externos ejecutados en la jurisdicción del MAGyP” (UCAR, 2014: 3).

A su vez, en el marco de la UCAR se desenvuelve el Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP), destinado a, entre otras atribuciones, impulsar “la competitividad de los pequeños y medianos productores agropecuarios y de las MIPyMEs (micro, pequeñas y medianas

empresas) agroindustriales y de servicios de todo el país” (PROSAP, 2014: 1).

El objetivo central del PROSAP es el desarrollo ambiental y socialmente sustentable de las economías regionales “con foco en el sector agro-industrial y especial atención a los medianos y pequeños productores, emprendedores y empresarios rurales, mediante el aumento de la productividad, de los volúmenes de venta y de la competencia en el comercio nacional e internacional” (PROSAP, 2014: 3).

En ese contexto, el PROSAP promueve el desarrollo y consolidación de conglomerados o clústeres a través del asesoramiento técnico y su financiamiento (PROSAP, 2013, 2014).

4. El caso Clúster Quesero: aspectos más destacados

Entre los modos articulados y coordinados intersectorialmente de producciones regionales basadas en recursos naturales, los clústeres suelen ser el resultado “de la concentración de firmas e industrias en un espacio territorial, de manera “espontánea”, y de políticas deliberadas para la conformación de tramas que induzcan o atraigan radicaciones industriales y desarrollen las necesarias instituciones e infraestructuras de soporte” (Gutman *et al.*, 2004). Los clústeres se caracterizan por poseer una actividad económica compartida, un volumen relevante de productores, empresas e instituciones involucrados y una proximidad geográfica que facilita la participación de esos diversos actores (PROSAP, 2012).

Desde el año 2009 comienza a gestarse la conformación del clúster quesero de Villa María que, en la actualidad, reúne a 88 industrias lácteas de diverso tamaño (entre las que se incluye una sola multinacional) y en la que intervienen unos 900 tambos de la región (PROSAP, 2013). En el año 2010 el clúster quesero con el apoyo técnico y financiamiento del PROSAP (UCAR-MAGyP) ha constituido un Plan de Mejora Competitiva orientado al desarrollo social y ambientalmente sustentable del sector.

Ahora bien ¿de qué manera llevaremos adelante el análisis de este caso y tema emblemático? Pues una vez construidas las lógicas arriba mencionadas y precisados los temas emblemáticos, el análisis puede llevarse a cabo a través del *método comparativo*. Cabe advertir que desde la teoría política del discurso la investigación comparativa no busca

ser subordinada a un abordaje conducido por el método sino que la práctica comparativa desde nuestra perspectiva es siempre relativa a la problematización específica que se lleva adelante. Haciendo foco en aquellos elementos que la comparación es susceptible de aportar a la problematización (Glynos y Howarth, 2007).

En este trabajo esta estrategia metodológica nos permitirá identificar las diferencias entre las políticas de “gestión ambientalmente adecuada de residuos peligrosos” y las políticas de “Iniciativa de desarrollo de clústeres” en base al caso del Clúster quesero de Villa María.

Se ha destacado que el análisis comparativo es un dispositivo metodológico significativo para la teoría política del discurso “cuando es usado en conjunción con nuestro análisis de estudios de caso” (Glynos Y Howarth, 2007: 204). Ello en tanto y en cuanto la finalidad principal no pasa por la obtención de datos cuantitativos a través de comparaciones numerosas y extensas, sino por la comprensión y crítica cualitativa de los regímenes de prácticas discursivas enunciadas en determinados contextos históricos de posibilidad. En tal sentido, la selección de esos casos particulares se funda en la aptitud que poseen para hacer más inteligible a *diferentes modos de significar a las políticas de desarrollo sustentable*.

Tal comparación se efectúa en base a los siguientes agentes discursivos:

a. El rol del Estado

Esta variable busca dar cuenta del modo en que, en el marco del caso estudiado, se significa al papel deseable del Estado en la promoción del desarrollo sustentable.

b. Los agentes del mercado

El objetivo aquí es identificar a los agentes protagónicos del mercado en cada una de las políticas, es decir hacia aquellos que las mismas se orientan de manera más decisiva y explícita.

c. Organismos de C y T intervinientes

Se busca dar cuenta de los principales organismos de Ciencia y Tecnología intervinientes en las políticas de desarrollo sustentable. Es de interés identificar si los mismos son internacionales, nacionales o de alcance local.

d. Organizaciones del tercer sector

Refiere a las organizaciones no gubernamentales intervinientes más destacadas en el proceso de las políticas. Asimismo, se busca dar cuenta del/los propósito/s más importantes de tales organizaciones en ese marco.

e. Concepción acerca de los “beneficios ambientales”

Como se ha dado cuenta en este trabajo los supuestos “beneficio ambientales” de tales o cuales políticas son relativos en función de las modalidades en que los sistemas de gestión son implementados así como también en base a los diferentes modos de significar a *lo ambiental* que cada lógica política sostenga. Además, es de interés identificar los mecanismos de financiamientos para el desarrollo de la gestión ambiental de que se trate.

f. Instrumentos de gestión ambiental

Identificar los instrumentos de gestión ambiental preponderantes en cada caso.

g. Contexto de implementación

Marco general de la política económica y los procesos geopolíticos en que se inscribe cada política.

h. Propósito general

Busca identificar la motivación o énfasis más destacado de cada política.

A continuación se presenta una tabla comparativa de ambas políticas.

Tabla 2. Comparación de aspectos más relevantes de las políticas.

POLÍTICA VARIABLES	POLÍTICAS DE “GESTIÓN AMBIENTALMENTE ADECUADA DE RESIDUOS PELIGROSOS” *	POLÍTICAS DE “INICIATIVA DE DESARROLLO DE CLÚSTERES” (EL CASO DEL CLÚSTER QUESERO DE VILLA MARÍA)
Rol del Estado	Políticas de auto-control empresarial. Función registral del Estado	Decisión política e intervención decisiva para el desarrollo de clústeres

Agentes del mercado protagónicos (de las políticas)	Corporaciones Trans-Nacionales. Agentes de los sectores más concentrados y de mayor competitividad de la economía Nacional. En el caso Córdoba: Holcim y Benito Roggio ambiental (Bra)	Pequeñas y medianas empresas (88 en total) con bajo nivel de competitividad y alta vulnerabilidad
Organismos de CyT intervinientes	Principales evaluaciones y proyecciones de riesgo ambiental de la industria Argentina efectuados por el Banco Mundial. Intervención decisiva de la Unidad conjunta CEPAL/PNUMA y de la cooperación alemana a través de la GTZ	Organismos locales de CyT: INTA, FUNESIL, ENINDER
Organizaciones del tercer sector (propósito)	Promoción de Organizaciones No Gubernamentales Ambientalistas (para la concientización ambiental y traducción de reclamos populares)	Asociaciones y cámaras empresariales que nuclean a cooperativas y PYMEs (para el desarrollo de estrategias de asociativismo)
"Beneficios ambientales". Financiamiento	Transferencia de tecnologías limpias intrafirma y estandarización de producción según normas verdes transnacionales. Primacía del Principio "el que contamina paga": cada agente económico según su capacidad	Estandarización de producción para la producción asociada. Aportes Estatales No Reembolsables
Principal Instrumento de Gestión Ambiental	Sistema de gestión ambiental para la "competencia perfecta"	Mejora de competitividad de sector PYME
Contexto de implementación	Patrón de desarrollo sustentable. Proceso de ecologización. Expansión global de industria del ambiente	Período de transición. Procesos tendientes a la industrialización de la producción primaria agropecuaria
Énfasis en	Establecimiento de condiciones para el libre mercado de residuos peligrosos	Intervención estatal en el mercado a favor de agentes locales más vulnerables

Fuente: elaboración propia en base a Foa Torres, 2014; Rosales, 2015.

* Para profundizar respecto del análisis posmarxista de las políticas de gestión ambientalmente adecuada de residuos peligrosos ver: Foa Torres, 2014, 2015.

5. Reflexiones finales

Este trabajo presenta resultados preliminares de una investigación en curso acerca de las políticas de desarrollo sustentable de economías regionales, en base al caso del Clúster Quesero de Villa María. No obstante,

el estudio se inscribe en un proceso más amplio orientado al análisis posmarxista de políticas públicas ambientales. En tal sentido, se consideró la utilización del método comparativo para la identificación de diferencias y similitudes entre dos políticas de desarrollo sustentable: la de residuos peligrosos, por un lado, y la de iniciativa de desarrollo de clústeres, por otro.

En el caso del sentido asignado al rol del Estado, las políticas de residuos peligrosos se han orientado a favorecer el auto-control empresarial, marco en el cual adquirieron relevancia las denominadas “normas voluntarias” (Foa Torres, 2014). En tal caso, el Estado se reserva una función secundaria de registro de actividades con escasa intervención en la planificación y fiscalización del sector. Pero ello no implica que el Estado no haya intervenido sino que su intervención se fundó en el establecimiento de las reglas necesarias y suficientes para la emergencia del mercado de los residuos peligrosos. Por el contrario, en el caso del Clúster la decisión política dio lugar a un rol preponderante del Estado fundado en la intervención en el mercado en cuestión.

En las políticas de residuos peligrosos intervinieron decisivamente organismos internacionales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en tanto la ciudad de Córdoba fue caso testigo de las políticas de “gestión ambientalmente adecuada” promovidas por la Unidad Conjunta de esas instituciones. Esa Unidad viabilizó a la cooperación internacional del “país donante” Alemania para la ayuda técnica y financiera. Por el contrario, en el caso del Clúster Quesero las instituciones de Ciencia y Tecnología intervinientes son de orden local y estrechamente vinculadas al desarrollo territorial: Escuela Superior Integral de Lechería (ESIL) de Villa María, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Ente Intermunicipal para el Desarrollo Regional (ENINDER).

En relación al tercer sector, el sentido dominante en las políticas de residuos peligrosos se orientó a la promoción, difusión y financiamiento de organizaciones no gubernamentales ambientalistas que, en el medio local, fuesen capaces de crear “las condiciones para mejorar en interés propio la protección ambiental o *para fomentarla a través de la controversia social* entre los damnificados y sus organizaciones (asociaciones, ONGs), por un lado, y las entidades públicas del ramo, por el otro. Estas medidas pueden contribuir a promover estructuras de codeterminación democrática y al *surgimiento de portavoces reconocidos que articulen las*

demandas de los afectados por el impacto ambiental” (Scholz, 1993: 28, énfasis agregado). Por el contrario, en el caso del Clúster observamos la intervención de asociaciones y cámaras empresariales que nuclean a micro, pequeños y medianos productores con el propósito de generar estrategias asociativas.

En cuanto a los sistemas de gestión ambiental adecuados, en el caso de las políticas de residuos peligrosos se consideró que el acceso al desarrollo sustentable se lograría a través de la transferencia de tecnologías limpias viabilizada en la operatoria intrafirma de las corporaciones transnacionales. Como señalamos en otros trabajos (Foa Torres, 2014, 2015), tales supuestos “beneficios ambientales” de la transnacionalización sólo condujeron a nuevas modalidades de contaminación. Por el contrario, en el caso del Clúster Quesero la asociación de productores incluye a la estandarización para la producción conjunta. Los objetivos de las políticas estatales en cuanto a la promoción de la estandarización incluyen el desarrollo de sistemas de gestión ambiental adecuados a las condiciones locales de producción.

Asimismo, el financiamiento para el desarrollo tecnológico se ha fundado, en el caso de los residuos peligrosos, en el principio “el que contamina paga” debiendo cada agente económico hacer frente a los gastos emergentes de las reglas y estándares verdes del mercado. A diferencia de ello, en el caso del Clúster el financiamiento para la estandarización de la producción se apoya en Aportes No Reembolsables del Estado Nacional.

Por último, mientras en las políticas de residuos peligrosos los instrumentos de gestión ambiental se orientaron a promover la “competencia perfecta” entre los agentes del mercado, conllevando a la concentración del mercado de operadores en una empresa transnacional (Holcim a través de Ecoblend) y Benito Roggio Ambiental. Por el contrario, en el caso del clúster el principal instrumento fue la iniciativa de desarrollo de clústeres del PROSAP (Programa de Servicios Agrícolas Provinciales) y la mejora de competitividad de 88 PYMEs del sector con alto nivel de vulnerabilidad.

Referencias bibliográficas y documentales

- Basualdo, E. (2008) El agro pampeano: sustento económico y social del actual conflicto en la Argentina, en: *Cuadernos del CENDES*, año 25, n° 68, pp. 29-54.
- Basualdo, E. (2009) Evolución de la economía argentina en el marco de las transformaciones de la economía internacional de las últimas décadas, en Arceo y Basualdo: *Los condicionantes de la crisis en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.
- CQVM –Clúster Quesero de Villa María- (2014): *Historia*, consultado en la web el 08/06/14 en: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:PNdn-Nv2-sZYJ:clusterquesero.net/historia/+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=ar>
- Foa Torres, Jorge (2014): *Lógica del riesgo y patrón de desarrollo sustentable en América Latina: políticas de gestión ambientalmente adecuada de residuos peligrosos en la ciudad de Córdoba*, Tesis Doctoral, CEA-UNC, inédito.
- Foa Torres, Jorge (2015) Lógica de la gestión ambientalmente adecuada y patrón de desarrollo sustentable en América Latina: el tema emblemático de las políticas de residuos peligrosos en Argentina en los años 90, en: *Revista Luna Azul*, en prensa.
- Glynos, Jason y Howarth, David (2007) *Logics of Critical Explanation in Social and Political Theory*, Routledge, U.K.
- Gutman, G.; Iturregui, M. y Filadoro, Ariel (2004) *Propuestas para la formulación de políticas para el desarrollo de tramas productivas regionales. El caso de la lechería caprina en Argentina*, CEPAL, Buenos Aires.
- Hajer, Maarten (2005) Coalitions, Practices, and Meaning in Environmental politics: From Acid Rain to BSE, en David Howarth y Jacob Torfing: *Discourse Theory in European Politics*, Palgrave, Reino Unido, pp. 297-315.
- Hora, Roy (2010) La crisis del campo del otoño de 2008, *Desarrollo Económico*, vol. 50, n° 197, pp. 81-111.
- PROSAP -Programa de Servicios Agrícolas Provinciales- (2012): *Estudio de Línea de Base. Proyecto: Iniciativa de Desarrollo del Clúster Quesero de Villa María (Córdoba). Informe metodológico y de resultados*, PROSAP –Área de Seguimiento y Evaluación- Unidad de Cambio Rural (UCAR), MAGyP, consultado en la web el 21/06/14 en: <http://www.prosaponline.gov.ar/seguimiento/ebase/Informe%20FINAL%20LB%20Cluster%20Quesero.pdf>
- PROSAP (2013) *Plan de Mejora Competitiva. Clúster quesero de Villa María*, PROSAP, UCAR, Villa María, consultado en la web el 21/06/14 en: <http://www.ucar.gob.ar/index.php/biblioteca-multimedia/buscar-publicaciones/24-documentos/405-plan-de-mejora-competitiva-cluster-quesero-de-villa-maria>

PROSAP (2014) Definición y objetivos del programa, consultado en la web el 27/06/14 en: http://www.prosap.gov.ar/m_DefinicionObjetivos.aspx

Rosales, Mercedes (2015) *El Cluster Quesero de Villa María, ¿una estrategia de desarrollo local-regional?*, Trabajo Final de Grado, Licenciatura en Desarrollo Local-Regional, UNVM, inédito.

Sanz Cerbino, Gonzalo (2012) Burguesía agraria, conflictividad política y quiebres institucionales. Argentina, 1975-2008, *Polis*, vol. 11, n° 31.

Scholz, Imme (1993) *Requerimientos ambientales a productos de consumo en Alemania y sus efectos sobre las exportaciones de los países en desarrollo*, Instituto Alemán del Desarrollo, Berlín.

Télam (2011) Productores lácteos constituyen clúster quesero en Villa María, 18 de marzo de 2011, consultado en la web en: <http://www.pymeslacteas.com.ar/articulos.php?id=510>

UCAR –Unidad de Cambio Rural- (2014): *Institucional*, consultado en la web el 27/06/14 en: <http://www.ucar.gob.ar/index.php/institucional/acerca-de-la-ucar>

Políticas Públicas Lecheras. Capacidades Estatales en el Caso de la Liquidación Única de la Leche Cruda

LEONARDO FERNÁNDEZ*

* Estudiante de la Lic. en Ciencias Políticas, IAPCS, UNVM-Cba.

Políticas Públicas Lecheras. Capacidades Estatales en el Caso de la Liquidación Única de la Leche Cruda

Resumen

En primer lugar realizaremos una breve referencia a por qué consideramos que el Estado es un actor relevante al momento de comprender las problemáticas que puede tener cualquier sector productivo de una sociedad; en este caso el sector lácteo. Si bien consideramos que es necesario comprender el accionar del Estado para tener un cabal conocimiento del sector lácteo; también comprendemos que no es el único actor. Es por ello que también buscaremos dilucidar las relaciones que se entretienen entre los distintos actores de la cadena láctea (tambos, fábricas, comerciantes mayoristas y minoristas, transportes, consumidores), las distintas relaciones que se dan hacia adentro de un Estado que también es un campo de batalla de distintas luchas de poder (relaciones intra-burocráticas) y los distintos agentes externos que pueden repercutir en el sector lácteo (cuestiones políticas, medioambientales, de mercado interno/internacional, culturales).

Entonces pasaremos a analizar las políticas que se han aplicado en el sector lácteo; realizando una enumeración de las políticas aplicadas desde la vuelta de la democracia, pero buscando dilucidar cuáles fueron los distintos escenarios y las propuestas estatales que se dieron en las diferentes etapas. De ésta manera notamos que a partir del año 2003 se da un quiebre en relación con el modelo neoliberal que caracterizó los años 90 y los principios del 2000. A partir del año 2003 el Estado vuelve a tener un rol activo en la elaboración de políticas públicas que buscan regular distintas actividades productivas; y el sector lácteo no será una excepción. Luego describiremos las principales características del Sistema de Liquidación Única de la Leche Cruda según parámetros de calidad e inocuidad, describiendo el proceso de formulación de la política y sus antecedentes. Posteriormente pasaremos a analizar si se cumplieron los objetivos fijados y si el Estado Nacional contó o no con las capacidades necesarias para aplicar el sistema.

Por último realizaremos algunos comentarios acerca de la actualidad del sector lácteo; buscando delinear algunas propuestas y alternativas para la solución de las distintas problemáticas que consideramos que aún no están resueltas.

Palabras clave: estado; autonomía estatal; políticas públicas; capacidades estatales; lechería argentina; cadena láctea; sistema de liquidación única

1. Del Estado, Autonomía y Capacidades

¿Por qué consideramos que el Estado es un actor relevante al momento de analizar la evolución de un sector productivo? ¿Por qué estudiamos las políticas públicas que aplica este estado? Son algunas preguntas que van a guiar esta breve introducción teórica.

En primer lugar expondremos algunas breves conceptualizaciones que expone Theda Skocpol en su artículo titulado “El Estado regresa al primer plano: Estrategias de análisis en la investigación actual”. Allí la autora nos propone dos breves referencias de los intelectuales alemanes Max Weber y Otto Hintze que nos sirven para poder apreciar algunos de los elementos constitutivos del Estado.

Según Skocpol, “Max Weber mantenía que los Estados son asociaciones obligatorias que reivindican el control de los territorios y las personas que en ellos habitan. Las organizaciones administrativas, jurídicas, recaudatorias y coercitivas constituyen el núcleo de todo Estado”. (Skocpol 1995, p. 10)

Por otra parte, siguiendo a Hintze, la autora afirma que “las estructuras y acciones del Estado están condicionadas por contextos transnacionales históricamente cambiantes. Estos contextos influyen en los distintos escenarios a través de las relaciones geopolíticas de dominación y competencia interestatal, a través de la comunicación internacional de ideales y modelos de política pública y a través de las pautas económicas mundiales de comercio, división de las actividades productivas, flujos de inversión y finanzas internacionales”. (Skocpol 1995, p. 11)

En estas dos citas podemos ver distintas facetas de un concepto multiforme como el de Estado. Por una parte podemos apreciar la reivindicación de poder del Estado sobre ciertos territorios y ciertas personas, teniendo en cuenta las distintas herramientas con que cuenta el Estado para poder ejercer su poder (coercitivas, jurídicas, recaudatorias, administrativas); y por otra parte queda al descubierto también que los estados

no son entes aislados sino que se encuentran permeables a muchos condicionamientos externos (de mercado, de política internacional, culturales, etc.) que pueden influir en la forma en que ejercerán su poder.

Otro punto importante a tener en cuenta es que el brazo ejecutor de las distintas directivas que se dan desde el Estado es la burocracia. Y la burocracia no es tampoco un ente que solamente responde los lineamientos que se aplican según las distintas reglamentaciones; sino que es un actor más a tener en cuenta en la implementación de cualquier política pública, ya que como sostiene Oscar Oszlak la misma burocracia es también una arena en la lucha política.

En su texto titulado “Políticas públicas y Regímenes Políticos: Reflexiones a partir de algunas experiencias Latinoamericanas”, Oscar Oszlak sostiene que la interpretación que él propone “...concibe al estado como una instancia de articulación y denominación de la sociedad, que condensa y refleja sus conflictos y contradicciones tanto a través de las variables tomas de posición de sus instituciones, como de la relación de fuerzas existente en éstas (...) su fisonomía y composición no pueden sino ser un producto histórico, un “resumen oficial” de la sociedad civil”. (Oszlak 1980, p. 9)

Aquí entonces derivamos en otras cuestiones trascendentales al momento de comprender a la institución estatal y son las cuestiones de la autonomía y de las capacidades estatales.

Respecto a la autonomía, Skocpol sostiene que “Los Estados, concebidos como organizaciones que reivindican el control de territorios y personas, pueden formular y perseguir objetivos que no sean un simple reflejo de las demandas o los intereses de grupos o clases sociales de la sociedad.” (Skocpol 1995; p.12) Existe una vasta discusión acerca de si los Estados representan los intereses de las clases dominantes y de los sectores más poderosos, o si es que representan por así decir el “interés general” o bien el “interés nacional”. Aquellos que consideran que representa a los intereses dominantes entienden que el estado es una institución con poca o nula autonomía; mientras que quienes consideran que puede el Estado representar intereses más generales que los individuales o sectoriales consideran que tiene al menos cierta autonomía.

Sin embargo, para poder llevar a cabo esta autonomía en las distintas acciones del Estado es necesario que el mismo cuente con las capacidades suficientes para poder cumplir lo propuesto. En este sentido los autores Víctor Ramiro Fernández y María Jimena García Puente proponen

el concepto de *capacidad nodal*, para así poder evaluar las capacidades con que cuenta los estados nacionales latinoamericanos para regular actividades productivas. Los autores definen la capacidad nodal como “las calidades para generar e implementar un complejo integral de acciones sustentadas en una estrategia institucional y espacialmente coherente, articulada y sostenible” (Fernández y Puente, 2013, p.25). A partir del concepto de capacidad nodal, los autores ponen en juego las dimensiones institucionales y espaciales del estado; a saber:

- **En la dimensión institucional:** autonomía institucional (capacidad del staff burocrático, endogeneidad en la formulación de conceptos y herramientas como así también en el financiamiento); coherencia, cohesión y articulación intra e interministerios, capacidad de imponer conductas y restringir acciones a los distintos actores, como así también la capacidad de generar y establecer cooperativas público-privadas.
- **En la dimensión espacial:** implicación de instancias regionales en la formulación e implementación de las políticas; cohesión a través de una gestión multiescalarmente articulada de iniciativas y acciones de actores locales, regionales, nacionales; y por último la construcción y el fortalecimiento de estructuras organizacionales vinculadas a la producción en las instancias regionales y locales.

Por su parte, otra autora que utiliza el concepto de capacidades estatales es María Elena Noriega en su tesis “Agendas de gobierno y concertación en el sector lácteo argentino. Dilemas para la construcción de una política pública (1983-2008)”; allí la autora define a las *capacidades estatales* diferenciando dos niveles, un nivel endógeno y otro exógeno. De esta manera la autora reconoce que se puede diferenciar “una dimensión más concreta, endógena, situada en el rol de las distintas instancias estatales que participan en los procesos de formación de políticas: sus recursos financieros, técnicos e informacionales y, por otra parte una dimensión más abstracta, exógena, orientada a identificar modos y formas de relacionarse no ya hacia dentro del aparato estatal, sino hacia afuera, con el conjunto de actores que participan en forma directa o indirecta o indirecta de la formación de políticas públicas” (Noriega 2009, p.50).

Por último, podemos cerrar haciendo una breve referencia al concepto de políticas públicas; tomando la propuesta de Oszlak de brindar

una definición amplia acerca de las mismas que incluye tanto a las tareas permanentes de la burocracia como a programas o proyectos aplicados temporalmente. Sostiene el autor que “si aceptamos una interpretación no específica del término políticas públicas (...) quedan cubiertas todas las variaciones empíricas de programas de acción encomendados a las burocracias públicas para su ejecución, desde leyes o planes y programas en su sentido más estrecho hasta expresiones más generales de intención política, que sólo se convierten en programas elaborados de acción en el curso de su implementación”. (Oszlak 1980; p. 9)

2. Políticas Públicas en el Sector Lácteo Argentino

Basándonos en el texto de María Elena Noriega titulado “Agendas de gobierno y concertación en el sector lácteo argentino. Dilemas para la construcción de una política pública (1983-2008)” pasaremos describir las relaciones que se dan entre: capacidades estatales- actores sectoriales- contextos- agenda. De esta manera podremos caracterizar el modo de concertación entre los distintos actores del sector.

La autora, al analizar la relación entre las agencias estatales y los actores sectoriales, reconoce tres etapas bien diferenciadas en el sector a partir de la vuelta de la democracia. A saber: etapa de concertación trunca (1983-1990); etapa de concertación ausente (1991-2001) y etapa de concertación latente (2002-2008).

A partir de las variables: capacidades estatales- actores sectoriales- agenda; la autora (Noriega 2009; p. 202) elabora el siguiente cuadro para caracterizar a las distintas etapas:

Etapas Variables	Capacidades Estatales	Actores sectoriales	Contextos	Agenda	Concertación
I- 1983-1990	Débiles	con capacidad de presión	emergencia	de emergencia	trunca
II- 1991-2001	Débiles	desplazados de la escena política	Crecimiento/ exclusión	pasivas o de <i>dejar hacer</i>	ausente
III- 2002-2008	Débiles	con alta visibilidad	emergencia	activas	latente

Podemos observar que durante la etapa de gobierno radical del presidente Alfonsín, en el año 1986 se buscó regular el sector a través de la creación de la Comisión de Concertación de Política Lechera (COCOPOLE) y el Fondo de Promoción a la Actividad Lechera (FOPAL) con los objetivos de “asesorar sobre toda materia atinente a la actividad lechera y proponer las medidas que estime conveniente para el fomento y desarrollo del sector” (Ley N° 23.359, Artículo 2). Estos programas no sólo buscaban regular el precio de la leche, sino también que contenían propuestas a mediano y largo plazo. Sin embargo, en ese período marcado por una agenda de emergencia signada por la hiperinflación, fue difícil poner en marcha tales planificaciones para el sector.

A partir de 1991 comienza la segunda etapa que podríamos denominar “neoliberal” y coincide prácticamente con los gobiernos de Carlos Menem y Fernando de la Rúa. A partir del decreto de desregulación económica de tal año el Estado dejaba sin efecto las normativas aprobadas en el gobierno radical. Esta etapa fue acompañada de un alza en el precio internacional de la leche, una fuerte demanda del mercado brasileño y las facilidades brindadas por el MERCOSUR para la exportación a países vecinos. Con precios altos la intervención estatal pasó a segundo plano, sin embargo no sólo para el control de precios sino también para la elaboración de cualquier política estratégica para el sector, que quedaba en mano de las decisiones de los actores privados. Con la devaluación brasileña en 1998 y la reducción en el consumo interno entra en crisis una etapa que había sido signada por crecimiento en los niveles productivos y tecnológicos del sector.

La última etapa que reconoce la autora es la comprendida entre los años 2002 y 2008. Esta etapa coincide con los primeros 6 años de gobierno kirchnerista y finaliza allí porque es el año en que la escritora realiza la investigación. En esta etapa el Estado vuelve a tener un rol activo, proponiendo soluciones tanto de emergencia como estratégicas para las distintas problemáticas del sector. Sin embargo la autora considera que las capacidades estatales siguen siendo débiles, por lo que la implementación de las políticas públicas sigue siendo una tarea difícil de llevar y no terminada, por lo que la concertación se encuentra latente.

Es tarea de la presente investigación poder dilucidar si a partir de 2008 y hasta la fecha se sigue en una etapa de concertación latente o si ha cambiado la situación; y esbozaremos alguna respuesta luego de ver

las políticas que se han aplicado a partir del año 2003, basándonos tanto en el texto de Noriega como también en informes de distintos ministerios, conferencias de funcionarios, artículos periodísticos, entre otros.

2.1. Políticas públicas aplicadas en el sector lácteo argentino a partir del año 2003

- 2003. Se crea el Programa Nacional de Política Lechera con los objetivos de: generar y sostener un sistema de información sectorial (precios, técnicos, sanidad, etc.); coordinar y complementar los sistemas de fiscalización higiénica, sanitaria y comercial y contribuir a la formación de legislación específica.
- 2004. Se firma el Acta Compromiso de Buenas Prácticas para la Operatoria Comercial Láctea, el cual se trata de un compromiso para las buenas prácticas de compra y venta de materia prima, firmada entre la SAGPyA, las secretarías de agricultura de las provincias productoras y el Centro de Industrias Lecheras (CIL) y según el cual “los actores individuales pactarán libremente las condiciones de compra-venta de la leche cruda” (Acta citada: 2)
- 2005. Reforma de la Oficina de Comercialización y Control Agropecuario mediante el decreto 1067/05. Mediante éste decreto se amplían las capacidades de ésta agencia que pasa a disponer de autarquía económico-financiera, técnico administrativa y personería jurídica en jurisdicción de la SAGPyA.
- 2006. El Ministerio de Economía crea el Programa de Apoyo al Sector Tambero y delega su ejecución e implementación a la SAGPyA. Los componentes del programa son: 1) económico-financiero: bonificaciones de las tasas de interés de créditos con fines de inversión; 2) tecnológico-estructural: capacitación de productores tamberos, Plan Piloto (el cual prevé la creación de un mecanismo de pagos basado en un sistema nacional de determinación de calidad de la leche), nuevas cuencas lecheras, estudios interdisciplinarios de la cadena láctea y 3) Auditoría.
- 2007. Creación del Programa de Estabilización de Precios de Productos del Sector Lácteo destinados al Mercado Interno, el cual

beneficia a productores tamberos registrados en la ONCCA, quienes percibirán un “aporte no reintegrable por litro de leche bovina sin procesar, con destino a la industrialización” (Resolución 61/2007, capítulo 4). La autoridad de aplicación sería la SAGPyA.

- 2008. Circulan tres proyectos de intervención en materia lechera; uno del oficialismo, otro del radicalismo y otro del ARI. Ninguno prospera y la discusión se desvanece a partir del conflicto del Gobierno Nacional con los Productores rurales a partir de la Resolución 125 de retenciones móviles.
- 2009. Se crea la Dirección Nacional de Lechería (DNL) en el área de Ganadería de la SAGPyA con funcionarios y técnicos del ONCCA. La DNL tendría cuatro ejes: la dirección de la economía bajo la estructura de la SAGPyA; el programa de Lechería con el INTA; la relación con sectores productivos e industriales y la relación del Programa de Lechería con el INTI o algún otro organismo de asistencia técnica.
- 2009. La SAGPyA pasa a tener rango ministerial, creándose el Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca.
- 2009. Sanción de la Ley de Emergencia Agropecuaria N 26.509 a partir de la cual se busca prevenir y/o mitigar el daño causado por factores climáticos y meteorológicos entre otros, por su parte se crea el Fondo Nacional para la Mitigación de Emergencias y Desastres Agropecuarios (FONEDA)
- 2010. Se presenta el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial (PEAA 2020), el cual busca aumentar estratégicamente la producción y el Valor en Origen en distintos sectores agroalimentarios y agroindustriales, entre los que se encuentra el sector lácteo.
- 2011. Mediante el decreto 193/2011 se crea la Unidad de Coordinación y Evaluación de Subsidios al Consumo Interno, disolviéndose la ONCCA.
- 2012. Se implementa el Sistema de Pago de Leche Cruda, que regula el mercado lechero de tal manera que el precio de la leche sea establecido según parámetros de calidad e inocuidad en un sistema de liquidación única, mensual, obligatoria y universal.

- 2015. Se implementa el Régimen de recomposición para los productores Lecheros, que significa un subsidio de \$0.30 para tambos de producción diaria de hasta 2900 litros.
- 2015. Lanzamiento del programa Más Calidad de Leche que busca ayudar a mejorar la calidad de leche de los tambos que producen entre 500 y 2500 litros diarios, brindando asesoramiento y herramientas.
- 2015. Se amplía el régimen de recomposición para los productores lecheros incluyendo tambos de hasta 6000 litros diarios, subsidiándoles sólo los primeros 2900 litros de producción.

Consideramos que en general la estructura de concertación latente se mantiene; y si bien las capacidades del Estado no son fuertes aún; en los últimos años han tendido a fortalecerse por lo que podríamos caracterizarlas como medias. Algunas muestras de éste fortalecimiento podrían ser por ejemplo el paso de la Secretaría de Agricultura a Ministerio en el año 2009; la presentación en el año 2010 del Plan Estratégico Agroalimentario Agroindustrial; y específicamente en lo lácteo el paso del Plan Piloto al Sistema de Liquidación Única según parámetros de calidad e inocuidad; cuestión que trataremos en el próximo apartado.

3. El Sistema de Liquidación Única. Breve historización y principales características

Siguiendo el texto de Juan José Linari publicado en el año 2011 en la Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario, titulado: “Comercialización de leche. Sistema de liquidación única”; pasaremos a realizar una breve historización y caracterización del Sistema de Liquidación Única.

Luego del conflicto lechero en marzo de 2002, surgieron una serie de demandas del sector lácteo que solicitaban herramientas que otorguen al sector mayor transparencia, previsibilidad y equidad. Se solicitaba la creación de una leche de referencia, una liquidación tipo y única y un sistema de gestión de análisis de leche cruda, entre otras cuestiones. (Linari 2011; p. 28)

De ésta manera, y buscando dar respuesta a las demandas enumeradas en el punto anterior, la SAGPyA realizó una serie de propuestas para

el mejoramiento de la competitividad de la lechería argentina (2005) entre las que se encontraban:

- Generar medidas de transparencia con la finalidad de mejorar la relación entre los componentes de la cadena láctea.
- Promover un sistema obligatorio de pago de leche por calidad, a fin de mejorar los alimentos elaborados, aumentar la competitividad de los mismos en el mercado internacional y preservar la salud de los consumidores.
- Incluir dentro del sistema propuesto a la totalidad de tambos e industrias del país.
- Crear un laboratorio de referencia nacional y una red de laboratorios de análisis de leche para el pago por calidad.
- Desarrollar un sistema de información que permita conocer con profundidad la realidad del sector en su conjunto.
- Determinar los instrumentos jurídicos de alcance nacional que permitan reglamentar y ejecutar las acciones de ordenamiento propuestas
- Generar un ámbito de convivencia sectorial que permita sentar las bases para el desarrollo de la lechería argentina a mediano y largo plazo. (Linari 2011; p. 29)

A partir de éstos objetivos generales recién enumerados se plantearon una serie de objetivos específicos entre los que se encontraban:

- a. Definir una leche de referencia de carácter nacional, que responda a parámetros de composición y calidad, con un fin comparativo.
- b. Implementar un sistema de gestión de análisis de leche cruda (SiGALeC) basado en laboratorios independientes de la industria y de la producción.
- c. Poner a prueba el sistema a través de un plan piloto que permitiera efectuar las correcciones necesarias antes de su aplicación universal y obligatoria.

d. Promover una liquidación única a los efectos de lograr transparencia, sencillez y comparabilidad en el pago de leche al productor. (Linari 2011; pp. 28 y 29)

En el año 2006 el Ministerio de Economía y Producción creó el Programa de Apoyo al Sector tambero; y fue en el marco de tal programa que se implementó el Plan Piloto para la creación del Sistema de Pago de la Leche por Calidad. Se buscaba tomar un número pequeño pero representativo de empresas y tambos para poner a prueba el nuevo sistema y detectar posibles fallas.

A partir de la creación del Plan Piloto, se firmaron convenios con organismos técnicos como el INTA y el INTI; el INTI se constituyó como Laboratorio Nacional de Referencia; se elaboró un manual operativo de análisis de leche cruda (que incluye los pasos a seguir en las etapas de tambo, transporte, planta, laboratorio de análisis, laboratorio de referencia, administración del sistema, auditoría externa, entre otras); se seleccionó a los laboratorios aptos para participar del plan (se modificó la cláusula que establecía la imposibilidad de participación de aquellos laboratorios que tuvieran relación con la producción y/o industria ya que sólo un laboratorio cumplía con ese requisito); se realizaron reuniones con los productores e industrias participantes del plan; se realizaron capacitaciones para los transportistas; se creó el Comité Asesor de plan piloto y se contrató a un coordinador general del plan; y se realizaron actividades de difusión del sistema de pago de leche por calidad. (Linari 2011; pp. 31 y 32)

Luego del conflicto del año 2008 entre el Gobierno Nacional y los productores agropecuarios que se suscitó a partir de la resolución 125 de las retenciones móviles el Plan Piloto fue discontinuado. Sin embargo se había llevado a cabo durante dos años y era un buen antecedente para poder avanzar en el sistema de Liquidación Única.

El sistema de Liquidación Única establece que el pago de la leche se da a través del pago por sólidos (proteína y grasa) y no por líquidos (litros). Siguiendo a Linari, “El sistema, tal como lo define el organismo de aplicación consiste en *el pago de la leche cruda a los productores sobre la base de atributos de calidad composicional e higiénico-sanitaria, en formato de Liquidación Única y con informatización de los datos de las remisiones de leche y de los resultados de los análisis; y con una planilla adjunta que emitirá*

los resultados de la leche realmente remitida respecto de la leche de comparabilidad acordada” (Linari 2011; p. 32).

El mencionado sistema es un sistema de carácter universal y obligatorio que comprende a todos los actores de la cadena láctea; desde los tamberos productores de leche, pasando por los transportistas y quienes tienen las plantas de enfriamiento, hasta quienes industrializan la leche en las diversas industrias lácteas.

El sistema no sólo cuenta con el análisis de la calidad de leche tanto en sus aspectos de cantidad de sólidos y de condiciones sanitarias; sino que también incluye la informatización de los datos de toda la producción láctea del país, lo que permite crear una importante base de datos que puede serle útil tanto al tambero productor como a los operadores comerciales y a los políticos que busquen crear políticas públicas para el sector. Afirma Linari que “De esta manera, el productor de leche podrá consultar los datos relacionados con el volumen, la composición y la calidad de su producción; el operador comercial podrá visualizar las estadísticas relacionadas con sus propios datos; las provincias tendrán acceso a la información relacionada con la cantidad de productores y procesadores por cada localidad correspondiente a su jurisdicción; y el Ministerio de Agricultura podrá acceder a la totalidad de la información del sistema.” (Linari 2011; p. 34)

Por último, termina Linari considerando que es posible que éste sistema ayude a superar el histórico conflicto entre productores e industriales; pero que sin embargo eso se dará sólo si los distintos representantes de la cadena Láctea participan activamente para perfeccionar las fallas que pueda tener el sistema, y además tanto el Estado nacional como las provincias lecheras deben demostrar su capacidad de gestión, control y sanción “generando, en última instancia, los premios y castigos que hagan que definitivamente resulte más ventajoso cumplir con la ley que violarla” (Linari 2011; p. 34). Podríamos entonces terminar ésta parte afirmando que el Sistema cumplirá con sus objetivos en tanto y en cuanto el Estado tenga las *capacidades* necesarias para poner en marcha y seguir el funcionamiento del Sistema.

4. Capacidades Estatales en el Sistema de Liquidación Única

Queda entonces por preguntarnos, ¿Contó el Estado Nacional con las capacidades necesarias para llevar a cabo el Sistema de Liquidación Única? No considero que estemos en condiciones de dar una respuesta taxativa a tal pregunta; pero al menos podemos usarla como guía. De esta manera entonces tomaremos las Propuestas para el mejoramiento de la competitividad de la lechería argentina, y los objetivos específicos propuestos (ambos enumerados en página 10); para ver hasta qué punto fueron cumplidos los objetivos propuestos.

Respecto a los cuatro objetivos específicos podemos sostener que en general fueron cubiertos con la implementación del Sistema de Liquidación Única y el Plan Piloto. Ahora bien, si observamos las propuestas para el mejoramiento de la competitividad de la lechería argentina hay algunos puntos por mejorar aún.

Uno de los puntos a reforzar sería el de “Incluir dentro del sistema propuesto a la totalidad de tambos e industrias del país”. En este sentido consideramos que de todas maneras ha habido avances significativos ya que el pasado 18 de agosto de 2015 el ministro de economía Axel Kicillof anunciaba la incorporación de 5000 nuevos tambos al Sistema. Sin embargo, meses atrás algunos tambos de la provincia de Entre Ríos habían manifestado que las empresas industriales no les pagaban a los productores tamberos mediante el sistema de liquidación única; lo que les impedía acceder al subsidio de los \$0.30 por litro de leche. Según el diario entrerriano El Argentino del seis de mayo del 2015 “La Cámara de Productores Lecheros de Entre Ríos (Caproler) y la Federación Agraria Argentina distrito Entre Ríos, advirtieron que los tamberos entrerrianos siguen sin poder acceder al subsidio que otorga el Estado por culpa de las industrias que no les otorgan la llamada Liquidación Única” (<http://www.diarioelargentino.com.ar/noticias/150363/Los-tamberos-entrerrianos-siguen-sin-poder-acceder-al-subsidio-por-culpa-de-las-industrias>).

Para poder llegar a la totalidad de los tambos; la Subsecretaría de Lechería se encuentra capacitando al personal de los distintos eslabones de la cadena láctea para poder aplicar el sistema de pago por calidad. Si bien se comenzó a implementar en el año 2012; todavía se sigue capacitando a los actores de la cadena acerca de cómo será el

cobro mediante este nuevo sistema. Según declaraciones del Secretario de Lechería Arturo Videla, ya habían sido capacitados más de 1000 actores de la cadena láctea; y se esperaba duplicar la cifra para fines del año 2015.

Otro punto a reforzar sería el de “Generar un ámbito de convivencia sectorial que permita sentar las bases para el desarrollo de la lechería argentina a mediano y largo plazo”. Hemos visto que existen importantes disputas y divisiones entre los distintos eslabones de la cadena láctea; dentro de la cual el más perjudicado es el eslabón de la producción tambera. El productor tambero se encuentra en una posición de debilidad ya que produce la leche durante todo el mes y recién a fin de mes se le paga la producción; dependiendo de la calidad. Por lo que muchas veces se entrega leche que aún no se sabe a qué precio será cobrada. Ya lo hemos visto en este año además, que ante algún problema comercial el eslabón de la producción es la variable de ajuste ya que la industria lechera es la compradora de leche cruda y la que establece el precio.

También será necesario reforzar el objetivo de “determinar los instrumentos jurídicos de alcance nacional que permitan reglamentar y ejecutar las acciones de ordenamiento propuestas” ya que la lechería no cuenta con una Ley de Lechería que regule al sector en su totalidad; sino que cuenta por ejemplo con regulaciones como la del Sistema de Pago de la leche según la Calidad; la cual marca un avance pero sin embargo no abarca la totalidad de aristas necesarias para brindar reglas de juego claras. Gustavo Gigena expresa esta idea de la siguiente manera en un artículo titulado Crisis en la Cadena Láctea: “la lechería no cuenta con una Ley. A lo sumo existen reglamentaciones aisladas o resoluciones provinciales pero que no se encuadran en ninguna planificación estratégica de alcance nacional” (<http://www.meprolsafe.com.ar/sitio/VerNoticia.aspx?i=113>)

5. Comentarios Finales

Ante el análisis de distintos integrantes de la cadena láctea (Asociaciones de Productores, Gremios, Funcionarios públicos, industriales, entre otros) podemos realizar un análisis crítico de la situación actual de la lechería argentina. En primer lugar, respecto a la aplicación del Sistema de pago por calidad; a pesar de las complicaciones de su aplicación,

consideramos que se está avanzando en el camino correcto ya que el pago de la leche según parámetros de calidad e inocuidad era una demanda del sector desde hacía varios años; sin embargo hay varias variables que ajustar.

Por otra parte podemos reconocer como el núcleo del problema lácteo al precio de la leche. En este sentido, hoy en día el precio es de aproximadamente \$3.00; mientras que los tamberos declaran que el costo que ellos tienen para la producción es de aproximadamente \$3.90. Además, como expresamos previamente, quienes ponen el precio de la leche cruda son las industrias; por lo que ante cualquier sobreoferta de leche cruda o baja en la demanda de productos elaborados, quienes siempre sufren el ajuste son los productores tamberos. Es en este sentido que los tamberos exigen que el precio de la leche esté situado entre los \$4 y \$4.50.

Sin embargo ¿quién pagaría ese peso de diferencia? Algunos piden que el subsidio de \$0.30 por litro de leche que se da a los productores que producen hasta 3000 litros diarios pase a ser de \$1.20. Sin embargo para lograr esto habría que primero ver si el Estado tiene la espalda suficiente para financiar tal subsidio.

Quizás la solución esté en buscar alternativas a las formas históricas de relación entre los distintos actores de la cadena láctea, fomentando la cooperación y el asociativismo entre los distintos eslabones; y también de manera horizontal entre distintos actores de un mismo eslabón. Aquí entra en juego el concepto de *clústers* o enjambres, que buscan asociar a los distintos actores del sector, para que su relación no sea sólo a través de la competencia sino también de la cooperación. En Villa María existe un *clúster* quesero que reúne a productores e industrias de diverso tamaño, permitiendo tener algunos beneficios de la gran escala a los que individualmente no accederían.

Siguiendo la explicación brindada por el ministro Kicillof al ampliar el subsidio lácteo en agosto del 2015, no podemos dejar de reconocer que la caída del precio está directamente relacionada con la caída del precio internacional de la leche en polvo (principal commodity lácteo). Tengamos en cuenta que a en marzo del 2014 la tonelada de leche en polvo costaba us\$5000 y que a mediados del 2015 llegó a caer a los us\$1590. Poco a poco el precio va subiendo y en septiembre de 2015 el precio se encuentra en aproximadamente us\$2500; muy lejos aún de los valores del año 2014. (<http://prensa.argentina>).

ar/2015/08/19/60012-kicillof-anuncio-una-ampliacion-del-subsidio-al-sector-lechero.php)

Ante esta situación del mercado internacional, el precio interno al productor sufre presiones a la baja impulsadas por las exportadoras que no pueden ubicar sus productos en el mercado internacional. Por ésta razón el Estado Nacional sale en defensa de los pequeños y medianos productores para al menos salvarlos de la quiebra, brindando el subsidio de \$0.30/litro primero a los tambos de hasta 2900 litros diarios, ampliándose luego a los tambos de hasta 6000 litros diarios (aunque sólo se les subsidia los primeros 2900 litros de producción).

Además, desde APLA (Asociación de Productores Lácteos Argentinos) denunciaron a través de una carta abierta que el subsidio de \$0.30 que en principio era para favorecer a los pequeños productores; fue aprovechado por el sector industrial para no subir el precio de la leche. Así lo expresaban en la carta abierta publicada en mayo 2015 “Esta acción de Gobierno, a través de la Secretaría de Comercio, fue aprovechada por los egoístas industriales para plancharnos el precio por unos meses” (<http://www.todoagro.com.ar/noticias/nota.asp?nid=30948>)

En la misma Carta Abierta, los productores expresaron que en general el Estado Nacional le ha abierto las puertas para atender las demandas solicitadas; mientras que ese diálogo no fue muy eficaz en lo que a gobierno locales refiere. Así lo expresan los Productores en la misma carta abierta citada más arriba “En lo que al plano político se refiere, siempre que hemos golpeado las puertas del gobierno nacional fuimos atendidos y escuchados. En el local son contados los presidentes comunales e intendentes que se han preocupado y gestionaron junto a nosotros.”(<http://www.todoagro.com.ar/noticias/nota.asp?nid=30948>)

Otra posible solución sería la de realizar un análisis de los costos de la industria y el comercio; para establecer tanto un precio justo para la compra de leche a los productores; como también un precio justo a los consumidores finales. Sabemos lo difícil que es poder regular las ganancias de los sectores industriales y de los grandes comerciantes; sin embargo sería una importante apuesta a futuro apuntar hacia este gran objetivo. Hoy se encuentra lejano; primero se tendría que dar un fluido diálogo entre los distintos eslabones de la cadena láctea para llegar a acuerdos que allanen el camino hacia una mayor coordinación.

Una de las principales complicaciones es que mientras las industrias lácteas se encuentran nucleados en dos entidades (Centro de la Industria

Lechera para las 30 industrias más grandes del país y Asociación de Pequeñas y Medianas Empresas Lácteas), la producción cuenta con aproximadamente 17 entidades entre asociaciones, cámaras y mesas sectoriales. Gustavo Gigena nos aclara el panorama advirtiéndonos que “En tanto los productores están verdaderamente atomizados en su representación sectorial. Factor principal de su menguado poder de lobby en todos los órdenes de negociación, tanto frente a la industria como al poder político. Para simplificarlo diremos que la producción lechera está representada por dos facciones: la Mesa Nacional de Lechería por un lado; las Mesas provinciales de Córdoba y Santa Fe por el otro.” (<http://www.meprolsafe.com.ar/sitio/VerNoticia.aspx?i=113>).

Por último, otra de las medidas anunciadas por Kicillof el 19 de Agosto del 2015; fue la apertura de la mesa de diálogo para medidas de largo plazo. El ministro por su parte remarcó que esta mesa ya había tenido tres reuniones y que la ampliación del subsidio era un resultado justamente de las reuniones de la mesa de diálogo. Creemos que la composición de la mesa de diálogo y su funcionamiento serán un importante objeto de estudio a futuro para poder dilucidar las propuestas estatales para poder ordenar y coordinar a los distintos eslabones de la cadena láctea.

Bibliografía

AIMAR, Lucas; BRUERA, Leonardo y GIANNONE, Gabriel (2005) Conflicto e identidad colectiva en el movimiento de productores lecheros de Córdoba. en: SCRIBANO, A. (Comp.) *Geometría del Conflicto: Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social*. Centro de Estudios Avanzados. UNC. Editorial Universitas. Córdoba. 294 pág. ISBN 987-572-067-4 2005.

COMERCI, María Eugenia (2007) Las políticas económicas entre 1975-2005 y su impacto en la industria láctea argentina, *Anuario* N 8, Fac. de Cs. Humanas, UNLPam; pp 15 a 29.

FERNÁNDEZ, Víctor Ramiro y GARCÍA PUENTE, Jimena (2013). Estado, producción y desarrollo. Las capacidades nodales en una perspectiva latinoamericana, en *Revista Estado y Políticas Públicas* N 1.

HOCSMAN, Luis y Preda, Graciela. (2007) Ciclos y cambios productivos en explotaciones tamberas del área de la cuenca lechera de Villa María, en Luis HOCSMAN, Luis Daniel (comp.), *Transformaciones productivas e impactos sociales agrarios en años*

de neoliberalismo. Universidad Nacional de Villa María en Ferreyra Editor. Córdoba, pág. 15-41.

LINARI, Juan José, (2011) Comercialización de leche. Sistema de liquidación única, en *Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario*.

Nogueira, María Elena (2009). *Agendas de gobierno y concertación en el sector lácteo argentino. Dilemas para la construcción de política pública (2003-2008)* Tesis de DOCTORADO, Universidad Nacional de Rosario.

OSZLAK, Oscar (1980). Políticas Públicas y Regímenes Políticos: Reflexiones a partir de algunas experiencias Latinoamericanas, en *Documento de Estudios CEDES* Vol. 3 N 2, Buenos Aires.

SCOKPOL, Theda (1995). El Estado regresa al primer plano: Estrategias de análisis en la investigación actual, en Evans, p. et al. (comps.) *Bringing the State back in*. Cambridge, Cambridge University Press.

Artículos Periodísticos

“La APLA solicitó medidas urgentes en fomento de la actividad lechera a través de una carta abierta”

<http://www.todoagro.com.ar/noticias/nota.asp?nid=30948>

“Los tamberos entrerrianos siguen sin poder acceder al subsidio por culpa de las industrias”

<http://www.diarioelargentino.com.ar/noticias/150363/Los-tamberos-entrerrianos-siguen-sin-poder-acceder-al-subsidio-por-culpa-de-las-industrias>

“Crisis en la cadena láctea”

<http://www.meproSAFE.com.ar/sitio/VerNoticia.aspx?i=113>

“Kicillof anunció una ampliación del subsidio al sector lechero”

<http://prensa.argentina.ar/2015/08/19/60012-kicillof-anuncio-una-ampliacion-del-subsidio-al-sector-lechero.php>



Conflictividad en el sector lácteo y transformaciones estructurales: algunos apuntes para la lectura de las protestas tamberas de julio (2015)

LUCAS. A. AIMAR*

* Licenciado en sociología (UNVM) y doctorando mención ciencias sociales y humanidades (UNQ). Docente UNVM y de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) en áreas de metodología de la investigación y ciencias sociales.



Conflictividad en el sector lácteo y transformaciones estructurales: algunos apuntes para la lectura de las protestas tamberas de julio (2015).

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo abordar, desde el análisis de las acciones de protestas llevadas adelante por productores lecheros y trabajadores de la industria láctea en las cuencas noreste de Córdoba y sureste de Santa Fe durante julio de 2015, algunos puntos clave para comprender los procesos de transformación del agro argentino –y específicamente el sector lácteo– durante los últimos años. En ésta línea, lo que se pretende tematizar, no son las transformaciones tecnológicas y productivas del sector, sino comprender como éstas, operando como trasfondo conflictual, configuran profundos cambios paulatinos en el modelo productivo argentino que se expresa en las tensiones y procesos de ajuste estructural que se visibilizan a través de las acciones de protesta de los productores. Es decir, las protestas visibilizan las tensiones inherentes al proceso de transformación de la estructura productiva y regional, que puede ser visualizada en tanto fenómeno de largo alcance que denominaremos la profundización del modelo extractivo-exportador del sistema agroindustrial argentino.

Palabras clave: agroindustria; sector lácteo; protesta social; tamberos; capitalismo extractivo

1. Introducción

Las acciones colectivas proporcionan un camino especialmente productivo para la lectura de los procesos de estructuración social y, por lo tanto, para la interpretación de las relaciones sociales implicadas en dicha acción. Es por ello que, utilizando la expresión de Alberto Melucci, las acciones colectivas y protestas sociales son “profetas” que comunican sobre los cambios y transformaciones que se están produciendo en los procesos por medio de los cuales se constituye una sociedad, a la vez que el análisis de las acciones colectivas, las redes de conflicto y las prácticas de los sujetos que se vinculan a éstas; son una “vía privilegiada” para analizar los procesos de estructuración social en curso. (1994b: 120).

En esta línea, el presente trabajo propone abordar, desde el análisis de las acciones de protestas llevadas adelante por productores lecheros y trabajadores de la industria láctea en las cuencas noreste de Córdoba y este de Santa Fe durante julio de 2015, algunos puntos clave para comprender los procesos de transformación del agro argentino –y específicamente el sector lácteo– durante los últimos años.

Así, lo que se pretende tematizar, no son las transformaciones tecnológicas y productivas del sector, sino comprender como éstas, operando como trasfondo conflictual, configuran quiebres en el modelo productivo argentino que se expresa en las tensiones y procesos de ajuste estructural que se visibilizan (hacen síntoma) a través de las acciones de protesta de los productores. Es decir, las protestas visibilizan las tensiones inherentes al proceso de transformación de la estructura productiva y regional producida por lo que denominaremos la profundización del modelo extractivo-exportador del sistema agroindustrial argentino.

A tal fin, el trabajo se estructura de la siguiente manera. En un primer párrafo describimos brevemente los principales actores y aspectos del conflicto abordado. A continuación expondremos algunos conceptos que delinearán el abordaje de las protestas sociales, para seguidamente

describir los principales procesos y características del sector agropecuario en general y del lácteo en particular. Finalmente, a la luz de lo expuesto, ensayamos una breve lectura del conflicto de julio próximo pasado y elaboramos unas breves notas finales.

2. Punto de partida: describiendo el conflicto de julio de 2015

Lo acaecido en las jornadas de fines de julio de este año posee algunos rasgos típicos y otros inéditos en los conflictos del sector lácteo. La protesta se inicia a raíz de la baja de precios del litro de leche en tranquera anunciada por el Centro de Industrias Lecheras (CIL)¹ tanto para el mes de junio como para el mes de julio. Si bien las medidas de fuerza y presiones por parte de los productores frente a las bajas en el precio de la materia prima en tranquera han sido algo reiterado en el sector al menos desde fines de los años '90 (cfr. Aimar, Bruera y Giannone, 2005), el último conflicto registrado se articula en un escenario diferente, con elementos distintivos los anteriores. Estos rasgos, remiten a una amplia red conflictual con –al menos– tres nodos claramente definidos.

El primero, puede marcarse en el surgimiento de la Asociación de Productores de la Argentina (APLA) hacía finales de marzo de 2015² que aglutina a tamberos de noreste cordobés, Santiago del Estero y de la cuenca lechera rafaquina en Santa Fe. Nacimiento acompañado también de una *novedosa* alianza entre tamberos, transportistas (ATLARA) y trabajadores de la industria láctea (ATILRA); y en clara oposición a las entidades de tamberos “no alineados”, todas relaciones que describiremos más adelante. Por otro, antesala de esta alianza, se encuentra el alineamiento político de ATILRA (oficialista) y su posición de conflicto frente a las grandes industrias lácteas (nucleadas en el CIL y particularmente la canadiense Saputo) presionando para frenar el aumento de precios de los lácteos mayoristas y denunciando las prácticas monopólicas, laborales y comerciales de algunas industrias. Por último, un tercer nodo conflictual vinculado a la crisis del sector externo con la caída de los

1 Entidad que nuclea a las grandes empresas lácteas de la Argentina.

2 “Nace APLA en nuestra región, agrupando a todos los productores lecheros” en: <http://sancris.com.ar/index.php/es/regionales/638-nace-apla-en-nuestra-region-agrupando-a-todos-los-productores-lecheros>

precios de exportación, los factores climáticos y la pérdida de rentabilidad del sector frente al ajuste de precios y los niveles de endeudamiento. Cabe destacar que este nodo conflictual cuenta con antecedentes directos a comienzos de año, cuando el gobierno nacional decidió otorgar un subsidio de \$0,30 para los meses de marzo, abril y mayo para los productores que entregaban a la industria hasta 2.900 litros diarios ante la baja del precios en tranquera que se registró desde febrero de 2015.

Tales redes conflictuales se visibilizarán a partir del día domingo 19 de julio de 2015, cuando tamberos nucleados en Asociación de Productores Lecheros de la Argentina (APLA) comenzaron un bloqueo junto a trabajadores de ATILRA y ATLARA frente a la planta rafaolina de “Saputo”, con el fin de evitar la salida de productos manufacturados, pero permitiendo el ingreso a la planta de los camiones recolectores de leche en tambos. Dicho plan de lucha rápidamente se extendió con el bloqueo por parte de ATILRA (el día lunes) al Centro de Distribución en Buenos Aires de la misma empresa, y los días siguientes por parte de productores a las plantas de “Williner” (en Bella Italia, Suardi y El Trébol), “Verónica” (Suardi), Milkaut (Esperanza), todas de la provincia de Santa Fe; y amenazando con extenderse hacia todo el país hacia el día jueves 23 con el anuncio por parte de ATILRA de un paro nacional de trabajadores de la industria lechera si no se revertía la decisión de bajar 15 centavos los precios al productor en junio y 15 en julio.

La situación se profundizó cuando Saputo –luego otras industrias bloqueadas imitarían la medida– decidió dejar de retirar la leche de los tambos de la zona de influencia de los bloqueos, dada la “imposibilidad de procesarla ante la falta de salida de productos”. Con esto, productores de Santa Fe y Córdoba comenzaron a descartar la leche ordeñada por falta de capacidad de almacenamiento (llegando a derramar unos 300.000 litros hasta el día miércoles 23 según el diario La Nación³), situación que tuvo amplia cobertura nacional cuando los medios registraron y difundieron imágenes de camiones y productores vaciando unidades enfriadoras en el suelo o en las rutas⁴.

³ Véase: “Recrudece el conflicto lechero con un paro de trabajadores”. URL: <http://www.lanacion.com.ar/1812735-recrudece-el-conflicto-lechero-con-un-paro-de-los-trabajadores>

⁴ Por ejemplo: “Productores tiran leche por una protesta gremial” (<http://23.infonews.com/nota/236281/productores-tiran-leche-por-una-protesta-gremial>); “Una vuelta a 2001: productores tiran leche a las rutas” (<http://diariohoy.net/politica/una-vuelta-al-2001-productores-tiran-leche-a-las-rutas-54600>); “Sector lechero en crisis: Atilra convocó a un

Ante los intentos infructuosos de acuerdo y pese a las reuniones entre industriales y los productores durante los días lunes 20 y martes 21, el conflicto se agudizó tras un comunicado del CIL del día martes donde declaraba ilegítimas las acciones ejercidas por APLA y ATILRA y anunciaba medidas legales. La respuesta de ATILRA fue la convocatoria a un paro total de actividades de alcance nacional, que comenzaría el jueves 23 desde las 00 horas.

La situación recién pudo comenzar a normalizarse cuando ese mismo jueves, tras una reunión de entidades representativas de ambos lados de la cadena y la Secretaría de Comercio se firmó un Acta Acuerdo firmada por las partes estableciendo una “mesa política y técnica” para dar seguimiento y ordenamiento al sector, mientras que las plantas procesadoras se comprometieron a normalizar la recepción de leche de todos los tambos, de acuerdo a los volúmenes comercializados a la semana previa a la firma del documento. Asimismo, las entidades de la industria prometieron establecer los precios del mes de julio procurando “acercarse a los valores pagados en el mes de junio” y compensar las eventuales pérdidas sufridas por los productores. Asimismo, en el acta las partes industriales se comprometieron a “no efectuar descuentos de premios y/o adicionales”, como tampoco aplicar sanciones. Las entidades firmantes fueron ATILRA y APYMEL, APLA, el CIL, Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Coninagro, Federación Agraria, entre otras. Finalmente, tras las negociaciones, algunas semanas después (hacia fines de agosto), el gobierno nacional decidió extender el beneficio del subsidio de \$0,30 por litro e incorporando a los tambos que producen hasta 6.000 litros de leche diarios, alcanzando solamente para los primeros 2.900 litros que produzcan y extendiéndose para los meses de junio, julio y agosto⁵.

paro nacional (<http://www.cadena3.com/contenido/2015/07/22/Sector-lechero-en-crisis-Atilra-convoco-a-un-paro-nacional-148894.asp>), entre otras.

⁵ Según el ministro de economía, A. Kicillof, el beneficio se extendió “...en virtud de una situación extraordinaria por la crisis internacional que afecta a los productores de origen agropecuario, y particularmente a los productores de leche en polvo que pasaron de obtener un precio internacional de 5.000 dólares la tonelada a 1.590 dólares” Véase: <http://www.telam.com.ar/notas/201508/116866-kicillof-subsidio-lecheria.html>

3. Consideraciones para leer las protestas sociales⁶

Antes de continuar y proponer una lectura sobre las protestas y sus conexiones con las redes de conflictos y significados construidos que las articulan, desarrollaremos brevemente el modo en que comprendemos a las acciones colectivas y su abordaje.

Una protesta social, como las acciones colectivas contenciosas en general, constituyen una oportunidad inigualable para la comprensión de los procesos de estructuración social, y de sus expresiones en torno a la articulación y tensión de las relaciones entre actores y conflictos que emergen de determinados procesos sociales. Es justamente en esta línea, que el sociólogo italiano Alberto Melucci ha indicado que las acciones colectivas y las protestas sociales pueden ser entendidas como *síntomas* que ponen de manifiesto la existencia de un conjunto de relaciones sociales en conflicto. Lo sintomático refiere a aquellos signos de los procesos de producción y reproducción social que, por transposición metafórica, permiten la interpretación del sentido de un conjunto de relaciones que no están inscritas en el signo mismo, pero a las que supone. En función de esto, las acciones colectivas y las protestas son “síntomas” en el sentido que otorgan visibilidad a lo que, por lógica social, no posee un acceso inmediato (Melucci, 1994b:125).

A modo de definición de partida, entendemos a las acciones colectivas y protestas sociales “...como una interacción de objetivos, recursos y obstáculos; como una orientación intencional que se establece dentro de un sistema de oportunidades y coerciones. Los movimientos son sistemas de acción que operan en un campo sistémico de posibilidades y límites. Este es el motivo por el que la organización se convierte en un punto clave de observación, un nivel analítico a menudo subestimado o reducido a estructuras formales.” (Melucci; 1999:10) Es decir, los actores sociales colectivos no se movilizan de manera automática a partir de la sola presencia de *oportunidades políticas* o de la movilización de *recursos disponibles*; ante todo, las acciones y los movimientos, son producto de una construcción social en la que los sujetos juegan un papel activo y central.⁷

⁶ El presente párrafo condensa algunos aportes que ya hemos desarrollado en trabajos previos. Para un desarrollo más exhaustivo véase Aimar (2009, 2010, 2011, 2012), Aimar, Bruera y Giannone (2005).

⁷ En un libro ya clásico, McAdam, McCarthy y Zald (1994) sostienen que a partir de

De esta manera, la acción colectiva debe ser considerada como un producto –un hecho que debe ser explicado– más que una evidencia por sí misma, *un resultado y no sólo un punto de partida*⁸. Esto implica pensar las acciones –no son simplemente la expresión de algo o de un propósito que se persigue en forma evidente– sino que son el resultado de una construcción intersubjetiva, una negociación entre sujetos a través de los recursos y medios disponibles y con las limitaciones y posibilidades del ambiente en el que se inscriben. De lo que se trata, es de descubrir el sistema de relaciones internas y externas que constituyen a la acción.

Es a partir de la interacción y la negociación de significados que los sujetos construyen las identidades colectivas que permiten acceder a las valoraciones y visiones del mundo compartidas. “Una identidad colectiva no es sino una definición compartida del campo de oportunidades y constricciones ofrecidas a la acción colectiva. ‘Compartida’ quiere decir construida y negociada mediante procesos continuos de ‘activación’ de relaciones sociales que conectan a los actores.” (Melucci, 1999:10) Como dijimos, un parte central de los cambios de las sociedades modernas, *síntomas* de los procesos de estructuración social en curso.

En función de esto, consideramos que es necesario abordar las acciones colectivas llevando a cabo dos tareas: por un lado, dar cuenta de

1960 la explosión y resurgimiento de las manifestaciones sociales y protestas en todo el mundo, trajo consigo profundas transformaciones en la manera de interpretar las acciones colectivas, surgiendo así, varias perspectivas científicas que buscaron explicarlas. Según la clasificación realizada, existen tres grandes tradiciones: la de las oportunidades políticas (que centran su atención en la influencia del sistema político y los cambios que éste sufre, como marco en el cual los movimientos encuentran los “espacios” por donde canalizar sus demandas), la de las estructuras de movilización (que focalizan su atención sobre los canales y recursos colectivos, tanto formales como informales a través de los cuales los sujetos logran movilizarse e implicarse en la acción colectiva) y la de los procesos enmarcadores. Esta última, en la que inscribimos el presente trabajo, pone el acento sobre los significados compartidos y conceptos a través de los cuales la gente tiende a definir su situación. Remitimos al texto citado para profundizar en estas definiciones y al debate vinculado a las tradiciones mencionadas.

⁸ Según Melucci, “La acción colectiva no es fenómeno empírico unitario; la unidad, en caso de existir, debe considerarse como resultado, no como el punto de partida, un hecho que se debe explicado, no como una evidencia.” (Melucci, 1994a:158) O como también indica, “La tarea del análisis sociológico debería ser cuestionar...” la idea de la acción colectiva como un dato “...con el fin de indagar la unidad empírica para descubrir la pluralidad de elementos analíticos –orientaciones, significados y relaciones– que convergen en el mismo fenómeno.” (Melucci, 1999:14)

los factores estructurales y los conflictos que impactan sobre el accionar de los colectivos; y por otro, interpretar los procesos que inciden sobre la atribución de significados que los sujetos implicados en las acciones construyen. Precisamente el abordaje que se utiliza en este trabajo busca vincular estos dos momentos.

Por ello un primer elemento central y constitutivo de las acciones colectivas es la noción de *conflicto*. La misma es definida por Melucci como “aquella relación de dos (o más) actores sociales que luchan por el control de los recursos, a los cuales ambos le asignan un valor.’ Los recursos pueden ser de carácter material y/o simbólico, y las valoraciones no tienen porque ser evaluadas de la misma manera.” (1999) Del mismo modo, un conflicto no es una relación aislada, endógenamente determinada por los elementos que la conforman; sino que por el contrario, se vincula siempre a una red más amplia. Por ello, de la misma manera que no hay acción colectiva que no esté ligada a un conflicto, no hay conflicto que no esté ligado a una *red de conflictos*. Se entiende por *red de conflicto*, al conjunto de relaciones sociales que anteceden y que operan sobre las condiciones inmediatas para el surgimiento de las acciones colectivas.

Así una protesta debe ser entendida como la manifestación de una o varias redes conflictuales, las cuales nunca se agotan en esa acción colectiva, sino que la anteceden, y al mismo tiempo, la exceden. En este sentido, la multiplicidad de redes sumergidas en la vida cotidiana de los sujetos opera como trasfondo sobre los cuales –bajo determinadas condiciones de oportunidad y restricción– las acciones colectivas son posibles.

Sin embargo, la existencia de un conflicto social no implica automáticamente la movilización de los sujetos. Se debe tener presente que los conflictos “se desplazan” y adquieren diferentes significados a medida que la acción colectiva se va constituyendo. Es necesario además que los actores sociales *identifiquen* una situación como conflictiva y problemática. Por ello, “los individuos actúan colectivamente construyendo su acción por la definición, en términos cognitivos, de las posibilidades y límites (de su acción), al mismo tiempo que interactúan para ‘organizar’ sus conductas comunes” (Scribano 1999:48); dando lugar a un segundo componente: la identidad colectiva.

Es desde la génesis de la idea de un “nosotros” de un colectivo, donde resulta posible encontrar una situación conflictual que sirve como

punto a partir del cual la identidad se define. El hecho de que toda acción colectiva refiera siempre a una red de conflictos, implica que justamente es esa red, donde cobran “entidad” aquellos “otros” que el colectivo definirá como aliados o antagonistas. Identidad y conflicto, se anudan a partir de la construcción de “significados compartidos y conceptos a través de los cuales la gente tiende a definir su situación” (McAdam, McCarthy y Zald, 1994: 26); todo esto en un marco de oportunidades y restricciones para la acción.

En línea con esto, Hunt, Benford y Snow (1994) proponen, a partir de la vinculación de dos conjuntos teóricos, un camino operacionalmente válido para la comprensión de las acciones colectivas. Estos dos conjuntos son los que refieren, por un lado, a la *creación de marcos de referencia (framing process)*; y por el otro, a la construcción de identidades colectivas e individuales en lo que se denomina *campos de identidad*. Según los autores, la fuerza cognitiva de los colectivos para definir de manera intersubjetiva el significado de los acontecimientos, así como de los “objetos y metas” a los que se orientan, puede ser interpretado a través de las instancias de creación de *marcos de referencia*; los cuales son definidos como “...un esquema interpretativo que simplifica y condensa el ‘mundo exterior’ al señalar y codificar selectivamente los objetos, situaciones, experiencias y las acciones que se han producido en el entorno presente o pasado de cada individuo”, atribuyéndoles características determinadas (1994:228).

Correlativamente a este proceso, se construyen una serie de diferentes posiciones denominadas operacionalmente como *campos de identidad*, a saber: protagonistas, antagonistas y audiencias (Hunt, Benford y Snow, 1994:222). El reconocimiento y/o imputación de ciertas características a determinados grupos y sujetos, constituye el elemento central sobre el cual se dan los procesos de atribución de significados vinculados a las definiciones identitarias.

Los marcos de la acción colectiva no sólo destacan ciertos aspectos de la realidad, sino que también actúan como base para la atribución y articulación de significados, estableciendo no sólo conexiones ideológicas entre individuos y grupos, sino también reforzando y adornando las identidades (Cfr. Hunt, Benford y Snow, 1994: 221). En este esquema se identifican tres tareas fundamentales que deben cumplir los colectivos para alcanzar el consenso y la movilización: la creación de marcos de *diagnóstico*, de *pronóstico* y de *motivación*.

A partir de la definición del *marco de diagnóstico* los sujetos identifican ciertos aspectos de la vida social como problemáticos, imputando a determinados actores o hechos, la responsabilidad de la situación o de su empeoramiento. En ese proceso de atribución de significado, las personas reconocen a los *antagonistas* a los cuales se les imputan rasgos y motivos que los responsabilizan de los estos problemas (Cfr. Hunt, Benford y Snow, 1994: 228).

El *marco de pronóstico* tiene la característica de establecer un plan para corregir la situación problemática definida en el diagnóstico. En éste, se establece qué debe hacerse, quiénes deben hacerlo y de qué manera. Asociado a esto se reconocen aquellos actores identificados como *audiencias*, es decir, susceptibles de ser “alcanzados” por los mensajes y acciones de los colectivos y que pueden colaborar o “inclinarse” la balanza a su favor.

Finalmente, para que los sujetos se decidan a pasar a la acción es necesario un *marco de motivación*, es decir, que desarrollen de manera compartida un conjunto de *razones suficientes y apremiantes* para la movilización. De esta manera, el marco motivación implica un proceso de construcción social y el reconocimiento de los motivos compartidos que da lugar a la formación de un “nosotros”, es decir de los *protagonistas*.

Cabe destacar que estas tareas de construcción de marcos no responden a una secuencia o a etapas en el accionar de un movimiento sino que se dan de manera simultánea y relacional a partir de las interacciones cotidianas de los sujetos, no están exentos de contradicciones internas y están influenciados por los cambios en las condiciones externas (recursos, oportunidades y ambiente), así como por las disputas al interior mismo de colectivo. Esto implica que en tanto dependientes de variados factores se den continuos ajustes en lo que se diagnostica, lo que se pronostica y los motivos necesarios para que la movilización sea efectiva. Finalmente, la idea de *framing* –o *encuadramiento*– implica que los sujetos ante los “mismos” hechos, puedan construir una variedad de significaciones. En esta línea, aquello que puede ser centro de atención para algunos grupos o sujetos, puede no serlo para otros⁹. Lo que para

⁹ Esto abre un especial llamado de atención para lo que podemos definir como “batallas por la apropiación de sentido”. Por ello, la manifestación de un colectivo o un evento particular de protesta que en apariencia se articula bajo determinadas demandas públicas explícitas; puede tener –al mismo tiempo– diferentes “significaciones” entre quienes la observan, la vivencian e, incluso, para quienes la analizan.

unos puede ser simplemente una revuelta provocada por un exceso de violencia en una movilización por el salario; para otros o los que participan de la misma, la *forma* que esta finalmente adopta, puede tener un plus de significación en relación a las construcciones identitarias del propio colectivo.

Así caracterizados, la descripción de marcos de referencia, campos de identidad y redes de conflicto constituyen categorías operacionalmente útiles para acceder a lo que hemos conceptualizado más arriba como protestas sociales y vincularlo las formas en que lo social se estructura.

4. Conectando redes conflictuales: principales transformaciones y características sector lácteo

No es posible pensar los nodos de conflicto que mencionamos en el primer párrafo, sin antes describir someramente algunas características históricas del sector lácteo, al menos desde finales de la década del 1990. Por cuestiones de espacio, no es imposible realizar esta tarea de manera detallada. En lugar de ello, permítasenos describir brevemente las principales transformaciones y características que permitan dar cuenta de la situación del sector.

Como indica Silvia Coquell desde la década del 1970, pero especialmente a partir de 1990, se produce el tránsito de la “ruralidad tradicional” a la “ruralidad moderna” en el agro pampeano¹⁰ (2007:13). Este proceso, mucho más amplio que la mera reconversión productiva y modernización económica, implica también una transformación en las pautas de vida, la educación, urbanización de las familias productoras. Junto a la desregulación de los mercados (de la leche y carnes y la eliminación de las Juntas Nacionales de Granos), la privatización de los servicios (elevadores de granos, ferrocarriles, etc.) y la ley de convertibilidad, se propició la incorporación paquetes tecnológicos que permitieron la intensificación de la producción, así como la aparición de nuevos actores en el complejo agroindustrial con fuerte incidencia del sector financiero en la actividad y una importante presencia de capitales extranjeros, especialmente en los eslabones industriales y de comercialización/distribución.

¹⁰ Cloquell particularmente analiza estas transformaciones en la provincia de Santa Fe.

Si bien la adopción de nuevas tecnologías implicó también la tecnificación otras actividades agropecuarias, facilitada por la apertura de las importaciones y la paridad del dólar con la moneda nacional, la rentabilidad brindada por la soja rápidamente significó una reconversión de la estructura productiva y del uso de la tierra. Los pequeños y medianos productores que no tuvieron la suficiente escala para autofinanciar la adquisición de estas tecnologías debieron endeudarse (con el sistema bancario o con las multinacionales semilleras o de servicios), lo que propició más tarde o más temprano, la expulsión de los establecimientos que no pudieron hacer frente a los compromisos generados. El resultado fue la dependencia al sector financiero y una creciente concentración (uso, no propiedad) de las tierras con aumento del tamaño medio de las explotaciones¹¹ y volúmenes producidos.¹²

Este proceso tuvo su correlato en el sector lácteo, que junto a los procesos de concentración arriba descriptos, la producción en esa década en términos globales se incrementó un 75%. Esto fue posible gracias a la introducción de una serie de “paquetes tecnológicos”¹³ específicos. No obstante, la capacidad de implementación de estas mejoras para aumentar la competitividad estuvo restringida para muchos productores con tambos pequeños¹⁴. Se desencadenó una carrera entre los productores por alcanzar “la escala”, ser eficientes y aumentar la producción; lo que reforzó el proceso de desaparición de tambos (Véase el gráfico 1).

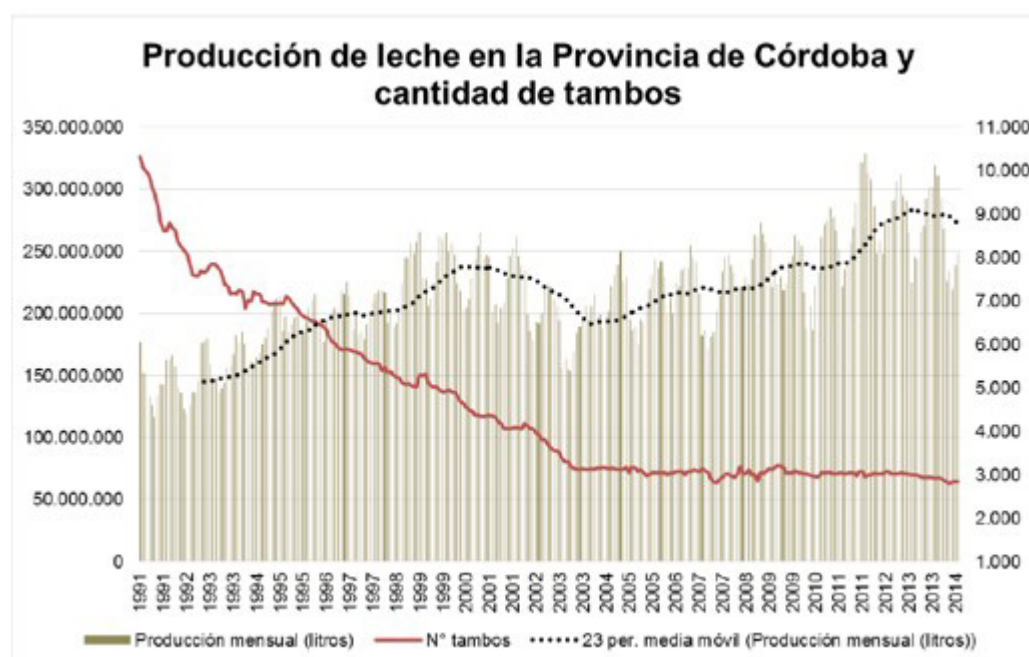
11 Datos del Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 2002 dan cabal cuenta de este proceso. Entre 1988 y 2002 el número de establecimientos agropecuarios globales se redujo un 21% y se incrementó el tamaño medio de las que quedaron en la actividad en un 25%.

12 Existe una gran e interesante producción acerca de las transformaciones del sector agropecuario en los últimos años. Por mencionar sólo algunos trabajos se sugiere la lectura de Carla Gras y Valeria Hernández (2009), Eduardo Azcuy Ameghino y Diego Fernández (2007), Javier Balsa (2006) –aunque con un análisis anterior a la década del 1990–, y el ya citado de Silvia Cloquell (2007).

13 Ordeño mecánico, equipos de frío, suplementación alimentaria con rollos y alimentos balanceados y aminoácidos, inseminación artificial, mejora genética, semillas manipuladas genéticamente, agroquímicos, nuevos productos veterinarios, nuevas tecnologías para el almacenaje de pasturas, entre otras.

14 Como sostienen Litwin y sus colegas, puede observarse “...cierta linealidad entre la escala productiva (litros/día) y los diferentes indicadores. En efecto, a medida que la escala aumenta tanto la productividad física como el resultado económico también se incrementan acompañando la evolución de la carga y la producción individual.” Por ejemplo, según su estudio, los estratos de “...menos de 1000 litros de entrega diaria obtuvo resultados 50% inferiores a la media de la muestra total, la baja productividad también se vio reflejada en sus resultados económicos (2015).

Gráfico 1. Evolución de la producción de leche y número de tambos en la Provincia de Córdoba (1991-2014)



Fuente: en base a MAGyA – Dpto. Producción láctea. Tomado de Giletta (2015)

Posteriormente, la llegada de la crisis de 2001-2002 no significó de ninguna manera un quiebre a este proceso, aunque impactó en la estabilidad (y rentabilidad) del sector. Como indican Gras y Hernández, la crisis significó una revisión del proceso operado en la década neoliberal que cristalizó la imagen de una sociedad fracturada entre “los que ganaron” y “los que perdieron”. Básicamente los perdedores fueron los más de 100 mil productores rurales, trabajadores y sus familias que fueron expulsados del sistema (2009:30). Ejemplos de la conflictividad generada por este proceso de concentración pueden encontrarse a lo largo de toda la década del noventa y principios del 2000. La resistencia del sector lechero y las protestas asociadas a las condiciones generadas por estos procesos dan cuenta de esto. Los tractorazos de fines de los '90 o la creación de las Asociaciones de productores como separación de las entidades madres hacia comienzos de los años 2000, son un claro ejemplo¹⁵.

¹⁵ Al respecto y para la provincia de Córdoba, pueden consultarse dos trabajos elaborados por miembros del Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social: Aimar, Bruera y Giannone (2005) y Scribano (2003).



En esta línea, si bien la salida de la crisis de 2001-2002 significó un cambio el contexto económico y político, también propició la profundización del modelo extractivo-exportador. El fin de la convertibilidad y la devaluación de la moneda, sumada a la espectacular demanda externa de alimentos y un sector agropecuario preparado tecnológicamente durante la década del 1990 para su expansión; fueron –y valga la metáfora– terreno fértil para el reforzamiento del patrón extractivo-exportador en nuestro país. El programa económico inaugurado por el presidente Eduardo Duhalde (2002-2003) con la devaluación del peso como principal medida impactó positivamente sobre la rentabilidad de los sectores más concentrados de la economía vinculados a la exportación (grandes empresas industriales y del agro) y significó una caída estrepitosa del salario real para los sectores populares. Programa que tendrá su continuidad –e incluso se profundizará– durante el gobierno de Néstor Kirchner.

En este sentido, las altas tasas de crecimiento de la economía en los primeros años de la recuperación fueron provocadas por la alta rentabilidad de la colocación de productos en el mercado internacional, especialmente agropecuarios, siendo la soja y sus derivados una de las más importantes. Esta coyuntura, significó como hemos dicho un nuevo impulso para la expansión de la frontera agropecuaria, el aumento de la extensión sembrada con soja y del desplazamiento de otros cultivos y producciones por ésta.

Así mismo, “Esta evolución favorable de la coyuntura económica habrá de funcionar como un elemento de particular significación en los procesos de relegitimación de la gobernabilidad democrática liberal en el Cono Sur. [...] Por otra parte el aumento de las reservas permitirá una renovada capacidad de intervención estatal en algunos ámbitos de la economía que, en la mayoría de los casos, supondrá la reorientación de una significativa porción de los recursos y de la inversión pública en beneficio de grupos económicos concentrados de capital nacional y transnacional. Esta reorientación de la intervención estatal en sentido ‘neodesarrollista’ asumirá características e intensidades específicas en cada país y supondrá el reforzamiento del modelo de desarrollo agroexportador y extractivo.” (Taddei y Algranati, 2010)

Tal situación tuvo nuevamente su correlato en la cadena agroindustrial láctea. De acuerdo con los datos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP) se observó un comportamiento cíclico

asociado a la situación coyuntural del mercado doméstico: importaciones (1991-92), aumento de las exportaciones (1988-90; 1993-98; 2003-2006; 2008-2013) y caída de las exportaciones (1998-2002/03; 2006-2007 y **2013-2015**) que sumadas a la crisis globales o regionales (por ejemplo la devaluación brasileña (1999 y 2015) influyeron negativamente en el comercio de lácteos.

No obstante la tendencia es que, desde 1998 los productores, pero válida para el contexto actual "...apostaron a producir más, con el objeto de tratar de sostener los ingresos mensuales, frente a la caída del precio de la leche. Semejante actitud, comprensible desde lo individual pero insostenible desde lo sectorial, no hizo otra cosa que deprimir más el precio de la materia prima. La oferta respondía con más producción ante una señal contractiva de la demanda." (FAA, 2004: 6) Sumado a esto, las grandes cadenas de hipermercados y grandes industrias lácteas se apropiaron de las rentabilidades producidas en la cadena a partir del mayor poder que detentaban al fijar los precios al productor.

Tal tendencia, tuvo un cambio de signo desde 2002/2003, pese a mantener algunos de sus efectos más significativos. Después de marzo de 2002 se dio una recomposición del precio pagado al productor. Las movilizaciones de productores de aquella época coincidieron con la caída de la producción por debajo de la demanda industrial debido a la situación coyuntural del mercado. Esto marcó el inicio de una fase ascendente del ciclo plurianual que impulsó rápidamente la recuperación del precio. Ante la salida de la fase recesiva del ciclo, el sector en su conjunto experimentó una progresiva mejoría, producida principalmente por la licuación de las deudas después de la devaluación, el aumento del consumo y la colocación en el mercado externo. A esto se agregó una relativa escasez de oferta debido al cierre de tambos. Por estas razones se experimentó un *aumento progresivo del precio nominal* hasta 2008, volviendo a tener una curva positiva de 2008 hasta inicios de 2015 (según datos MAGyP).

En esta línea, en los últimos años –y siguiendo el desarrollo de un modelo extractivo-primarizador de acuerdo contexto global del capitalismo– tuvo lugar un proceso de concentración de la producción primaria caracterizado por la existencia de un menor número de tambos con mayor rodeo y el incremento de la productividad como resultado de la maduración de las tecnologías adoptadas. “Esta incorporación fue impulsada por múltiples factores, en especial por la necesidad de mejorar

la productividad o ahorrar costos, frente a la rentabilidad del uso alternativo de la tierra (soja)¹⁶ y de los requerimientos de las usinas lácteas (Bisang, Porta, Cesa y Campi; 2005:26)

En relación a la magnitud del cierre de tambos, los datos son más que elocuentes: en 2001 la producción media se ubicaba en los 2000 litros diarios, mientras que la actualidad “el promedio por tambo se ubica próximo a los 3.200 litros” (Centeno, *et. al*, 2015). Algo similar sucede con el número de establecimientos y la productividad global. Según estimaciones de productores en “...2002 había en la Argentina 15.305 tambos. Hoy quedan 10.402. Son 4903 explotaciones lecheras menos... [datos extraídos] ...de los censos agropecuarios de 2002 y 2008 y a partir del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (Senasa).”¹⁷ No obstante para el mismo período la producción argentina creció 4% en términos porcentuales, lo que explica el aumento de litros diarios por tambo. Se estima que a mediados de los ‘70 se contabilizaban unos 45.000 tambos.

4.1 Descripción de la cadena agroindustrial láctea

La cadena láctea es uno de los complejos agroalimentarios más importantes del país, y está formada por tres eslabones: la producción, la industria y la comercialización. La producción está compuesta por alrededor de 10.500 tambos a nivel nacional y se constituye en el eslabón más atomizado de la cadena. Para la provincia de Córdoba, de acuerdo a datos de SENASA se registran 3.381 establecimientos de tambo y un stock de vacas lecheras de 612.670 cabezas. (Gilleta *et. al.*, 2015)

A esta atomización se suma la heterogeneidad en el tamaño y forma de producción de los tambos, lo cual impacta fuertemente sobre su capacidad de negociación frente al eslabón siguiente, la industria. Por otro lado, debido a los efectos de la dinámica del sector, en los últimos años, la producción ha sufrido –como ya mencionamos– una fuerte

¹⁶ La alta rentabilidad de la producción de oleaginosas motivó la salida de muchos productores del negocio, o la diversificación de la producción, que en definitiva afectó la oferta.

¹⁷ Véase: <http://elfederal.com.ar/nota/revista/27637/cerro-un-tambo-por-dia-en-los-ultimos-trece-anos>

concentración debido al cierre de establecimientos, acompañada de un aumento de la producción por tambo.

El segundo eslabón de la cadena láctea lo conforma el sector industrial, el cual se caracteriza por “...una estructura altamente estratificada, con la presencia en el estrato superior de un número acotado de grandes empresas (...) un estrato intermedio conformado por un conjunto limitado de empresas medianas; y un amplio estrato con varios centenares de pequeñas firmas, muchas de ellas operando en los circuitos marginales.” (Gutman, *et. al.*, 2003: 4) A pesar de que existe cerca de un millar de empresas lácteas en todo el país, las grandes industrias concentran la mayoría de la demanda de leche producida. Entre las 9 empresas líderes se acumula más del 55% de la recepción de leche cruda, y en cuanto a la producción, estas principales nueve firmas concentran el 80% en el mercado de leche en polvo, fluida y condensada, manteca, yogur, postres y flanes (Castellano, *et al.*, 2009: 27-29). Esta configuración de la producción de lácteos elaborados tiene importantes consecuencias en la dinámica del sector, entre las que se destaca el elevado poder de negociación de las grandes industrias frente a la producción debido a su situación cuasi-oligopólica. A su vez, la concentración en la elaboración de ciertos bienes constituye un mercado de tipo oligopólico, concentrado en manos de las principales industrias.

Por último se encuentra el eslabón de la comercialización, el cual cierra la pirámide que conforma la cadena con una concentración aún mayor que la de la industria: el 70% de la comercialización se realiza a través de supermercados e hipermercados en su mayoría de capitales transnacionales. Esta concentración le otorga a este sector un alto poder de negociación frente a la industria y un control oligopólico sobre los precios finales de la cadena.

Además de esta configuración de la cadena, uno de los rasgos específicos de la lechería argentina es su comportamiento cíclico. “Los modelos de producción primaria predominantes en el país, los patrones de consumo y la evolución de la demanda, y el funcionamiento de los mercados externos, fuertemente subsidiados, dieron lugar a una producción caracterizada por la combinación de dos ciclos, un ciclo anual estacional y otro plurianual.” (Gutman, *et. al.*, 2003: 5) Esto ha dado lugar a reiteradas fluctuaciones de precios no sólo en góndola, sino también, y fundamentalmente, de los precios pagados al productor.

Teniendo en cuenta un comportamiento cíclico anual, en el mes de septiembre se produce un aumento en la producción de leche debido a mejoras en las pasturas. Estos aumentos de la oferta generan una caída de los precios si los excedentes no son absorbidos por el mercado interno o son colocados en el exterior. A este aumento estacional de la producción generalmente le sigue una caída en los meses de invierno, la cual al no satisfacer la demanda industrial genera nuevos aumentos de precios. Durante la década de 1990 en la recuperación de cada ciclo estacional la producción global aumentó en valores absolutos. Si bien las reactivaciones anuales recomponían el precio pagado al productor, el aumento de la producción global permitió la extracción de beneficio por parte de la industria y la comercialización al aumentar la brecha entre el precio pagado al productor (sobreoferta) y el precio del producto en góndola¹⁸. Situación recurrente y similar a la experimentada desde 2003 y acentuada en los últimos años.

Como bien remarca Gutman, este "...comportamiento cíclico ha condicionado de manera sustantiva las modalidades de formación de los precios al productor primario, el sendero productivo y tecnológico del sector, y las modalidades de articulación intersectorial, estando en el origen de los recurrentes conflictos de intereses entre productores primarios e industriales." (2003: 5)

4.2. Leyendo la protesta: definiendo (nuevas) identidades y re-significando conflictos

En 2005, analizando los ciclos de protesta y negociación que dieron origen a las entidades específicas de la lechería (1998-2003), en la figura primero de las APLeS y más tarde las Cámaras de Productores, indicábamos que

"...en los momentos donde las tendencias recesivas de los ciclos [económicos] se agudizaron los productores radicalizaron los marcos de referencia con respecto a las estrategias de los antagonistas, permitiendo la aparición de acciones contenciosas e inaugurando ciclos de protesta o de ruptura de las negociaciones. A la inversa, en los momentos en donde la coyuntura

¹⁸ Este fenómeno se da particularmente a partir de la década del noventa con la concentración de las ventas minoristas en manos de los hiper y supermercados.

financiera y el precio mejoraron, los productores reformularon sus estrategias procurando mantener las mejoras en las rentabilidades a través de la propuesta del ‘ordenamiento de la sector lechero.’ Los momentos de recuperación del precio han demostrado ser favorables para la discusión de cuestiones estructurales y del ordenamiento del sector.” (Aimar, Bruera y Giannone, 2005)

Es decir, en los momentos en que el precio o la coyuntura económica erosionan la rentabilidad del tambo, los productores lecheros radicalizan sus repertorios de protesta, abandonan las estrategias de concertación o remarcan el lugar de la industria como principal actor antagonista. Tal tendencia continúa siendo una constante, pero se ha matizado bajo la influencia de diferentes redes de conflicto y construcción de diferentes marcos interpretativos. A continuación describiremos tal proceso.

4.3.1. Diagnóstico y motivación: construyendo un nosotros y los antagonistas entre “tamberos K” y los “no alineados”

Tras las masivas protestas de 2008 por la aplicación de la resolución 125 de aumento de las retenciones, el escenario de entidades que representan a los tamberos comenzó resquebrajarse en dos sectores claramente diferenciados¹⁹. Por un lado, quedaron las asociaciones específicas y entidades madres vinculadas con la “Mesa de Enlace” que identificadas como parte del “arco opositor” fueron definidas en lo cotidiano como “tamberos no alineados”. Dentro de este grupo están la Asociación de Productores de Leche de Argentina (APL), la Cámara de Productores de Leche de Entre Ríos y del Oeste de Buenos Aires (CAPROLER y CAPROLECOBA), la Cámara de Productores de Leche del Abasto Norte y la Cámara del Abasto Sur de Buenos Aires (CLAN y CLAS), la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Federación Agraria Argentina (FAA), Sociedad Rural Argentina (SRA), Productores Lecheros Asociados del Sur de Santa Fe y Córdoba (PLASSACO), Unión General de Tamberos (UGT) y Unión de Productores de Leche de la Cuenca de

¹⁹ Una explicación de propia mano de los productores de estas “divisiones” puede encontrarse en una nota de MEPROLSAFE en: <http://www.meprolsafe.com.ar/sitio/VerNoticia.aspx?i=113>

Mar y Sierras (UPLCMyS); todas ellas aglutinadas en la Mesa Nacional de Productores Lecheros (MNPL) y abiertamente opuesta a las políticas del gobierno nacional en materia sectorial, a quien responsabilizan de los males del sector por la falta de planificación y la presión tributaria.

Diferenciándose de estos, emergieron tras su separación con la Mesa de Enlace durante el *lockout* agropecuario y el fluido contacto con el gobierno nacional en relación a la política sectorial, un grupo de entidades que comenzaron a ser identificadas (no es una autodenominación) como “tamberos K”. Entre las que forman parte de este bloque se encuentran las dos Cámaras de Productores de las principales cuencas lecheras del país, Santa Fe con MEPROLSAFE y Córdoba con CAPROLEC. Se suman a ellos las entidades de Santiago de Estero y La Pampa, algunas cooperativas de la zona santafesina y regionales de entidades madres como FAA Rafaela o la Sociedad Rural de Morteros (el caso de esta última abiertamente kirchnerista en la figura de Ider Peretti), entre otras de menor magnitud. La cercanía con el MAGyP, específicamente con la subsecretaría de lechería (donde varios de los dirigentes de estas entidades hoy son funcionarios) los ha posicionado como “negociadores” de beneficios para el sector, por ejemplo los créditos blandos, mediaciones con la industria y las políticas de subsidios obtenidas en los últimos años. Abogan por un “ordenamiento” del sector en base a las políticas técnicas como liquidación única, laboratorios arbitrales, leche de referencia, etc.

En este entramado es que emerge APLA –el 28 de marzo de 2015 en la ciudad de Suardi (Santa Fe)– actor central junto a ATILRA y ATLARA en las acciones de bloqueo de plantas en las protestas de julio. Según su acta de nacimiento uno de sus objetivos es “...forjar una alianza estratégica junto a ATILRA y ATLARA; porque la realidad de cada uno termina en el mismo conflicto: el monopolio de las industrias a la esclavitud y manoseo que nos sometieron.”

De esta manera, una de los rasgos distintivos de la nueva entidad es la tradicional oposición con la industria lechera, responsable de todos los males de los productores. En este diagnóstico, se responsabiliza directamente a los industriales de la concentración de la producción y el cierre de tambos que experimenta el sector desde hace décadas: “...con el paso del tiempo fueron desapareciendo cada vez más productores tamberos, causado por la quita de la renta que es arrebatada por los

dueños de las industrias.”²⁰ Así mismo desde la entidad reconocen que debido a los problemas causados por la emergencia hídrica²¹, sumados a la caída de la rentabilidad de las exportaciones²² y las presiones sobre el precio de la leche (que desde febrero de 2015 registra una caída del valor promedio pagado por sólidos útiles pasando de 48 \$/KG a 41\$/KG en agosto del mismo año²³)...

“la situación es catastrófica (...) La emergencia hídrica o el desastre natural que hemos recibido en los últimos días no hizo otra cosa más que acelerar los tiempos. El productor ya venía endeudado y desfinanciado en los últimos 5 años, lo que nos llevó a iniciar un plan de lucha, con protestas frente a las fábricas, tratando de formar mesas de trabajo para que los empresarios tomen conciencia. Hoy el productor está totalmente desfinanciado y arrancar de cero con un tambo hoy es prácticamente inviable”²⁴.

Ante este diagnóstico, el 6 de mayo, APLA difunde un comunicado donde responsabiliza a los industriales “nucleados en el CIL. como en APYMEL, que a pesar del paso de los años siguen con una actitud mezquina, *tratando de aumentar sus ganancias utilizando a los tamberos como su variable de ajuste*, llegando al extremo de haber intentado aplicar bajas en el precio que percibíamos a fines del año pasado.” Por contrario, ubican al Estado Nacional como un posible aliado (*audiencia*) que “siempre que hemos golpeado las puertas del gobierno nacional fuimos atendidos y escuchados”²⁵ y se diferencian del gobierno de Santa Fe, aliado histórico de la Mesa de Enlace y los tamberos no alineados.

Las buenas relaciones con el Gobierno Nacional se cristalizan con la “alianza estratégica” que APLA desde su creación establece con ATILRA

²⁰ “Nace APLA en nuestra región, agrupando a todos los productores lecheros” en: <http://sancris.com.ar/index.php/es/regionales/638-nace-apla-en-nuestra-region-agrupando-a-todos-los-productores-lecheros>

²¹ Gran parte del oeste y suroeste de Santa Fe, así como el este de Córdoba se halla con zonas anegadas e inundadas por las excesivas lluvias de la temporada estival 2014-2015.

²² En marzo del 2014 la tonelada de leche en polvo se cotizaba u\$s5000 en el mercado externo y hacia mediados de 2015 llegó a caer a los u\$s1590. Si bien se ha dado una recuperación leve llegando a u\$s 2500 en septiembre de 2015, la pérdida de rentabilidad de las exportaciones todavía vuelca gran parte de la producción nacional hacia el mercado interno, presionando los precios hacia la baja.

²³ Según datos publicados por el MAGyP.

²⁴ “Tamberos crearon Apla”. Diario el Litoral, 31 de marzo de 2015.

²⁵ “La APLA solicitó medidas urgentes en fomento de la actividad lechera a través de una carta abierta” en: <http://www.todoagro.com.ar/noticias/nota.asp?nid=30948>.

y ATLARA. Ambos gremios, de reconocida cercanía con el gobierno nacional y la secretaría de agricultura radicaliza aún más la identificación de la industria como el principal responsable de los problemas del sector. ATILRA se encuentra desde hace tiempo pie de guerra contra las grandes industrias (del CIL y particularmente Saputo) denunciando incumplimiento del Convenio Colectivo y prácticas monopólicas. Por su parte ATLARA también se ha mostrado movilizadísimo contra las industrias, especialmente contra Williner (también nucleada en el CIL) por la el manejo “desleal” en los pagos a fletes tras la crisis hídrica.

Es de destacar que tal alianza entre productores y el gremio constituye una novedad en el repertorio de acciones colectivas del sector. Novedad que puede comprenderse como un claro modo de diferenciarse de las entidades vinculadas a la mesa de enlace (no alineados), pero también de las entidades “dialoguistas” con afinidad al gobierno; a pesar que puedan ser identificados en cercanía al mismo espacio en el “espectro político nacional”. En este marco, la alianza APLA, ATILRA y ATLARA²⁶ se constituye como un nuevo eje en torno a la presión sobre las industrias por la disputa en torno al precio de la leche en tranquera, histórico punto de conflicto entre los dos primeros eslabones de la cadena como hemos señalado más arriba. Como indican desde la novel asociación de productores “Entre APLA, ATLARA y ATILRA, hemos celebrado recientemente una ALIANZA ESTRATÉGICA para impedir que la ‘avaricia empresarial’ se devore el sacrificio de productores tamberos, madrugadores de botas blancas y compañeros transportistas embarrados hasta las orejas en días de lluvia...”²⁷. O se expresa en un comunicado de ATILRA “Habiendo entendido los productores que los trabajadores lecheros no eran sus enemigos, fue que muchos de ellos se acercaron a nosotros buscando consolidar una alianza estratégica a través de APLA”²⁸.

²⁶ Sellada a partir de una asamblea realizada a comienzos de julio en Sunchales, donde miembros de las tres entidades, acordaron puntos comunes a seguir y se declararon en estado de movilización contra las industrias.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ Comunicado del Consejo Directivo Nacional: Medidas de fuerza de alcance nacional implementadas por Atilra.

4.3.2. Pronóstico y audiencias: orientación de la acción y el uso de repertorios tradicionales

Como hemos mencionado más arriba, las protestas de julio tienen un antecedente directo a comienzos de 2015, cuando el gobierno nacional decidió otorgar un subsidio de \$0,30 para los meses de marzo, abril y mayo para los productores que entregaban a la industria hasta 2.900 litros diarios ante la baja del precio en tranquera. Tal situación, diagnosticada por APLA y ATILRA como consecuencia de la avaricia industrial –pese a reconocer el contexto externo desfavorable que empuja hacia un nuevo ciclo de ajuste en el sector– orienta a los productores y a los trabajadores de la industria láctea hacia un claro objetivo en relación a su accionar. Si hay que separarse de la posición de los “no alineados” que cargan las culpas sobre el gobierno, y deben separarse también de las entidades de productores afines al gobierno, el objetivo debe ser presionar directamente sobre las industrias a fin de retrotraer el precio de la leche en tranquera al mes de mayo y obligarla a sentarse a negociar una salida a la crisis que no implique una baja del precio al productor. Comenzadas las protestas, se agregará una nueva demanda vinculada a que se reanude el retiro de la leche en los tambos por parte de las industrias.

El uso de repertorios de protesta típicos de los años de enfrentamiento abierto con la industria, es decir el bloqueo de plantas y los piquetes frente a las fábricas cercanas a grandes centros urbanos (cfr. Aimar, Bruera y Giannone, 2005 y Scribano, 1999) posee en esta línea un triple objetivo.

Por un lado, los bloqueos de plantas buscan forzar a los industriales –siempre renuentes– a recibir a los tamberos, formar una mesa diálogo y lograr que se reviertan las medidas vinculadas a la baja del precio. Por otro, poseen un efecto potenciador, otorgando visibilidad pública a la protesta, situación que se volvió nacional a partir del derrame de leche y que tuvo efectos inmediatos en la opinión pública con amplias coberturas. Esto mismo sucedió con la amenaza de paro nacional lanzada por ATILRA, la cual tuvo eco en todos los medios a raíz del anuncio de posible desabastecimiento a los consumidores²⁹ Y tercero, forzar al Estado,

²⁹ Por ejemplo la bajada de la nota de Cadena 3: “La protesta es en reclamo de algunos productores ante la baja del precio de la leche. Es por tiempo indeterminado. Regirá en todo el país. **Afectará el abastecimiento.**” Véase: <http://www.cadena3.com/contenido/2015/07/22/>

como vimos reconocido como parte de las audiencias que deben movilizarse a favor de los productores, a tomar medidas que muevan la balanza a favor de los tamberos. Esta última demanda se consiguió el jueves 23 antes de que se concretara el paro anunciado por el gremio.

Es interesante, en este caso, el hecho de que el Estado nunca aparece en los discursos de los productores como un actor responsable de los problemas de la lechería. O emerge en tanto audiencia como “regulador imparcial” o como quien puede fijar precios mínimos y estabilizar el sector compensando las caídas de rentabilidad, el Estado siempre parece estar exento de un problema que se plantea sólo entre productores e industriales. Tal es así, que tras el bautismo de fuego de APLA y la alianza con ATILRA/ATLARA, disuelve las acciones contenciosas luego de la convocatoria de la subsecretaría de lechería de la Nación a una reunión el día jueves 23 donde representantes del Estado, de la industria, el gremio y diversas entidades de productores firmaron un “acta acuerdo” por medio de la cual se dispuso que “las entidades de la industria se comprometen a instruir la normalización de la recepción de leche de todos los tambos” de acuerdo a los volúmenes comercializados la semana anterior y “a establecer los precios del mes de julio procurando acercarse a los valores pagados en el mes de junio de acuerdo a las realidades y posibilidades de pago de cada empresa”.³⁰

5. Notas finales

Como hemos dicho más arriba, en la génesis de la idea de un *nosotros* de un movimiento social, se puede encontrar siempre presente una situación conflictual que sirve como punto a partir del cual la identidad se define. En esta línea hemos bosquejado las principales características estructurales de la cadena y su relación con los conflictos actuales. Finalmente y en función de ello, hemos destacado los elementos los procesos de creación de significados en torno a la manifestación del conflicto por la baja del precio al productor y sus derivaciones en torno a la creación de identidad y alianzas totalmente novedosas para el

Sector-lechero-en-crisis-Atilra-convoco-a-un-paro-nacional-148894.asp.

³⁰ Véase: <http://www.valorsoja.com/2015/07/24/el-gobierno-intervino-para-frenar-el-paro-de-atilra-sindicalistas-pasaran-a-integrar-una-mesa-sectorial-para-dar-ordenamiento-al-sector-lacteo/>

escenario de las protestas del sector agropecuario, al menos de los últimos 25 años.

La identidad colectiva es una especie de “objetivo en movimiento”; su significado se reconfigura de forma permanente y cuando, a través del tiempo, la coyuntura genera un conflicto diferente, es posible encontrar expresiones y redefiniciones desde las propias interpretaciones de los movimientos sociales. La interacción y la negociación reconfiguran la identidad de un movimiento, a la vez que el conflicto y la identidad se redefinen recíprocamente, modificándose las metas, recursos y límites que los actores ponen en juego.

A la luz de lo expuesto, el conflicto que hemos abordado en el sector lácteo puede ser entendido también, como un mojón que da cuenta de las contradicciones estructurales y los procesos de profundización del patrón de acumulación e intensificación del modelo extractivo capitalismo actual. En tanto síntoma, la protesta manifiesta las tensiones producidas por el imparable avance del agroindustrialismo, la concentración de la producción primaria, el aumento de la escala productiva, la pérdida de rentabilidad marginal de la lechería frente a otras producciones y la expulsión de tamberos del sistema, con la consecuente transformación/reconversión/destrucción de las economías regionales y los modos de vida de miles de personas. Los tamberos vienen sistemáticamente desde los '90 protestando contra esta realidad, de la cual forman parte, luchando por mejoras en el precio o el ordenamiento del sector, sin poder notar que estos “*pronósticos*” operan un borramiento de los efectos vinculadas a los efectos no discutidos del modelo.

Como certeramente David Harvey ha dicho “El crecimiento sirve siempre a los intereses de los más ricos, no los de la amplia mayoría de la población.” (2010) En el sector agropecuario, y particularmente en el sector lácteo esto se ha hecho manifiesto mirando los procesos de largo alcance y su efectos sociales y económicos. Este escrito no es más que un pequeño intento por mostrar el modo en que las partes parecen separarse del todo, por religar aquello que en una primera mirada, se nos presenta como desconectado y fragmentario.

Bibliografía

- Aimar, L. A. (2009) *El Tampierazo de San Francisco (1973). Redes de conflicto e Identidad Colectiva*. Tesis de grado, Licenciatura en Sociología, IAPCS, UNVM, Mimeo. Copia archivada en la biblioteca mayor de la UNVM.
- Aimar, L. (2010) Conflicto, Identidad y Sentido: el caso del Tampierazo de San Francisco (Córdoba, 1973) en: *Astrolabio Nueva Época*, N°5, dic. 2010. Córdoba, CEA-UE-CONICET. pp. 65-93. ISSN 1668-7515 Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/179>
- Aimar, L. (2011) El conflicto 'campo-gobierno' (2008) en el contexto del capitalismo neocolonial en: *Revista Política & Trabalho. Revista de Ciências Sociais*. N° 34, abril de 2011. pp. 291-308. Disponible en: <http://periodicos.ufpb.br/ojs2/index.php/politicaetrabalho/article/viewFile/12194/7059>
- Aimar, L. (2012) Prácticas intersticiales y acción colectiva: algunas lecturas sobre lo festivo en contextos de protesta social en: Scribano, A.; Magallanes, G. y Boito, M. E. (comp.) *La fiesta y la vida. Estudios desde una sociología de las prácticas intersticiales*. Buenos Aires: Editorial CICCUS. pp. 163-182.
- Aimar, L.; Bruera, L. y Giannone, G. (2005) Conflicto e identidad colectiva en el movimiento de productores lecheros de Córdoba. en: Scribano, A. (comp.) *Geometría del Conflicto: Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social*. CEA-UNC (Córdoba: Editorial Universitas)
- Azcuy Ameghino, E. y fernández, D. (2007) Yo acumulo, tu desacumulas, él se funde: en torno a los mecanismos económicos del proceso de concentración del capital en la agricultura argentina a comienzos del siglo XXI, ponencia presentada en: *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, CIEA-UBA, noviembre de 2007, CD-Rom)
- Balsa, J. (2006) *El desvanecimiento del mundo chacarero: transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- Bisang, R; Porta, F; Cesa, V. y Campi, M. (2008) *Evolución reciente de la actividad láctea: el desafío de la integración productiva*. CEPAL, Santiago de Chile.
- Carrasco, A. E; Sanchez, N. y Tamagno, L. E. (2012) *Modelo agrícola e impacto socio-ambiental en la Argentina: monocultivo y agronegocios*. SeDiCI-UNLP, La Plata. ISSN 2314-1743.
- Castellano, A. et. al. (2009) Análisis de la cadena de la leche en Argentina en: *Estudios socioeconómicos de los sistemas agroalimentarios y agroindustriales*. N°4, INTA Ediciones, ISSN: 1852-4605.

- Centeno, A. *et. al.* (2015) El tambo argentino. Caracterización de estratos a través de indicadores productivos. *Ediciones INTA*. N°2, junio 2015. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- Cloquell, S. (coord.) (2007) *Familias rurales: el fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario.
- Gras, C. y Hernandez, V. (coord.) (2009) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Giletta, M. (2015) Una aproximación a la estructura de las cuencas lácteas en la Provincia de Córdoba. *Documento de trabajo*. INTA-EEA Manfredi. Grupo Economía. Mimeo.
- Gutman, G; Guiguet, E. y Rebolini, J.M. (2003) *Los ciclos en el complejo lácteo argentino. Análisis de políticas en países seleccionados*. SAGPyA-PROSAP. Buenos Aires.
- Harvey, D. (2010) El crecimiento sirve siempre a los intereses de los más ricos, en: *VientoSur*. Disponible en: http://www.vientosur.info/spip.php?page=imprimir_articulo&id_article=4885. Última visita: 15/09/2015.
- Hunt, S; Benford, R., Snow, D. (1994) Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos en: Laraña, E. - Gusfield, J., *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. (Madrid: CIS) .
- Litwin, G; *et. al.* (2015) Indicadores económicos y una visión de mediano plazo de los sistemas de producción de leche de la región pampeana argentina. *Ediciones INTA*. N°3, agosto 2015. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- McAdam, D; McCarthy, J.D. y Zald, M. N. (Eds.). (1994). *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- Melucci, A. (1994a) “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en: *Zona Abierta*, N° 69, 1994.
- Melucci, A. (1994b) ¿Qué hay de nuevo en los «nuevos movimientos sociales?». En Enrique Laraña Rodríguez-Cabello y Joseph Gusfield (Comps), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas), Madrid.
- Melucci, A. (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Capítulo 1. Teoría de la acción colectiva. El Colegio de México, México DF.
- Scribano, A. (1999) Argentina cortada: cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste en *Protesta popular en América Latina en los años del neoliberalismo*, Margarita López Maya Editora, Venezuela, en prensa.
- Scribano, A. (2003) *El campo en la ruta. Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba*. Adrián Scribano (dir.) Sebastián Barros, Graciela Magallanes y María Eugenia Boito. UNVM/Edit. Copiar, Villa María.

Taddei, E. y Algranati, C. (2010) Estado, democracia y movimientos sociales en el Cono Sur. Tendencias en curso y desafíos hacia el futuro en: Moreira, Carlos, Raus, Diego, Barbosa, Sebastián. *Teoría política contemporánea. Debates y perspectivas*, EDUNLa, Lanús.





**Universidad
Nacional
Villa María**

Instituto Académico
Pedagógico de Ciencias
Sociales